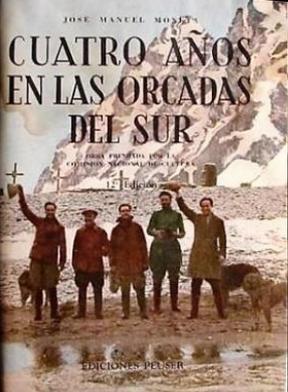


EXPEDICION  
ANTARTIDA ARGENTINA

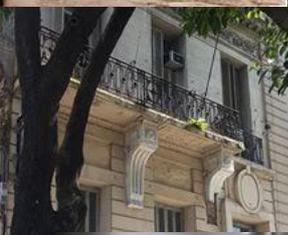
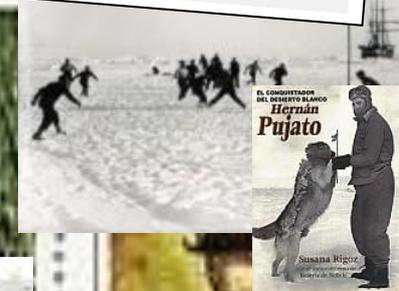


# La invención cultural de un territorio nacional imaginado, 1938-1961. Exploradores, útiles escolares, mapas, estampillas, noticiosos y taxidermia para la creación de la **Argentártida**

Cicalese Guillermo y Pereyra Silvina  
Universidad Nacional de Mar del Plata



Antártida Argentina. — El observatorio naval de Maldonado constituye uno de los lugares habitados más cercanos al Polo Sur. El grabado muestra la ceremonia inaugural.



# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I: La Comisión Nacional del Antártico en la construcción simbólica de un nuevo territorio nacional</b> .....	3
Las tareas reservadas y la agenda pública de la Comisión Nacional del Antártico .....	7
<b>Capítulo II: Una nueva cartografía nacional: textos e imágenes para la Antártida Argentina en publicaciones populares</b> .....	10
Permanencias y rupturas en la representación del espacio nacional: normas y leyes de la cartografía de Estado .....	10
La cartografía nacional y sus textos asociados en las publicaciones de circulación masiva.....	13
Atlas y libros de propaganda oficial.....	13
La Antártida: mapas, fotos y prosa en las revistas periódicas de los “mundos peronistas”.....	19
El Sector Antártico Argentino en los textos escolares de las primeras lecturas y manuales de enseñanza... ..	27
<b>Capítulo III: Miniaturas hacia la conquista visual de la Argentártida: la querrela de las estampillas</b> .....	31
Instrumentos del Estado en el control material y simbólico del espacio nacional: oficinas de correo, estafetas, estaciones y sellos postales .....	31
La reproducción de mapas esquemáticos australes y vistas antárticas en las estampillas nacionales.....	32
Las estampillas argentinas como parte del régimen visual de las políticas peronistas: panoramas, paisajes y mapas simplificados en competencia transnacional.....	36
<b>Capítulo IV: La Argentártida en la nueva Sala Antártica del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia</b> .....	43
<b>Capítulo V: La Argentártida en el cine documental, en los filmes institucionales y en los cortometrajes de los noticiosos</b> .....	50
Medios de información y cine durante el Peronismo .....	50
La representación cinematográfica del territorio nacional y las regiones australes antes de la llegada del Peronismo al gobierno: los filmes de Federico Valle .....	51
Del Ártico al Antártico: <i>Nanook of the North</i> y <i>Entre los hielos de las Islas Orcadas</i> .....	54
Las representaciones cinematográficas del territorio nacional en los documentales del Peronismo: la Antártida como una más de las regiones geográficas del país .....	59
Los noticiosos en las salas de cine: <i>Sucesos Argentinos</i> en la Argentártida.....	61

<i>El raid aéreo de 1947 al Polo Sur: fotos institucionales, fotos sociales y aerofotogrametría estratégica</i> .....	62
<i>La expedición científica de 1951: prólogo de la creación del Instituto Antártico Argentino</i> .....	63
<b>Conclusión</b> .....	67
<b>Bibliografía</b> .....	70
<b>Fuentes</b> .....	72
Libros.....	72
Publicaciones oficiales.....	73
Revistas de circulación popular.....	73
Artículos periodísticos.....	73
Películas documentales, institucionales y cortometrajes de noticieros.....	73
Intersitios de organizaciones nacionales e internacionales.....	74
Índice de imágenes.....	74

## INTRODUCCIÓN

*Hay varias versiones sobre el momento en que se advirtió que no hay osos polares en la Antártida. Víctor Manuel Infante contaba esta anécdota: el puente Antártida Argentina estaba a punto de inaugurarse cuando alguien le susurró al intendente que ese tipo de fauna no existía en el Polo Sur. Asombro, órdenes, corridas. Una cuadrilla municipal levanta el Oso y se lo lleva en un camión.<sup>1</sup>*

Cuenta la anécdota que, a mediados de la década del 50, el intendente de la ciudad de Córdoba quiso hacer su contribución para no ser menos en la zaga por el reclamo antártico argentino. Por entonces, tuvo la idea de crear un monumento alusivo para lo cual mandó a esculpir la estatua de un oso blanco devorando un salmón para engalanar un nuevo puente que llevaría el nombre Antártida Argentina en el centro urbano. La idea de bautizar el puente «Antártida Argentina» y mostrar tan hercúleo animal frente a un territorio reclamado por el país parecía una apropiada adhesión simbólica por parte de la gestión local a las iniciativas que desplegaba el gobierno nacional. Cuando se estaba a punto de inaugurar la obra con la ceremonia ritual, a un allegado del jefe comunal se le ocurrió exponer sus dudas sobre la existencia de tal animal en los confines helados del Sur. Finalmente, luego de interconsultas se tuvo la certeza de que tal mastodonte no moraba por esos confines. Esta desconcertante información llevó a la pobre escultura del oso a vagar durante años por parques, plazas y paseos de Córdoba capital. De hecho, los relatos populares sumaron uno más a las vicisitudes del oso: cuando la estatua era trasladada ya decidido su emplazamiento luego del episodio comentado, se produjo la Revolución Libertadora, por lo cual el camión que lo transportaba fue decomisado en el acto por los comandos civiles revolucionarios y el oso fue depositado en la acera para destinar la caja del camión a transportar insurgentes. Rescatado de su soledad, el oso encontró su morada definitiva, y así se lo puede ver cómodamente instalado en el terraplén del Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa frente a Plaza España en la ciudad de Córdoba.

Relato popular, mito o creencia urbana cargada de significado político, se contó por años con palabras, dichos y giros un tanto diferentes. Esta narración provinciana nos da una cierta idea que para inicios de la década del 50 todavía la población argentina no estaba muy instruida en el conocimiento de la geografía antártica, y menos aún sobre su estatus político. Precisamente fue en este período cuando el Estado Peronista efectuó sus principales acciones y reclamos a través de sus Servicios Exteriores, pero sobre todo desplegó medidas internas en el orden cultural y educativo de fuerte sesgo didáctico geográfico –

decisiones públicas destinadas a concientizar a la población sobre la Antártida como parte constitutiva del territorio nacional. Hecha esta afirmación a esta altura conjetural, tratamos de dar respuesta a lo largo del libro a los siguientes interrogantes: ¿Cuál fue el origen de los reclamos antárticos y cómo a partir de esos planteos este territorio se difundió y se representó a través de medios de divulgación popular? ¿Qué relación tuvo este proceso con los reclamos soberanos que inició la Argentina en la segunda parte de la década del 40? ¿Qué instituciones estatales iniciaron este emprendimiento que se tradujo luego en reclamos en el terreno de las relaciones internacionales? Y finalmente, ¿cuáles fueron fundamentalmente las entidades y los medios culturales y educativos que empleó el Estado para crear conciencia nacional sobre el tema?

En este trabajo nos propusimos responder las preguntas antes explicitadas analizando el derrotero institucional por el cual una porción de la Antártida se convirtió en objeto de reclamo soberano. Pero sobre todo, y este es el núcleo de nuestro mayor interés que tratamos de develar en este libro, buscamos dar cuenta de cuáles fueron los medios, mensajes y vías de comunicación que el Estado privilegió con el fin de lograr llegar a la subjetividad popular manteniendo vigente la cuestión de la Antártida como tema principal entre otros contenidos.

Surgió así una cartografía y toponimia geográfica novedosa de tinte nativo para nominar las inhóspitas superficies reclamadas como propias. Más precisamente, comenzó a llamarse la totalidad de ese espacio Sector Antártico Argentino o en menor medida bajo otro topónimo que no tuvo mucha vigencia ni divulgación: *Argentártida*. Este último no logró imponerse con el transcurso del tiempo; de hecho, hoy es inusual y sólo subsiste de manera confusa a duras penas en escasas enciclopedias y en unos pocos folletos turísticos sobre la Argentina.

En nuestro derrotero, examinamos los documentos públicos fundacionales sobre la cuestión antártica, pero básicamente seguimos el camino que tomó la estrategia oficial de creación de la denominada “conciencia territorial” entre los ciudadanos, en el cual descolló la voz estatal a través de la legislación y las prácticas concretas como los discursos textuales y las representaciones gráficas mediadas por imágenes fijas y dinámicas en libros, revistas populares, productos postales y el cine. Así, los canales y ámbitos privilegiados de transmisión fueron la educación sistematizada, los textos escolares, los mapas en distintos soportes, las estampillas o sellos postales, las salas de los museos y el cine documental con sus noticieros de época. A poco de tomar el poder, el Peronismo tuvo la capacidad de crear estas iniciativas traducidas en rituales y en una simbología de notable potencia, a juzgar por los mensajes que hizo llegar a la población como parte de un sistema de sentido en la búsqueda por sumar un consenso de orden más

<sup>1</sup> Rodríguez, E. (20 de febrero de 2014). La Estatua que se equivocó de hemisferio. *Diario La Voz*. Recuperado de:

<https://www.lavoz.com.ar/amp/ciudad-equis/la-estatua-que-se-equivoco-de-hemisferio>

generalizado bajo la conducción centralizada desde agencias estatales.

En la época que ahondamos, las imágenes de la Antártida Argentina se multiplicaron como expresión gráfica de forma objetiva y exteriorizada, tomando formatos variados a partir de su creación, reproducción y distribución a través de distintos soportes. La bibliografía existente sobre el papel de las imágenes en la sociedad cuenta con miradas novedosas que enriquecen el enfoque sobre nuestro tema de estudio, perspectivas que toman densidad por la centralidad que adquieren en la mediación determinante en la vida cotidiana de los sujetos. Corresponde entonces exponer cómo es que funcionan las imágenes en la conducta comunitaria, y la respuesta tentativa que ofrecemos estriba en que lo hacen como potentes factores que contribuyen a la creación de lazos culturales entre ciudadanos, tienden a homogeneizar las ideas predominantes entre capas sociales que habitan sitios distantes entre sí, y, en suma, proveen elementos de identificación fuertes que aúnan comunidades locales. Pero resaltemos también que las imágenes dan sobre todo formato a aspiraciones colectivas, y son portadoras de información substancial sobre sitios cercanos y lejanos cuyo efecto es la caracterización de lo otro y los otros. Es en este camino que se conforma un imaginario que trasciende la imagen original que el sujeto recrea en su mente, puesto que el imaginario conlleva necesariamente una construcción más compleja con un entretejido que compone un sistema coherente de imágenes, significados y valores.

Claro que desentrañar e influir sobre la imaginación geográfica de los sujetos resulta ser bastante más complejo, ya que las imágenes vistas y revistas emitidas por instituciones sociales son sólo una parte constitutiva de ese imaginario. Es por esta razón que es importante estudiar la emisión de imágenes, los agentes emisores, los canales de transmisión y los soportes que cargan los discursos textuales que las acompañan ya sea avalándolas, afirmándolas u orientando su lectura para perfilar determinados sentidos e influir sobre la subjetividad.

El procedimiento para el examen de los textos fue apoyado fundamentalmente siguiendo las pautas genéricas del Análisis Crítico del Discurso, y con respecto al tratamiento de las imágenes emprendimos su decodificación buscando modelos precedentes más o menos consolidados que son portadores de sentidos y claves culturales establecidas. Vamos a notar que junto a íconos reconocidos se rediseñaban nuevos que se adosaban y reiteraban en las imágenes que se inventaban y se reproducían ampliamente tomando como motivo a la Antártida Argentina. En ese entendimiento, para interpretar sus mensajes buscamos precedentes -en algunos casos muy evidentes- de expresiones visuales que habían sido difundidas y que resultaron ser muy populares para la época. En ambos casos los autores que nos sirvieron de referencia conceptual están citados en el cuerpo del trabajo.

Las fuentes de textos e imágenes de época sobre la

Antártida que hemos analizado son aquellas que figuran en documentos oficiales tales como normas, legislación, declaraciones y expresiones de política exterior, y publicaciones de propaganda de entidades estatales sobre el tema. En el terreno de las imágenes hemos puesto el énfasis en la cartografía oficial emergente y en los sellos postales editados y avalados por reparticiones oficiales que circularon en la época. También hemos rastreado el tratamiento del tema antártico en textos de enseñanza primaria y media, en este caso recurriendo en alguna medida a autores que trabajaron sobre contenidos escolares en ese mismo lapso. Asimismo, hemos examinado las imágenes gráficas que se difundieron y expusieron en algunos casos tomando el formato de escenas tridimensionales a través de las exposiciones museísticas del período. Finalmente, otras fuentes valiosas de análisis fueron los contenidos audiovisuales de documentales institucionales y noticieros de alcance popular. En este último caso, el material al que hemos accedido no se ha mantenido completo y en muchos casos se encuentra en parte dañado.

Cabe la aclaración que hay un aspecto que no hemos considerado de manera particular y extensa en este trabajo, como lo es la creación de entidades y labores de investigación científica que tomaron como marco el territorio antártico. Nos referimos al desarrollo de investigaciones regionales sobre el Polo Sur que reconocían antecedentes en la creación de un instituto estratégico científico bajo la égida de las Fuerzas Armadas: el Instituto Antártico Argentino. El origen de esta entidad puede comprenderse como parte de las estrategias culturales de poner en el centro de atención a la Antártida, que con el correr del tiempo llevarían a la creación de una ciencia antártica. Este aspecto es parte de una investigación en marcha y sólo lo encaramos al comentar las políticas museísticas del Estado y la divulgación científica de investigadores y exploradores polares.

## CAPÍTULO I. LA COMISIÓN NACIONAL DEL ANTÁRTICO EN LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE UN NUEVO TERRITORIO NACIONAL

Hacia mediados de la década del 30, la República Argentina iniciaba, al igual que otros países con aspiraciones territoriales, sus demandas más significativas para reclamar soberanía sobre parte del continente antártico. Uno de los antecedentes más importantes acerca del interés del país sobre el Polo Sur lo encontramos en la creación de la Comisión Provisional del Antártico como organismo principal de Estado en 1938. A esta entidad se le había encomendado como fin primordial los preparativos para la concurrencia a la Exposición Polar Internacional a realizarse en Bergen, Noruega; muestra que se realizaría en forma simultánea con el Congreso de Exploradores Árticos. Ambas convocatorias universales que habían despertado los intereses políticos de varios países se suspenderían a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Ya para entonces, algunos de los miembros de la Comisión aconsejaban la necesidad de contar con un organismo permanente de este tipo por la trascendencia del tema en juego, con el peso suficiente para que sus consejos y sugerencias sean tenidos efectivamente en cuenta por la Cancillería.

La Comisión Provisional fue entonces formalizada legalmente mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 61.852 del 30 de abril de 1940 como Comisión Nacional del Antártico, con carácter de una entidad permanente bajo la presidencia de Isidoro Ruiz Moreno<sup>2</sup> con el fin de que se dedique a proponer un plan de acción que contemple todos los aspectos tendientes a la afirmación de los intereses argentinos en la Antártida<sup>3</sup>.

Es posible encontrar antecedentes de acciones en la zona antártica remontándonos a los inicios del siglo XX. Conforme se consolidaba el dominio territorial en el litoral sur por parte del Estado, la Marina de Guerra fue destinada a controlar operativamente ese sector costero realizando los primeros viajes por mar a las islas

antárticas y subantárticas con distintos fines, y de hecho tomando en sus manos la agenda estratégica en el Polo Sur. Las diferentes tareas de salvataje, exploración y relevamiento hidrográfico llevaron al arma a proponer un plan general de reconocimiento gradual y ocupación efectiva de tierras polares mediante la fundación de bases. Vale mencionar la legislación que se produjo en el año 1943 como muestra del peso que la Marina tenía en las decisiones de Estado y que se prolongaría durante la presidencia de Perón. En ese año, por Decreto Nacional N° 5626 se creó la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego, poniéndose al frente de la misma a un oficial superior en ejercicio activo de este cuerpo.

Ese poder incluso se manifestó de manera ostensible durante el gobierno del General Perón a quien le tocó mediar y equilibrar la competencia entre los intereses que representaban cada una de las tres Fuerzas Armadas. Para 1946, la Marina como corporación militar ya había mostrado su inquietud mediante comunicaciones oficiales y reservadas a la Cancillería al no haberse oficializado las propuestas de la Comisión que básicamente contemplaban entre sus puntos una misión específica para el arma. Sobre todo, el Ministerio de Marina hacía saber el escaso avance que a su criterio se había dado en la definición de la situación jurídica del territorio, o en términos más concretos, la falta de pasos prácticos en dirección a la posesión y presencia militar en el mismo. Ante la demanda concreta de la Marina, en 1948 el presidente decidió ampliar mediante el Decreto Nacional N° 9.905 la jurisdicción del ese territorio nacional antes mencionado, anexando por primera vez al Sector Antártico Argentino dentro de sus límites.

A partir de 1946, la Comisión Nacional del Antártico de alguna manera hizo recepción en su seno de las demandas de los marinos a la vez que coordinó con los otros miembros que representaban otras reparticiones estatales. Ciertamente revisó el viejo plan de ocupación de la Marina y teniendo en cuenta las relaciones con países contendientes limitó las tareas de la fuerza para evitar confrontaciones en las relaciones exteriores, quedando su labor confinada a la recolección de datos útiles en el campo mediante relevamientos científicos sobre el territorio marítimo. El plan original del arma se daría por finalizado con la creación del Instituto Antártico Argentino (IAA) en 1951, ya bajo un control más centralizado del Poder Ejecutivo y con más peso en las decisiones del arma Ejército.

<sup>2</sup> Isidoro Ruiz Moreno (1905- 1986) fue un abogado especializado en derecho internacional, docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires e historiador estudioso de las políticas exteriores de la Argentina. Luego de la irrupción militar con el golpe de Estado en junio de 1943, Perón reorganizó la comisión y Ruiz Moreno fue desplazado de la presidencia y reemplazado por Juan Carlos Rodríguez por un corto período, luego lo sucedería Pascual La Rosa (Quaranta, 1949). Durante la presidencia de Perón, Ruiz Moreno se convirtió en un reconocido opositor político, y luego de la Revolución Libertadora en 1955, llegó a ocupar el cargo de consejero y luego subsecretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores. A lo largo de su trayectoria profesional se convertiría en un habitual miembro de entidades tradicionales como la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Academia Nacional de Ciencias y el Colegio de Abogados

de la ciudad de Buenos Aires (García Belsunce, 2005).

<sup>3</sup> El presidente Roberto Marcelino Ortiz (1938 -1940) daba cuenta de las labores de la Comisión en el mensaje de apertura de sesiones al Congreso Nacional. En el título correspondiente a las Relaciones Exteriores reseñaba sus estudios sobre los problemas del Antártico, la concurrencia a encuentros internacionales asegurando con su intervención “los derechos que la República se ha reservado en la zona, por razones manifiestas de ocupación, y de orden histórico y geográfico” (p. 26). Fuente: Congreso Nacional. Cámara de Diputados. 14 de mayo de 1940 Sesión de Asamblea. [https://www.hcdn.gob.ar/secparl/dgral\\_info\\_parlamentaria/dip/archivos/1940\\_Mensaje\\_presidencial\\_Ortiz.pdf](https://www.hcdn.gob.ar/secparl/dgral_info_parlamentaria/dip/archivos/1940_Mensaje_presidencial_Ortiz.pdf)

Una de las actuaciones más relevantes de la Comisión como organismo asesor fue en el año 1940 en la oportunidad en la que la República de Chile se pronunció mediante un decreto nacional estableciendo una formal declaración de soberanía sobre un sector de la Antártida (ver nota 18). Este acto legal que entraba en colisión con intereses argentinos y británicos sobre la zona produjo roces entre los servicios exteriores de los tres países. La Comisión tendió los puentes principales para llegar a acuerdos en la materia sobre todo con la nación limítrofe, tarea que a la postre durante el gobierno justicialista tuvo como corolario una declaración conjunta de reconocimientos territoriales mutuos por obra del presidente de la Comisión y ministro plenipotenciario Pascual La Rosa. Previamente, se había llegado a acuerdos confidenciales para operar sobre la zona de litigio, y otros explícitos como fueron las actividades concretas en investigación científica con Chile y la preparación conjunta de expediciones de exploración hacia el Continente Blanco, siendo la primera de ellas realizada con buques de la Marina de Guerra Argentina durante la temporada de verano 1942-1943.

Para entonces, era usual que la Marina de Guerra recorriera las islas antárticas y subantárticas realizando ceremonias simbólicas de posesión territorial en nombre de la Argentina. Entre estos ritos materiales se depositaban emblemas, placas, balizas, mástiles con banderas argentinas y tubos de bronce conteniendo una breve prosa sobre los derechos que le asistían al país para pretender los espacios en los que se desembarcaba. No fueron ajenos al funcionamiento interno y regular de la Comisión Nacional del Antártico los sucesos internacionales como el estallido de la Segunda Guerra Mundial y las repercusiones en la situación política interna de la Argentina. Recordemos que en 1943 se producía el golpe de estado que desalojaba del poder al presidente Ramón Castillo luego de un largo período de gestión conservadora con dudosas credenciales de legitimidad democrática. Poco tiempo después, luego de su paso por puestos expectantes en el gobierno revolucionario base de su carrera electoral, el General Juan Domingo Perón ganaría las elecciones en 1946, cargo en el cual se desempeñaría por un plazo de casi diez años.

Los cambios en los elencos gubernamentales y la creación de nuevas reparticiones en la segunda mitad de la década del 40 provocaron sustituciones de los miembros de la Comisión, incluso acefalías transitorias en su dirección y secretaría, puesto que si bien hasta entonces había permanecido estable en los aspectos formales no había realizado tareas efectivas. Al menos así se deja constancia en el documento *Soberanía Argentina en la Antártida* que la Comisión emite en 1947 y sobre el que ahondaremos más adelante. Claro que esta afirmación oficial ponía en evidencia también

un sentido fundacional que el Peronismo quería exhibir ante la sociedad al tratarse -entre otros- los temas de soberanía territorial. En verdad esta entidad tomaría un rol más activo en la definición de los intereses nacionales con respecto a la zona austral, asimismo con esta misma orientación estratégica el gobierno crearía por Decreto Nacional 17.040 (9 de junio de 1948) la División Antártida y Malvinas bajo dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para laborar en la defensa de los derechos jurídicos argentinos sobre la Antártida Argentina, las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Durante la posguerra, con la llegada de Perón en 1946 a la presidencia de la nación, el Poder Ejecutivo da continuidad y recrea los objetivos de la Comisión Nacional del Antártico sobre la base del documento antedicho nombrando nuevos miembros. La Comisión ya no solo asesora a la Cancillería, sino también amplía su espectro asesor avanzando sobre cuestiones de política interna, recomendando medidas a tomar sobre todo para ser aplicadas por las reparticiones y entidades estatales, lo que representa una faceta significativa ideológicamente. En cuanto a su composición, se amplió su representación corporativa al sumarse burocracias y agencias que respondían a estamentos militares, al servicio exterior, a las agencias de ciencia y técnica, y a entidades de la difusión de la cultura y la educación. Así, ingresaron agentes en nombre de distintos ministerios y departamentos: el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Dirección de Defensa Nacional y Departamento de Relaciones Exteriores), el Servicio Meteorológico Nacional, el Ministerio de Marina (Dirección General de Navegación e Hidrografía), el Ministerio de Agricultura de la Nación, la Flota Aérea Mercante Argentina, la División de Infraestructura de la Aeronáutica, la Base Naval Río Santiago y el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

En distintas alocuciones e iniciativas puntuales en las relaciones exteriores, Perón sostenía la necesidad de trabajar en pos de la integración de las naciones sudamericanas<sup>4</sup>. El mandatario comprendía que en este contexto debía ser tratada la agenda antártica. En un discurso muy difundido, lamentaba que, en el tema antártico, como en tantos otros hasta su llegada al gobierno, se había tenido en el Servicio Exterior una actitud reactiva o más bien pasiva, disposición que consideraba en alguna medida comprensible y justificable. Remarcaba que el Servicio Exterior de la Nación no había contemplado iniciativas propias, ni tampoco se habían ideado y ejecutado a tiempo proyectos de operaciones militares o hipótesis de conflicto ante determinadas eventualidades. Su crítica se dirigía en especial al rol de la elite de la Cancillería porque en definitiva no había ideado ningún plan, o al menos contado con una orientación general o visión

<sup>4</sup>El pensamiento del presidente queda muy bien reflejado en el discurso que efectuara en la Escuela Nacional de Guerra conocido como "Unidos o Dominados". Fuente: Perón, J. D. (11 de noviembre de 1953). "Unidos o Dominados". Discurso en la Escuela Nacional de

Guerra sobre el ABC y la integración suramericana. URL: <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/04/unidos-o-dominados-discurso-de-peron-en.html>

estratégica para prever acciones futuras.

En otro discurso que prologa el Documento de la Comisión Nacional del Antártico, Perón rescataba como aspecto beneficioso para los intereses nacionales en el tema antártico cómo las expediciones polares habían trabajado en común en pos del conocimiento de ese espacio ignorado, dejando de lado momentáneamente los reclamos soberanos. Aunque en esa misma alocución no dejaba de recordar a la audiencia los legítimos “derechos argentinos”, una lectura bastante más cuidadosa del discurso permitía detectar entre líneas una orientación que podría interpretarse como prudente, ya que para Perón esos derechos no podían esgrimirse de manera absoluta. De hecho, el presidente admitía la existencia de otros títulos válidos por parte de los demás contendientes, manifestando en esta línea de pensamiento que no era sobre la base de expediciones militares a la Antártida o bien mediante ceremonias simbólicas de posesión que se iba a solucionar el problema. Solo las deliberaciones y los acuerdos por alcanzar entre los interesados podrían resultar en una solución definitiva, dicho en sus palabras:

Es innegable que los Estados interesados en resolver los problemas de posesión sobre la Antártida, deben abrir el debate sin demora. Así lo quiere y piensa la Nación Argentina, segura de que sus justas aspiraciones se afirman en principios internacionales incommovibles. No hay ninguna razón jurídica que pueda invocarse en contra de los títulos nacionales y, de realizarse la convocatoria de una asamblea -de la que también se manifiesta partidaria la Nación Argentina-, esperamos que las deliberaciones traigan las soluciones integrales de manera tal, que no se llegue a la lesión jurídica, ni territorial para ninguna de las partes actuantes, y muy especialmente, que no se hagan presente en ellas, odiosas imposiciones de voluntades determinadas, ni menos subordinaciones de ninguna naturaleza a soluciones preconcebidas con el propósito de resolverlo en la forma más amplia posible y de acuerdo a la trayectoria internacional...<sup>5</sup>

Más allá de la exteriorización de los reclamos y pretensiones argentinas, Perón parecía ser bastante consciente de los límites con los que ya se encontraban tales demandas en el tablero de las relaciones internacionales donde no había lugar para posiciones inflexibles, sobre todo cuando con Chile estaba en juego un proyecto superior de integración<sup>6</sup> y el despliegue de poderío del Reino Unido de Gran Bretaña como imperio marítimo se hacía sentir de antaño. En efecto, el Reino

Unido había ejercido una hegemonía mundial en las rutas marítimas desde el Siglo XIX cuando sentó las bases firmes de su imperio colonial. En el Atlántico Sur ocupaba islas y territorios aledaños a la Antártida con una presencia que desplegó aún durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se encontraba combatiendo en varios frentes en el bando de los Aliados contra las potencias del Eje.

El presidente de la Comisión Pascual La Rosa<sup>7</sup> y el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Juan Atilio Bramuglia, se alineaban al pensamiento de Perón con respecto a la necesidad de acordar internacionalmente en el tema polar, sobre todo de armar una agenda común con la República de Chile. Es más, en este sentido la Comisión aconsejaba como medio conveniente para lograr estos consensos sobre las posesiones en la Antártida, estudiar las convenciones y pactos que habían surgido de los acuerdos de Berlín en 1884 entre las potencias coloniales para determinar dominios sobre territorios que tenían la condición de *res nullius* (cosa de nadie), o mejor dicho que así se los había tipificado. En esa ocasión se llegó a pactos para arreglar el reparto de África -continente objeto de apropiación por países europeos- evitando conflictos o enfrentamientos armados por la superposición de demandas o posesiones territoriales de hecho. La calificación, al menos en parte, resultaba ser bastante más apropiada a la situación de la Antártida que a la de África, en donde se encontraban y vivían poblaciones originarias con una organización comunitaria asentada desde hacía siglos, muy diferente a las características anaecuménicas del polo sur.

En el año 1947 la Comisión publica y difunde el documento mencionado y que sería rector para comprender las políticas futuras del Estado Argentino en materia antártica; bien lo podríamos considerar como un verdadero instructivo a seguir denominado *Soberanía Argentina en la Antártida*, que tendría tirada masiva y varias reimpressiones. Previamente, el presidente Perón con fecha 12 de marzo de 1947 había dado instrucciones concretas a la Comisión para que emita el Comunicado N°4 mediante el cual se delimitaría el sector antártico reclamado por el país (Borotti, s.f.).

¿Por qué consideramos que este documento es relevante entre tantos otros sobre el tema? Por la razón que los argumentos que fundamentaban el reclamo territorial serían reiterados en varias publicaciones, escenarios y discursos públicos y porque marcarían las recomendaciones principales para poner a la Antártida

<sup>5</sup> Prólogo de Juan Domingo Perón en *Soberanía Argentina en la Antártida* (1947).

<sup>6</sup> El gobierno peronista se hallaba empeñado en un proyecto de integración regional comprendiendo a Argentina, Chile y Brasil. En 1947 firmó con Chile un acuerdo aduanero que se perfeccionó en 1953 con un tratado mayor que contó con la aceptación de Brasil, con el objeto de incluirlo a este país en el futuro. Sin embargo, estos convenios no serían ratificados y serían de difícil cumplimiento. Mayores precisiones sobre este tema se pueden encontrar en la obra sobre la historia de las relaciones exteriores que coordinaron Escudé y Cisneros (2000) particularmente en el capítulo “Los límites de una

política exterior independiente (1946-1952)”. [http://www.argentina-ree.com/home\\_nueva.htm](http://www.argentina-ree.com/home_nueva.htm).

<sup>7</sup> Con la llegada de Perón, la Comisión Nacional del Antártico pasó a estar presidida por Pascual La Rosa, persona de confianza del General Perón. Por otra parte, fue nombrado ministro y embajador plenipotenciario para tratar con Chile e Inglaterra los temas relativos al Continente Antártico. Desde esa posición llegaría a distintos acuerdos con la República de Chile en los que se otorgarían ambos países reconocimientos territoriales mutuos. Las reuniones plenarias anteriores habían sido provisoriamente presididas por el doctor Juan Carlos Rodríguez y el General de Brigada Otto H. Helbling.

en la agenda de la cultura popular.

Un año después, la Comisión editaría otro documento, *Las Islas Malvinas y el Sector Antártico Argentino*<sup>8</sup>, que se apropiaría de algunas recomendaciones del primer documento de la Comisión. En este caso, junto con la reivindicación de la Antártida Argentina y sus antecedentes se historiaba el reclamo sobre las Islas Malvinas recogiendo en el relato los eventos que llevaron a la ocupación británica<sup>9</sup>, demarcando oficialmente los límites y superficies del sector argentino, diferenciando los casos de las Malvinas y la Antártida. La Argentina se negaba a tratar las áreas conjuntamente como lo planteaba el Reino Unido, rechazando además la propuesta de ese país de acudir a la Corte Internacional de Justicia. No obstante, cabe recordar que la Argentina había sugerido la convocatoria a una reunión plenaria en Buenos Aires con todos los países reclamantes. En este nuevo documento se deja constancia de los acuerdos con la República de Chile firmados el 12 de junio de 1947 destinados a alcanzar un consenso definitivo sobre la “Antártida Sudamericana”, toponimia oportuna a los intereses bilaterales que sería luego reproducida en otros textos e imágenes estatales<sup>10</sup>.

Figura 1



Figura 2



En *Soberanía Argentina en la Antártida* se marcaban las directrices estratégicas para la invención cultural de un nuevo territorio nacional: la Antártida Argentina<sup>11</sup>. Justamente, en el mismo año de la edición del libro, la Comisión había rechazado en una reunión plenaria las distintas formas de internacionalización que se

proponían para la Antártida, ya sea mediante un fideicomiso de la ONU o por el condominio de los países interesados; propuesta que se había hecho extraoficialmente a los países con pretensiones soberanas en el Antártico por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América (Quaranta, 1949).

El fideicomiso era una solución para controversias que se había aplicado en el pasado mediante los Mandatos que otorgaba la Sociedad de las Naciones a determinados países para la administración de territorios luego de la Primera Guerra Mundial. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la constitución de la Organización de las Naciones Unidas, se creó el Consejo de Administración Fiduciaria que supervisaría aquellos territorios con comunidades que habitaban espacios que presumiblemente se descolonizarían o estaban en conflicto con estados enemigos. El condominio propuesto para el Polo Sur, por otra parte, buscaba la administración conjunta entre los países con reclamos soberanos, sumando seguramente a las potencias contendientes de la Guerra Fría. En algunos puntos esenciales, este esquema del derecho internacional presentaría similitudes con algunos de los puntos acordados mediante la firma del Tratado Antártico; más allá de constituirse, a juicio de los especialistas, en un acuerdo internacional un tanto inédito. Una vez extinguido, el sistema de fideicomiso empleado en la posguerra devendría en nuevas naciones independientes o estados autónomos que en algunos casos se asociarían a otros ya constituidos.

Las incumbencias de la Comisión Nacional del Antártico la posicionaron como una entidad clave en la defensa de la soberanía nacional a partir del gobierno Justicialista. Tal envergadura hacía imprescindible la articulación de distintas disciplinas, materias y acciones que tributaban a la conversión de una noción vaga de la Argentártida en una imagen fuerte en la población, tema que desarrollaremos en detalle en los capítulos subsiguientes. Asumida la presidencia de la Comisión por Pascual La Rosa, hombre avezado en las lides del Servicio Exterior y de confianza de Perón, la vicepresidencia quedó bajo la responsabilidad del General de División Ingeniero Militar Otto H. Helbling, director general del Instituto Geográfico Militar (IGM). En su carácter de entidad oficial responsable del relevamiento topográfico, emisión y difusión de la cartografía sobre el territorio nacional, el IGM asumiría

<sup>8</sup> Comisión Nacional del Antártico (1948). *Las Islas Malvinas y el Sector Antártico Argentino*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Buenos Aires.

<sup>9</sup> En este caso recogían las “pruebas históricas” que a su tiempo habían sido publicadas por Paul Groussac en un libro escrito en idioma francés en 1910 y luego traducido y divulgado en ediciones populares durante la década del 30 a instancias del Senador Alfredo Palacios (Cicalese, 2014).

<sup>10</sup> La terminología “Antártida Sudamericana” se utilizaba por los interesados para referirse con cierta exclusividad a quienes tenían derechos legítimos en la Antártida, el topónimo se empleaba en documentos oficiales en los que se labraban acuerdos entre Argentina y Chile sobre el territorio. Carvallo Cruz (2013) relata que entre 1906-1908 ya se llevaban a cabo negociaciones con el fin de repartir entre

ambos países la península Antártica, reconociendo no obstante la falta de datos geográficos para ese cometido. Si bien no se llegó a la delimitación, comenzó una etapa de invitaciones mutuas a campañas antárticas de ciudadanos de ambos países. Pero sin duda el hecho más trascendente fue la firma del acuerdo aludido donde se reconocen los derechos de ambas naciones, declaraciones conjuntas que se reiterarían con el paso del tiempo.

<sup>11</sup> En julio de 1949 se presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley que se proponía crear la Gobernación Marítima de la Antártida Argentina con capital en la Isla Decepción. El proyecto no prosperó sobre todo por lo que significaba el área territorial que englobaba, lo que hubiese llevado a un conflicto abierto con otros estados con reclamos polares (Quaranta, 1949).

un rol destacado en la producción de mapas y sugerencias de legislación específica. La secretaria de la comisión la ocuparía el meteorólogo, diplomático, cineasta y escritor José Manuel Moneta, habituado a las campañas al Continente Blanco. Este funcionario contaba con una aquilatada experiencia polar, sobre todo con estadías anuales en el observatorio científico de la Isla Laurie (60°44'S 44°37'O) que contaba con una extensión en sentido Este – Oeste de 12,5 millas siendo por su ubicación la más oriental del Archipiélago de las Orcadas del Sur. Cuando tratemos la difusión estatal de la Antártida como territorio nacional, notaremos que Moneta fue un gran promotor de este objetivo fijado por el Estado a través de su libro testimonial, su documental sobre las campañas antárticas y varios artículos periodísticos. Además, se desempeñó en varias misiones diplomáticas siendo nombrado delegado plenipotenciario de la República Argentina ante la Conferencia Ballenera Internacional celebrada en Washington en 1946.

Entre otros, un miembro muy activo de la Comisión fue Eduardo Agustín Riggi, director del “Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia”. Riggi había reemplazado en su sitial al anterior director Martín Doello Jurado, quien se había jubilado luego de una larga gestión al frente del Museo. Con la nueva dirección y con un decidido apoyo financiero público, la entidad se transforma en un centro de investigación en Ciencias Naturales, separándose la parte científica de la cultural destinada a las exposiciones didácticas. En este período se inaugura la Sala Antártida, entre otras salas que destacaban la flora, la fauna, la geología y mineralogía de las regiones argentinas.

### **Las tareas reservadas y la agenda pública de la Comisión Nacional del Antártico**

La Comisión llevó adelante una serie de resoluciones en instancias reservadas de asesoramiento que resumimos en los puntos que estimamos más significativos. Su sentido de alguna manera sintetiza los primeros pasos discursivos que tendrían una proyección extendida en el tiempo y derivarían en prácticas muy concretas que se desplegarían sobre todo durante el Peronismo en el campo de la ciencia, la cultura y la economía tras la agenda antártica. Aún incluso encontrarían alguna continuidad en el terreno de la retórica y las experiencias puntuales después de desalojado el Peronismo del poder institucional.

Cabe aclarar que, si bien en nuestro relato prestamos atención a la tarea de la Comisión Nacional del Antártico en esta generación de sentido, no subestimamos el rol que jugará el proyecto del arma Ejército en la inclusión de ítems de la agenda antártica,

en particular a través de quien sería el primer director del IAA, el coronel Hernán Pujato, quien paralelamente a la Comisión había pergeñado su propio plan de crear un instituto científico y estratégico. No es objeto del presente trabajo extendernos en demasía sobre las tareas científicas de esta creación ni tampoco los precedentes que había en este campo.

A instancias del General Perón, quien había asumido la presidencia el 4 de junio de 1946, la Comisión efectuaría numerosas sesiones de trabajo, emitiendo un conjunto de resoluciones de carácter “no reservadas” avanzando sobre algunas medidas que reseñamos a continuación.

La Comisión propuso incrementar los patrullajes en la península e islas antárticas y la radicación de nuevas bases en el sector. La propuesta había sido coherente con el plan directriz primitivo del Ministerio de Marina, pero con la fundación del IAA ese plan se daría por concluido, o mejor dicho reformulado probablemente por el peso creciente del cuerpo Ejército. Conjeturamos que los miembros que llevaban la voz de las entidades dentro de la Comisión eran conscientes del pensamiento presidencial en cuanto a la existencia de títulos válidos esgrimidos por otros países, y que en el contexto de la posguerra sostenía que debían hacerse todos los esfuerzos posibles para llegar a acuerdos internacionales evitando fricciones y encontronazos entre fuerzas militares en los mares antárticos. Esta es la razón por la cual se dieron una serie de lineamientos para llegar a pactos trascendentales en la “Antártida Sudamericana” con la República de Chile. La sugerencia se plasmó en una expedición antártica que se realizó en la campaña de verano durante el año 1947 entre ambos países y que tuvo una gran difusión mediante actos protocolares y cintas documentales<sup>12</sup> en un marco de convenios de integración crecientes entre ambos países.

La Comisión mostró además la necesidad de crear subcomisiones específicas para profundizar en los temas antárticos. Los resultados de sus estudios pueden entenderse como hitos que contribuyeron crucialmente a los reclamos territoriales. Así, en el documento *Soberanía Argentina en la Antártida* se dedican los capítulos iniciales a abundar sobre los antecedentes históricos de la presencia argentina mediante los descubrimientos antárticos y las expediciones con objetivos científicos o bien de auxilio a náufragos. Este camino válido para darle carnadura legítima a la demanda soberana se reforzaba además en el texto con la descripción de la Geología regional y el énfasis que se ponía en los “intereses patrimoniales de la Nación”. El uso del término jurídico “patrimonial” no era azaroso, ya que hacía referencia a la idea de heredad y pertenencia al país, sobre todo cuando se expresaba la existencia de recursos naturales que todavía no se habían relevado por razones técnicas, como ocurría con

<sup>12</sup> Por iniciativa de la Comisión, en 1947 se envió una expedición conformada por los transportes Patagonia y Chaco, el ballenero Don Samuel, el petrolero Ministro Ezcurra y los patrulleros King, Murature y Granville fundándose un observatorio meteorológico en la

Isla Melchior. Recuperado de: <http://www.histarmar.com.ar/Antartida/BuquesAntarticos-Logisticos/DonSamuel-.htm>

los yacimientos minerales del subsuelo cubiertos por capas heladas. También, se consignaba el potencial ya conocido de la caza e industrialización ballenera y foquera, y se argumentaba sobre la condición estratégica de los pasos interoceánicos en el Atlántico Sur.

Luego de la versión histórica que se narra sobre la región polar en las páginas de *Soberanía Argentina*, se da paso al decisivo Capítulo VII bajo el título concreto de “Sector Antártico Argentino”. En este apartado se definen los límites precisos del triángulo polar nacional fundado en consideraciones jurídicas internacionales como es el derecho a reclamar territorios contiguos que son considerados *res nullius*, si bien se reconoce que existe superposición de demandas superficiales con otras naciones. Cada capítulo, de alguna forma, suma sucesivamente las pruebas para ese reclamo más allá de la contigüidad geográfica, basadas en patrullajes, rescates, relevamientos físicos, descubrimientos de accidentes del paisaje y algunas formas de ocupación permanente o transitoria. Siguiendo esta línea argumental, se detallan las intervenciones del Estado Argentino en los mares y tierras antárticas, comenzando con el relato de los rescates de expedicionarios, continuando con la instalación del Observatorio en las Orcadas del Sur con el objeto de recolectar datos científicos y facilitar las comunicaciones postales y radioeléctricas; y concluyendo, entre otras pruebas, con la existencia de toponimia criolla en mapas nacionales y extranjeros que evidencian la presencia del país. Más aún, estos nombres propios de figuras señeras de la historia nacional en muchos casos habían sido dados por expedicionarios extranjeros en homenaje y como forma de agradecimiento a los apoyos recibidos por parte de la Argentina en sus emprendimientos.

Las imágenes y la cartografía de *Soberanía Argentina en la Antártida* parecen haber sido elegidas con cierto cuidado para estar en consonancia y reafirmar lo expresado en el discurso textual: ambos discursos parecen confluir como un binomio que refuerza el reclamo soberano y los intereses nacionales. Una breve selección de imágenes significativas para este trabajo nos permitirá ilustrar este punto. En las páginas 32 y 33, como evidencia de la actividad argentina en los mares australes, una primera fotografía muestra a las factorías en donde se procesaban las ballenas en la base Grytviken (Islas Georgias del Sur) y en el epígrafe se identifica a la Compañía Argentina de Pesca. Esta vista está contextualizada con un cuadro didáctico con datos sobre la caza de ballenas por especie y la dotación de las flotas balleneras de diversas naciones en la primera mitad del siglo XX que operaban en toda la zona austral comprendiendo islas antárticas y subantárticas. Pocas páginas después, se reproduce un mapa donde asoma la posición de Tierra del Fuego y Santa Cruz con vectores que miden la distancia de 1000 km a la Isla Decepción, la más importante del archipiélago de las Shetland del Sur (pág. 36). Se deja así bien marcada la vecindad

geográfica del territorio contiguo, uno de los argumentos sostenidos por la Argentina para el reclamo.

Otras imágenes se concentran en el Observatorio del Archipiélago de las Orcadas del Sur en la Isla Laurie, ya se trate de mapas o fotografías en blanco y negro. Junto a un mapa del archipiélago con la localización de la base (Figura 3) se muestra una primera fotografía fundacional donde queda en evidencia el traspaso formal a la primera comisión argentina que se hacía cargo de las instalaciones el 22 de febrero de 1904 (Figura 4), fecha que se instauró en el calendario patrio como el Día de la Antártida, ocasión en la que se destacan los años de “permanencia ininterrumpida” en la Antártida<sup>13</sup>.

Figura 3 (p. 45)

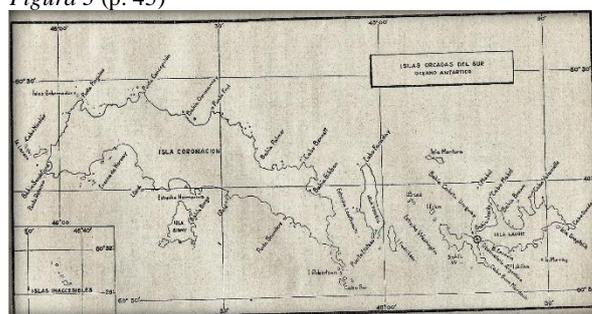
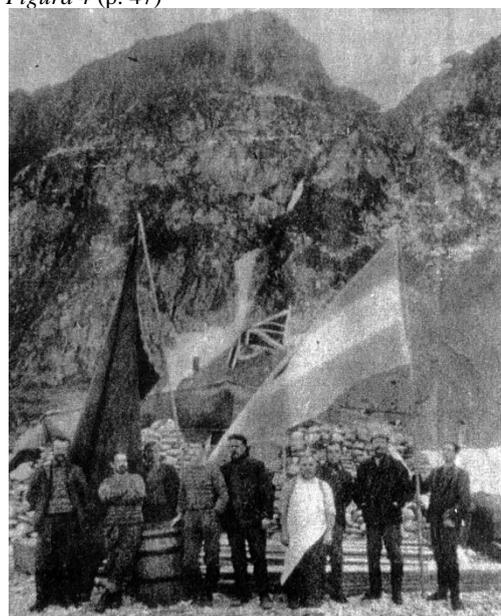


Figura 4 (p. 47)



En páginas subsiguientes aparecen dos postales de plano panorámico tomadas respectivamente con luz diurna y nocturna de la Base Antártica Orcadas donde se exhiben la antena radiotelegráfica, la casa habitación y las casetas con instrumentos para los registros de campo sobre un fondo contrastante de planicies y cerros nevados (Figuras 5 y 6). Estas imágenes que se

<sup>13</sup> Ley Nacional N°20.827-74. Boletín Oficial 23.043 del 26 de

presentaban en el documento de la Comisión van a trascender en el tiempo como figuras y siluetas básicas, sobre todo porque se van a copiar y reproducir en distintos soportes, empleando variados diseños y formatos hasta constituirse en íconos reconocibles en mapas esquemáticos, estampas escolares, estampillas y matasellos postales, dibujos en revistas populares, y en la obtención de nuevas imágenes. En este último caso nos referimos a las fotografías posadas que se sacan en cada campaña polar y a las escenas cinematográficas que se toman en los periplos en las cuales es reconocible la composición esencial: es decir, los objetos, edificaciones y paisajes naturales en torno al Observatorio se lucen en primer plano o como telón de fondo.

Figura 5 (p. 49)



Figura 6 (p. 51)



Se publica además una vista aérea del istmo donde se localizaba la casa habitación acompañada en la página subsiguiente por un diagrama bloque con el detalle de los accidentes topográficos e instalaciones de la base (págs. 58 y 59) que se complementa con una fotografía en primer plano que pone de manifiesto las condiciones ambientales extremas en las que se desenvolvían los expedicionarios que realizaban las estadías. En esta última foto tomada durante el invierno apenas aflora el techo de la casa habitación tapada por un temporal de nieve (pág. 62).

Otro aspecto que nos interesa destacar entre las medidas más significativas de la Comisión Nacional del Antártico son los ítems que expresan la necesidad de divulgar entre las masas el conocimiento del Continente Blanco con la meta de crear una auténtica *conciencia antártica* en la población. Estas propuestas se jugaban en el orden interno y no en el campo de las relaciones internacionales. Así es que la Comisión recomienda, además de lo ya expresado, la difusión cuasi pedagógica de contenidos relativos al Sector Antártico Argentino mediante una acción masiva de propaganda integrada a

través de distintos medios y materiales sobre los cuales vamos a concentrar nuestra atención y reflexión.

En los apartados subsiguientes profundizaremos en la movilización de instrumentos pedagógicos y medios de comunicación que implicó la invención de una nueva iconografía y textos originales. Con ese objetivo se emplearon nuevos mapas de la Argentina (globales que incluían el Sector Antártico y específicos del área); la producción de sellos postales alegóricos sobre la Antártida; la introducción de contenidos escolares primarios y secundarios centrados en la demanda polar; la difusión de los resultados científicos y opiniones geopolíticas mediante conferencias de académicos y militares; las muestras y exhibiciones regionales en museos con materiales recogidos en el campo y curados para ser vistos por el gran público; y finalmente, la inclusión de la agenda antártica en medios audiovisuales de corte documental que comenzarían a representarse a través del cine y en menor medida en la televisión.

Toda esta difusión que iba en pos de crear la mentada conciencia antártica, puede interpretarse como un capítulo más en la búsqueda de consenso que buscaba el Peronismo centralizando las políticas culturales en manos del Estado. A criterio de Anderson (2012), el proceso de creación de las «comunidades imaginadas» fue el germen de la nación moderna donde la difusión de la «cultura nacional» tuvo su lugar. Ello solo fue posible por la conjunción del desarrollo capitalista de los mercados y una tecnología impresa que con sus contenidos explícitos y simbólicos actuaron como amalgama social entre los habitantes (grupos gregarios que en algunos casos pertenecían a orígenes étnicos muy heterogéneos y moraban en ambientes muy distantes entre sí). En la tarea de propagación de la cultura nacional que emprendió el gobierno, los territorios irredentos fueron parte esencial coherente con la doctrina oficial, y en especial el Sector Antártico Argentino, que resultó ser una oportuna invención del Peronismo; dicho esto si tenemos en cuenta las características políticas e históricas de la posguerra.

Las recomendaciones sobre la agenda antártica de la Comisión fueron tomadas por distintos agentes institucionales que mediaron y recrearon las sugerencias al preparar las estrategias de comunicación y los contenidos tal cual llegaron al gran público. Podríamos decir que sus iniciativas echadas a andar asumieron una dinámica propia que incluso fueron más allá del período del régimen Justicialista. La intervención estatal para crear conciencia antártica fue muy amplia, variada y extendida en el tiempo, en este trabajo nos circunscribimos a algunos de esos frentes culturales predominantemente iconográficos y discursivos como fueron la nueva cartografía y filatelia, los contenidos en libros y materiales escolares, la inclusión de la región antártica representada como pieza de museo y la cinematografía del género documental.

## CAPÍTULO II. UNA NUEVA CARTOGRAFÍA NACIONAL: TEXTOS E IMÁGENES PARA LA ANTÁRTIDA ARGENTINA EN PUBLICACIONES POPULARES

*Mucha gente piensa que el nacionalismo es algo grande y serio. Michael Billig ha escrito un buen libro, y, además, gracioso, que se titula Banal Nationalism. Remarca que el nacionalismo está presente a diario en nuestra vida, que se encuentra en el aire que respiramos: está la meteorología nacional, el tiempo nacional, las noticias nacionales, la comida nacional, etc. (...) Para Billig, el nacionalismo es como el cuerpo humano; a veces tiene buena salud, pero de vez en cuando puede ponerse enfermo, tener fiebre y causar daños. Con todo, la temperatura normal del cuerpo no es de 41° C, sino de 36,5° C (Anderson, 2016).*

### **Permanencias y rupturas en la representación del espacio nacional: normas y leyes de la cartografía de Estado**

La Comisión Nacional del Antártico había recomendado al Poder Ejecutivo la utilización obligatoria en documentos públicos del término «Sector Antártico Argentino», tomando como referencia en la reproducción de mapas generales y particulares la delimitación jurisdiccional que gráficamente había preparado el Instituto Geográfico Militar (IGM) conteniendo toponimia que en ediciones posteriores sería expresada en un lenguaje autóctono. Tanto la diagramación del mapa de la Antártida Argentina como su impresión habían sido confiadas al Instituto comenzando los ejemplares a distribuirse oficialmente en cantidad hacia fines del año 1947. Anteriormente, una primera edición que se había denominado Mapa de la Zona Austral (a escala 1:3.000.000) fue dada al conocimiento general en noviembre de 1946 (Comisión Nacional del Antártico, 1948). Con este acto de imprenta estatal se legitimaba nada menos que un nuevo mapa total de la Argentina, una novísima imagen de los contornos del país: sería el comienzo de un diseño que

<sup>14</sup> Lois y Mazzitelli Masticchio, (2009) llaman la atención sobre una publicación del IGM de 1952, se trata de la hoja titulada “Isla de los Estados” en donde este territorio ocupa un área menor, mientras las cajas recuadros de Malvinas y la Antártida Argentina están bien visibles a diferente escala. El mapa estaba dirigido al público local pero también al extranjero contribuyendo al progreso del Mapa del Mundo al Millonésimo. Este proyecto internacional que había nacido en 1908 en el Congreso Geográfico Internacional de Ginebra pretendía mapear la tierra en escala 1:1.000.000 fracasando en su objetivo, entre otros motivos por los efectos causados por las dos conflagraciones mundiales.

<sup>15</sup> El Instituto Geográfico Argentino (IGA) publicó por primera vez un mapa del país en 1885 donde aparecían representadas las Islas

con variantes perduraría tanto en mapas bajo proyecciones racionales como en aquellos con formatos esquematizados. El primer atlas del IGM sobre la República Argentina (Físico, Político y Estadístico) fue editado en 1953 constando de 31 mapas en su mayoría dibujados a escala 1:500.000, realizándose 21 versiones hasta el año 2015 (Gatti, 2015). En un capítulo del libro se recogerían fotografías, datos y el mapa del sector polar reclamado, dándole el mismo tratamiento visual que se empleaba en sus páginas para informar sobre las provincias y los territorios nacionales, con la anexión en el compendio de un mapa bicontinental<sup>14</sup>. Cabe destacar que el cartógrafo y empresario José Anesi quien publicaría por años atlas temáticos de distinta cobertura territorial con gran éxito editorial en el país (Zusman, 2012; Cicalese, 2018) de manera precoz -a partir del año 1947- anexaría a los mapas de la Argentina al sector antártico correspondiente.

El nuevo mapa se diagramó con proyección azimutal delimitando por primera vez el sector antártico reclamado formando un esquema triangular. Este triángulo esférico tenía su punto de partida en el Polo Sur siendo sus lados los meridianos de 25° y 74° de longitud Oeste, y por el norte encontraba su cierre en el paralelo de 60° de latitud Sur. La representación cartográfica constaba de líneas batimétricas y altimétricas como era usual en los mapas oficiales, pero lo más significativo desde el punto de vista de su geografía política era el agregado del pequeño recuadro a la derecha de la figura continental. Nos referimos al sector antártico que incluía además las islas antárticas y subantárticas, a saber: Archipiélago Melchior, Islas Orcadas del Sur, Islas Sandwich del Sur, Georgias del Sur, Isla Decepción e Islas Shetland del Sur; como así también las Islas Malvinas que ya se venían representando en la cartografía precedente<sup>15</sup>.

El Decreto N°8.944 (2 de septiembre de 1946) junto con el acto de impresión daría cobertura legal a los nuevos mapas que el Estado crearía y distribuiría. Este nuevo «objeto cartográfico» comenzaría a circular en infinidad de soportes en forma autónoma, o bien como anexo en publicaciones de naturaleza y fines muy diversos. En concreto, la norma prohibía la publicación de mapas de la República Argentina tanto en el ámbito oficial como en el privado que no incluyeran el Sector Antártico Argentino. Por ese acto jurídico se instauraba una forma de censura previa al material gráfico que se imprimía sobre el país o ingresaba al mismo, ya que toda la cartografía a editar sobre el territorio nacional

Malvinas (Romero y otros, 2004). Este Instituto estaba dirigido por figuras que a la vez eran parte importante de la elite gobernante. Uno de los principales fundadores de la entidad y miembro más activos había sido Estanislao Zeballos, quien ideó el plan de la Conquista del Desierto que el General Julio Argentino Roca ejecutaría a partir de 1879. Auspiciado por el Estado, el IGA financiaba expediciones, publicaciones y trabajos académicos, entre ellos un completo compendio de mapas de la Argentina para el período 1881-1910. A juicio de Zamorano (1992), el IGA constituía el frente de la comunidad científica de las exploraciones militares al Chaco Argentino, a la Patagonia y a las cuencas de los ríos Bermejo y Pilcomayo.

quedaba bajo la previa supervisión y aprobación del IGM<sup>16</sup>. La regla legal dejaba claro desde el principio uno de sus propósitos centrales:

**Art. 1°**— Prohíbese la publicación de mapas de la República Argentina que no representen en toda su extensión la parte continental e insular del territorio de la Nación; que no incluyan el sector antártico sobre el que el país mantiene soberanía; que adolezcan en deficiencias o inexactitudes geográficas, o que falseen en cualquier forma la realidad, cualquiera fueren los fines perseguidos con tales publicaciones.

La reproducción del mapa y el decreto fueron el punto de partida para que esta decisión derive en que la imagen de la «Antártida Argentina» comience a reproducirse en la cartografía oficial a través de un recuadro pequeño junto al territorio continental argentino a otra escala, o bien en una escala uniforme como mapa bicontinental que comprendía en su totalidad el territorio nacional. Asimismo, el decreto obligaba en su artículo 2 a que toda representación de provincias o territorios nacionales debía incluir en forma marginal una miniatura con el mapa de la República Argentina siguiendo las pautas establecidas en el primer artículo. Con el devenir del tiempo, esta viñeta actuaría sobre los sujetos como un logo a la manera de una marca de cuño reconocible en el orillo de una indumentaria.

Con esta legislación se consagraba una forma de representación cartográfica que se reproduciría de continuo por años, incluso más allá del hecho internacional trascendente que sucede en el año 1961, cuando entra en vigor el Tratado Antártico, convenio entre países que impone una realidad jurídica diferente para este territorio. Sin embargo, fue recién en el año 1957 que se emitió una ley que delimitó con precisión la porción de la Antártida Argentina como propia al reorganizar territorios nacionales patagónicos. Así fue como mediante el Decreto Ley N° 2.191 se reestableció el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur entre las que se incluían las Islas Malvinas (Genest, 2004)<sup>17</sup>. Claro está que la normativa enunciaba pertenencias que no estaban bajo la efectiva soberanía argentina, se trataba de territorios en evidente litigio y sobre los cuales no se tenía posesión. No obstante, mapas y normas se ponían en concordancia tras aspiraciones estatales.

Al igual que la República Argentina, otros países con intereses en la Antártida durante la década del 50 marcarían también cartográficamente sus sectores sin

tener efectivo poder sobre ellos o incluso esgrimiendo algún tipo de posesión sin reconocimiento del derecho internacional. La República de Chile en forma temprana haría lo propio con un diseño de la Antártida Chilena semejante al mapa argentino, fijando sus límites según el Decreto N° 1.747 (6 de noviembre de 1940).

Forman la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico todas las tierras, islas, islotes, arrecifes glaciares (pack-ice), y demás, conocidos y por conocerse, y el mar territorial respectivo, existentes dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53° longitud Oeste de Greenwich y 90° longitud Oeste de Greenwich<sup>18</sup>.

Lo más llamativo de la lectura de esta norma es que si bien declaraba su dominio en términos de coordenadas con precisión, hacía reserva sobre posibles futuros descubrimientos de accidentes geográficos que podrían producirse “dentro de sus límites”, expresándose textualmente en referencia a estos territorios como “conocidos y por conocerse”. Aún más, detallaba entre estos accidentes las geoformas regionales muy volubles en sus dimensiones e inestables en su localización, efectivamente muy sensibles a las condiciones atmosféricas y marítimas. Estas previsiones tenían que ver con el hecho que para la época el desconocimiento de la dinámica de la morfología glacial era significativa y sorprendía a los científicos de campo por drásticos cambios que a simple vista se generaban según la estación del año. En la actualidad se cuenta con instrumentos de relevamiento más sofisticados y con registros de series largas que permiten definir la topografía y dinámica polar con mayor certeza sobre todo en prospectivas a corto y mediano plazo, aunque hoy en el largo plazo la incertidumbre ambiental se ha incrementado al cuadrado por el denominado cambio climático global que impacta en particular en los polos terrestres.

El Reino Unido fue uno de los países más antiguos en declarar sus pretensiones y posesiones a través de las cartas patentes, documento público del cual echaba mano la Corona durante el apogeo de su imperio marítimo para otorgar derechos sobre mares, costas y tierras. Había emitido el 21 de julio de 1908 la Carta Patente Real (*Letters Patent of 1908*) declarando a las tierras e islas antárticas como parte constitutiva de las dependencias de las Falkland Islands:

1°- Declaramos ahora por la presente desde ya, y después de las publicaciones de esta nuestra Carta Patente en la “Gaceta” de nuestra Colonia de las Islas Falkland, que

<sup>16</sup> Para entonces el Estado Argentino contaba con la denominada ley de la carta (N°12.696) sancionada en 1941 que centralizaba prácticas y discursos gráficos sobre el mapa nacional poniendo en la órbita del IGM todos los trabajos geodésicos y levantamientos topográficos. Sólo quedaba exenta de esta supervisión las labores cartográficas y de relevamiento que realizaba la Marina de Guerra en islas, costas y en el territorio antártico (Lois y Mazzitelli Masticchio, 2009). Estos mapas en casos tenían la condición de estratégicos y eran parte de la competencia con otras naciones por el reconocimiento de la Antártida.

<sup>17</sup> Durante el Peronismo, con la Ley N° 14.408 del 15 de junio de 1955 se integra el Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Sector

Antártico Argentino e Islas del Atlántico Sur con la actual provincia de Santa Cruz, dando lugar a la Provincia de Patagonia. Por Decreto ley N° 21.178 del 22 de noviembre de 1956 se desmembró nuevamente esta última división administrativa disolviendo la provincia y creando por separado la provincia de Santa Cruz por un lado y el Territorio Nacional por el otro.

<sup>18</sup> La República Chile había creado en 1939 su Comisión Especial para determinar los límites del sector antártico chileno luego de estudios geográficos y revisar antecedentes jurídicos. Similar tarea se haría en la Argentina por la misma época. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1017683>

dichos grupos de islas, conocidas como South Georgia, las South Orkneys, las South Shetlands, y las Islas Sandwich y el territorio mencionado de Graham's Land, pasarán a ser Dependencias de nuestra citada Colonia de las Islas Falkland.<sup>19</sup>

Beck (1989) comenta que desde antaño el desarrollo de la industria ballenera había despertado el interés estratégico y económico del Imperio Británico. Para cuando estalló la Primera Guerra Mundial, la región antártica y zonas aledañas proveían en 1914 dos tercios de la producción mundial del aceite que se empleaba en alimentos, perfumería, y sobre todo en explosivos y lubricantes de máquinas y herramientas de todo tipo. La manera como los ingleses progresaron en el control del espacio antártico fue pausada, haciendo anexiones parciales mediante las *Letter Patents*. Para la década del 20 el Reino Unido ya tenía pretensiones sobre el total del Polo Sur, y su elite dominante imaginaba "pintar de rojo el continente"<sup>20</sup>. Formalmente, para 1933, el imperio ya había reclamado dos tercios del continente. Sin embargo, esta exigencia fue relegada conforme otros países hacían sus reclamos, delimitando su sector en 1962 dentro del área de las *Falkland Islands Dependencies* establecida entre 1908 y 1917 por las cartas patentes.

Extendida en el tiempo, esta competencia por crear mapas graficando pertenencias efectivas o imaginarias con actos legislativos de posesión se comprende mejor si tenemos en cuenta que por entonces los estados empujaban sus límites y fronteras sobre extensiones en tierra firme y sobre los confines marítimos. Había espacios que se consideraban *res nullius*, es decir cosa de nadie, convención jurídica muy conveniente a una época de naciones en expansión e imperialismos coloniales donde la exploración, conquista y apropiación resultaban parte de la construcción estatal, que en el caso de los dominios de los estados imperiales recién empezaría a descomponerse en la segunda posguerra. No es casual entonces que en ese lapso la intensidad de los reclamos sobre la Antártida se hiciera más aguda, pero reflexionemos con distintos autores sobre el rol que jugaron los mapas en el proceso de intentos de apropiación con distintos grados de resolución.

Anderson (2012), autor que mencionamos en el capítulo anterior cuando explicamos cómo los estados nacientes o en expansión imaginaban una comunidad y un espacio propio o a apropiarse, reflexiona muy sagazmente sobre los procesos de colonización y descolonización en el Sudeste Asiático. El politólogo llega a certezas originales deducidas de la lectura de escritores poscoloniales. Así, hace la observación que los imperios o las naciones que surgían de la descolonización se trazaban sobre territorios

preexistentes ensayando un discurso público que se anticipaba a la realidad futura. Se inventaban y divulgaban textos e ilustraciones que representaban más que realidades incontestables, intenciones y deseos de los dirigentes estatales. Es decir, no ocurría por lo común la sucesión inversa, como podría resultar de una práctica que supondríamos de antemano de sentido común en donde primero se hacía la ocupación efectiva de la región y luego se levantaba la cartografía correspondiente. Dicho en otras palabras, se imprimían y difundían los mapas como anuncio previo, o en algunos casos, en forma casi sincrónica con la posesión parcial o total del territorio. Como objeto visual, la cartografía cumplía la función de dar a conocer los planes a propios y extraños, es decir, se advertía que pronto marcharían los ejércitos para concretar las ocupaciones efectivas.

Claro que la imagen mental que en los sujetos producía la mera existencia gráfica de los mapas no garantizaba *per se* su veracidad y autenticidad, escenificaban una situación que se exteriorizaba como realmente preexistente a la visión del ícono. Por esta razón, Anderson la define en forma esclarecida como una «realidad invertida» en donde la geografía política sobre el terreno, la que en los hechos era existente no se correspondía con el modelo cartográfico dado a la circulación masiva. El mapa como prodigio técnico, comprendido en estos términos más que falso, era en principio una pieza visual simulada para operaciones administrativas y movimientos militares. En resumen, obraba como un dispositivo que fabricaba una «realidad territorial» que no se había consumado, pero que estaba en los planes futuros acometer.

La operación cultural de alcance masivo por medios editoriales, y aún audiovisuales cuando el avance tecnológico lo permitió, llevaron a los imperialismos y a los nacionalismos de nuevo cuño a la invención de lo que Anderson denomina «mapa logotipo». Este mapa viñeta tiene el efecto de un grabado diseñado para ser visto y revisto, a la manera de lo que ocurre con las marcas comerciales famosas que logran imponer un esbozo, nombre y estilo gráfico rápidamente reconocible por los consumidores. De esta forma, el mapa logotipo se reprodujo en un sinnúmero de modalidades alentado por el *print capitalism*. En la mayoría de los casos no se anexaban glosas explicativas o aclarativas de lo que se mostraba en el dibujo, ya se tratase de libros, carteles, estampillas postales, marbetes, láminas en textos escolares o afiches de distinta naturaleza. Este logotipo, que también se reprodujo en imágenes dinámicas, pasó a integrarse como un emblema en la vida cotidiana de los habitantes, conformando de este modo su imaginación geográfica. Producida esta construcción intelectual ya no hablamos sólo de una

<sup>19</sup> Después sería reformado por la Carta Patente de 1917, ya que en la anterior a la que hicimos referencia se había incluido parte de tierra del Fuego y Santa Cruz. <http://www.marambio.aq/anttdf6.html>

<sup>20</sup> Beck (1989) atribuye estas palabras a un importante diplomático inglés. Lois (2009) hace la siguiente observación: la utilización del rojo (o el rosado) ha sido un ritual de cartógrafos de la Corona

Británica para ilustrar a la vez que enfatizar cuales eran sus dominios territoriales al observar un planisferio. En particular, esta modalidad era común en los mapas de divulgación buscando la persuasión visual y no fue exclusiva de naciones imperiales, ya que otros estados conformados luego de los procesos de descolonización también utilizaron esa coloración en sus diseños gráficos.

imagen transitando como logo, sino de la formación de un imaginario en las comunidades, de una subjetividad impregnada de determinados valores y sentimientos de identidad nacional que influía sobre colonizados, súbditos, ciudadanos y aún agentes de la independencia.

Esta estrategia cartográfica a la que recurrieron las elites que controlaban los resortes del poder público resultó una apuesta central en las medidas del gobierno argentino, pero también como vimos, fue propia de otros países que por esa época ya manifestaban pretensiones soberanas sobre las tierras polares. Esa profusión de mapas alcanza una explicación más completa si tenemos en cuenta que los sectores antárticos reclamados y dibujados por Argentina, Chile y Gran Bretaña se superponían parcialmente, lo que atentaba contra la idea lógica de soberanía exclusiva. Por otra parte, se comprende que no era extraordinaria la presencia de las armadas de estos países e instalación de bases en la región; se trataba de puestas en escena con rituales de posesión y expresión material de títulos tales como placas, hitos, mojones y emblemas nacionales. Se diría que estos monumentos que dejaban los expedicionarios funcionaban como sucedía en las culturas primitivas cuando se erigían tótems para advertir a extraños que se habían aventurado en tierras que pertenecían a determinada tribu o clan. Estas «intromisiones» en los mares australes generarían tensiones en la inmediata segunda posguerra, derivando en algunos casos en incidentes militares de baja intensidad y represiones diplomáticas.

Para el caso de la República Argentina, en un estudio detallado sobre los cambios en la cartografía oficial, Lois (2012) ha identificado el redibujo que se ha entramado en el mapa de la nación a lo largo de la historia. La autora ha detectado tres intervenciones sobre la figura del país, siendo la inclusión del mapa de la Antártida Argentina la «segunda intervención» sobre el mapa que cubre todo el territorio nacional durante el primer gobierno peronista<sup>21</sup>. La novísima cartografía sumó a la silueta clásica -logotipo del país- el triángulo antártico en un recuadro delimitado por las coordenadas antes descriptas en la página 10. Este mapa logotipo se reiteraría en documentos oficiales, revistas de actualidad, textos escolares, membretes, viñetas, calcomanías, prendedores, escudos, banderines, afiches e impresos postales; incluyendo en todos los casos el recuadro antártico con el mismo diseño, color y trazos

<sup>21</sup> La geógrafa reconoce tres momentos: la primera intervención en 1876 con la inclusión de la Patagonia poco antes de la Campaña del Desierto con motivo de la Exposición Universal de Filadelfia; la mencionada segunda intervención, y una tercera cuando las Islas Malvinas se imponen en forma independiente como un logo en sí durante la guerra en 1982, ya que junto al mapa del país aparecía desde la segunda mitad del siglo XIX. Claro que al igual que la Patagonia, en un principio aparecía en forma un tanto ambigua en cuanto a su coloración gráfica, y por lo tanto reflejando el estado de posesión. Empero, Lois precisa aún más: mientras que la Conquista del Desierto en su avance de las fronteras llegó a ocupar el norte de la Patagonia, la «conquista cartográfica» extendió los confines mucho más al Sur de la ocupación efectiva y de la línea que trazaron las posiciones militares en el terreno.

<sup>22</sup> Cabe decir que la representación por sectores polares reclamados no

de los que se empleaban en las áreas en las que sí la Argentina ejercía soberanía real como lo hacía en el espacio continental. El logotipo se consolidó aún más cuando esos principios gráficos se reiteraban en impresiones que reproducían mapas en tamaño pequeño con la misma uniformidad gráfica; miniaturas donde lógicamente por su dimensión y finalidad no respetaban las métricas que son propias de las representaciones cartográficas, pero que eran de circulación y consumo masivo entre la población.

Como ya expresamos, durante el Peronismo se intervino por segunda vez el mapa del país, se impuso el mapa de la Argentina con la Argentartida, ya sea con un recuadro en su lateral derecho o bien empleando el denominado mapa bicontinental<sup>22</sup>. Este último exhibía en la misma escala ambas porciones continentales, la sudamericana y la antártica. El diseño bicontinental vamos a ver que cargaba con connotaciones geopolíticas trascendentes. Los mapas circularon por distintas publicaciones oficiales, extraoficiales o privadas. No obstante, al simple mapa dibujado según criterios técnicos y racionalistas por los técnicos del IGM se le van a adosar otros sentidos un tanto diversos y adecuados al tipo de publicación que lo reproducía, mediante la escolta de otras ilustraciones como microíconos y textos específicos. En la etapa que se inicia en la segunda mitad de la década del 40, se difunden en distintos documentos oficiales y no oficiales ambos mapas, el del recuadro antártico y el bicontinental, ambos incluyendo la «Argentina Polar». Las recomendaciones de la Comisión se llevaron a la práctica concreta en libros de propaganda de gobierno, pequeños impresos, exhibiciones y muestras, documentos libresco y revistas periódicas variadas en cuanto a sus líneas editoriales, contenidos y lectores buscados. Sobre este tema nos explayamos a continuación.

## **La cartografía nacional y sus textos asociados en las publicaciones de circulación masiva**

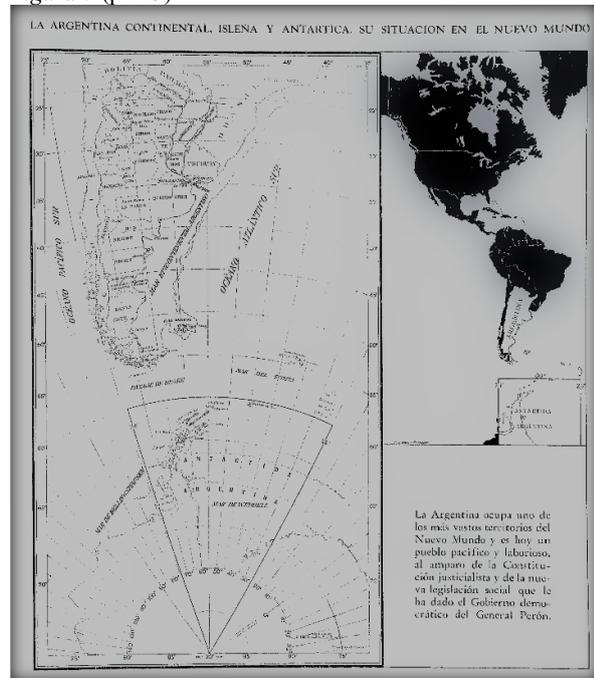
### *Atlas y libros de propaganda oficial*

El libro *Argentina en Marcha* editado durante el año 1950 fue destinado a reseñar la actividad gubernamental, siendo divulgado en el marco de los

fue exclusiva de la Argentina. Países como Inglaterra, Nueva Zelanda, Australia, Suecia y Francia echaron mano de esta representación junto a sus posesiones reales en menor medida. Es más, también fue común incluir entre sus representaciones cartográficas mapas bicontinentales tal cual lo hizo la Argentina, o triccontinentales como lo hizo Chile durante la dictadura del General Pinochet cuando las editoriales oficiales se dedicaron a esta difusión cartográfica (Jara, 2011). Sin embargo, conjeturamos con respecto a otras naciones que primero no parece existir demasiado celo por producir y controlar masivamente mapas asociando los dos territorios por parte de entidades oficiales extranjeras, y segundo, daría la impresión de que estos mapas han quedado un poco relegados a formas esquemáticas como las que se representan en sellos y estampillas, y a ciertas ocasiones especiales en las que se los saca a relucir.

festejos del año del Libertador General San Martín. En él se le dedicó un apartado no menor a los textos, fotografías y mapas relativos a la Antártida Argentina. El prólogo fue ilustrado con el nuevo mapa de la Argentina, mediante una representación del mapa bicontinental de la república que incluía el sector polar como propio (Figura 7).

Figura 7 (p.225)



El volumen, impreso en gran tamaño como para ser conservado y visualizado en sitios de consulta pública y en salones de entidades oficiales u organizaciones civiles, constaba de 264 páginas, con un predominio de imágenes en blanco y negro conteniendo un total de 249 fotografías para ser vistas e interpretadas junto con su respectivo epígrafe. El libro fue realizado, como otros que vamos a examinar, siguiendo una pauta firme de lo que se fue conformando en un clásico de la iconografía peronista: nos referimos a que una gran mayoría de impresos gubernamentales destinados a una distribución masiva se fabricaban con la intención de ser captados mediante una recepción visual directa. El Estado por entonces retomaba una simbología patriótica tradicional bien reconocida por todos aquellos ciudadanos que habían sido escolarizados, con la innovación de ensamblar los signos patrióticos con la iconografía oficialista, sobre todo con los retratos de Perón y Evita.

A lo largo de las páginas de *Argentina en Marcha*, se instaura una crónica sobre la jornada diaria del primer mandatario, de un presidente activo y omnipresente en todos los ambientes sociales, a juzgar por las tomas reiteradas donde se ve la estampa de Perón, quien parece no tener descanso a la hora de ejercer la función pública. En la introducción, a las fotografías que acompañan al texto se les otorga carácter de testimonios, a tal punto que a las imágenes fijas de Perón se les confiere *per se*

un carácter dinámico, mientras se expresa: “los testimonios gráficos por sí solos ilustran sobre la actividad incesante del Primer Magistrado argentino (1950:16).”

Es precisamente una fotografía de Perón retirándose de la Casa Rosada flanqueado por colaboradores y granaderos luego de haber dejado “resueltos una gran cantidad de problemas de gobierno público; ...” (Figura 8) la que se intercala entre fotos panorámicas con paisajes de contrastes polares, y con el mapa bicontinental al que antes nos referimos. El mapa muestra en su porción inferior un triángulo antártico bien visible por sus dimensiones, tan vistoso como el territorio argentino que se había estampado en el extremo sur del continente americano (Figura 7). El apartado se abre con una foto aérea de Ushuaia tomada desde el Canal de Beagle exhibiendo su emplazamiento costero que se define como estratégico (Figura 9). Para la fecha de la foto, administrativamente la localidad cumplía las funciones de capital de la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego, y al poblado se lo señalaba como la “avanzada” de la soberanía nacional hacia la Antártida Argentina.

Figura 8 (p. 224)



Figura 9 (p. 221)



Es de recalcar el lenguaje que se emplea en forma anexa al mapa bicontinental con ciertas reminiscencias de significados que hacen pensar en los discursos que precedieron a la Campaña del Desierto que resultó en la ocupación de la Patagonia, llevada a cabo sobre finales del Siglo XIX por el Ejército Argentino. En efecto, la base de Ushuaia es descripta geográficamente en palabras textuales como el foco desde donde se irradia un vasto “sistema de colonización”. Además, los tres principales pilares del reclamo soberano se replican en la prosa: la prolongación geográfica del continente sudamericano, el legado territorial de la metrópoli española, y la instalación pionera de bases y servicios logísticos desarrollada por la Argentina.

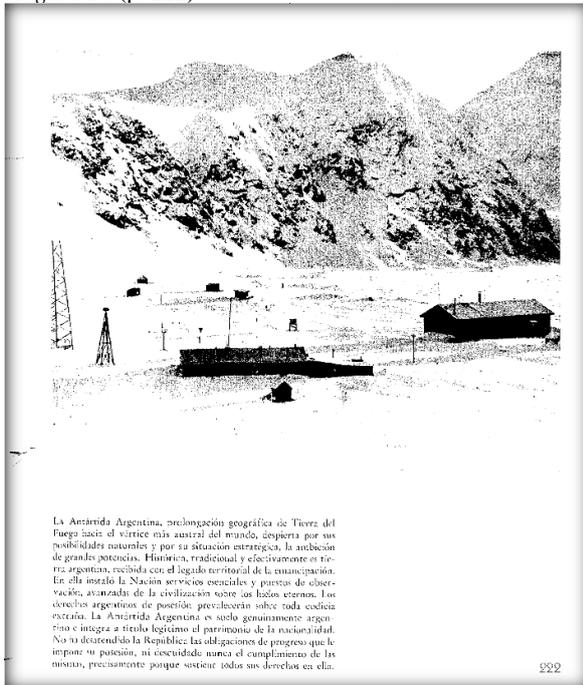
En concordancia con las ideas de avanzada y colonización, se incluía en el texto un principio ideológico que parecía evocar a pasajes de escritores y funcionarios coloniales decimonónicos, sobre todo a aquellos que justificaban en términos morales el rol histórico de los grandes imperios en tierras y poblaciones bajo su administración o por ocupar:

La Antártida Argentina es suelo genuinamente argentino e integra a título legítimo el patrimonio de la nacionalidad.

No ha desatendido la República las obligaciones del progreso que impone su posesión, ni descuidado nunca el cumplimiento de las mismas, precisamente porque sostiene todos sus derechos en ella (1951:222).

En la sección, el mapa está acompañado de fotografías del puerto de Ushuaia y de bases polares, en particular del Observatorio montado por Argentina a principios de siglo en las Islas Orcadas del Sur (Figura 10) donde se revela a los ojos del lector de manera palmaria una naturaleza sumamente inhóspita que debe ser dominada. En la misma nota de pie de foto se encomia la labor de la Marina de Guerra en la Antártida, afirmación que va a ser usual, recordemos el peso importante que tenía esta fuerza en el gabinete a través de un ministerio específico que consideraba la cuestión polar como parte de la agenda propia, teniendo en el territorio austral una actividad militar que se remontaba a principios de siglo.

Figura 10 (p. 222)



La reproducción del mapa bicontinental en esta publicación tiene dos particularidades que queremos destacar. En la ilustración se contrastan por colores y trazos distinguibles los dos territorios que el Estado argentino «imaginaba» para la época, improntas y dibujos sobre el papel que cubrían tierras y mares en los que el país pretendía una soberanía que no era reconocida por el resto de las naciones. Por la posterior evolución y tendencia del derecho en el campo internacional, ambos espacios tuvieron destinos diferentes a la hora de lograrse consensos generalizados para asignar pertenencias soberanas. Así, en el mapa bicontinental se distingue, por un lado, lo que no era muy usual, el mar epicontinental argentino comprendido no sólo por la masa de agua salada sino también por la plataforma submarina que se extendía

hasta una profundidad de 200 metros. Por el otro lado, la Antártida Argentina estampada en un prolijo mapa racionalista con divisiones físicas y políticas donde quedaban bien remarcados los meridianos y paralelos en las dos porciones continentales. En su lateral derecho se agregan los contornos y la superficie del continente americano en negro con las divisiones internacionales, contrastando con la silueta nacional en blanco bajo el título explícito: “Argentina Continental, Isleña y Antártica. Su Situación en el Nuevo Mundo”.

La agenda antártica también aparece en diversas modalidades en un singular atlas oficialista que publica el gobierno hacia finales del Primer Plan Quinquenal (1947-1951) y en los prolegómenos del segundo plan bajo la denominación *La Nación Argentina Libre, Justa y Soberana* (1950). El atlas alcanzó tres ediciones entre 1949 y 1950, y lo examinamos en un ensayo interpretativo con la idea de que el volumen fue un precedente trascendental en la fundación de una iconografía peronista que supo prolongarse más allá del derrocamiento del gobierno (Cicalese, 2018). Se trata de un atlas visual de 800 páginas a gran tamaño donde se destacaba la obra de gobierno y se representaba el plan a futuro con una utilización intensiva de «mapas visuales», gráficos estadísticos, esquemas cartográficos y en menor medida fotografías y textos. El atlas compilaba la obra de gobierno con los resultados del Primer Plan Quinquenal y la legislación laboral de avanzada se exhibía gráficamente recurriendo a un recurso muy usado en las revistas del gobierno: las denominadas «postales estadísticas», donde se empleaban tablas y diagramas sencillos de rápida interpretación (de barras o torta) y viñetas alusivas; todos ellos elementos didácticos que dejaban en claro cómo los guarismos escalaban en forma favorable a través de los años en la producción económica y en los servicios sociales para la población.

En cuanto al estilo de comunicación, por sus ilustraciones y prosa de divulgación, el volumen estaba dirigido a lo que se definía colectivamente como los lectores del «pueblo». En este aspecto, el atlas desde su inicio no dejaba lugar a ambigüedades sobre el tipo de lectores a los que se orientaba. A juzgar tanto por sus ilustraciones, viñetas y cuadros explicativos como por la utilización del lenguaje, el libro se asemejaba a los contenidos de los manuales usuales en la enseñanza primaria, y aún a las historietas de sólida tradición en la Argentina que se encontraban tan emparentadas en su gráfica con el humor, la publicidad y aún con la sátira política. Estas características le inferían al libro condiciones para ser bien aceptado por el público, puesto que por entonces los géneros que mencionamos estaban en su época de oro en la Argentina.

Las imágenes llanas hacían mención directa o indirecta a todo el territorio nacional y más singularmente a la Antártida Argentina. Bajo el título “Los primeros que llegaron” se construye una crónica con mapas donde se rescatan exploradores y adelantados en Sudamérica, la formación de las administraciones coloniales y en recuadros destacados

los descubrimientos australes, incluso los que podrían haber sido los primeros avistajes del Continente Blanco. En ese mismo derrotero histórico, otra carilla titula “Algunos jalones de nuestra historia” donde además de exhibir una carátula de un mapa bicontinental se agregan cuadros secuenciales destacando los siguientes hitos del pasado precedidos por cada fecha de un calendario patriótico al que le han adicionado en el relato cronológico de los días conmemorativos que había instaurado el Peronismo (Figura 11). Entre los dos últimos cuadros del relato gráfico se inserta una silueta humana que porta a manera de pancarta una bandera argentina semicircular en su parte superior, sosteniendo con sus brazos los meridianos como si fueran fustes que apuntalan el emblema (Figura 11.a.). La leyenda del cuadro referido que acompaña expresa su pie: “Desde hace muchos años, en este sector antártico flamea nuestro pabellón como símbolo de soberanía argentina (1950:27)”. Vamos a ver en los capítulos siguientes que esta viñeta con variantes de diseño será común en otros soportes reproduciéndose en estampillas, medallas, escudos e ilustraciones en textos escolares y documentos de reparticiones públicas. La viñeta a la que hicimos mención era muy reconocible popularmente, ya que por entonces recordemos que en los actos callejeros del Peronismo los afiches y carteles eran habituales como formas de comunicación partidaria en ocasión de mítines y movilizaciones sociales. Es más, en la misma página en los cuadros superiores se muestran manifestantes con pancartas donde pueden leerse inscripciones con reclamos y demandas legibles.

Figura 11 (p.27)

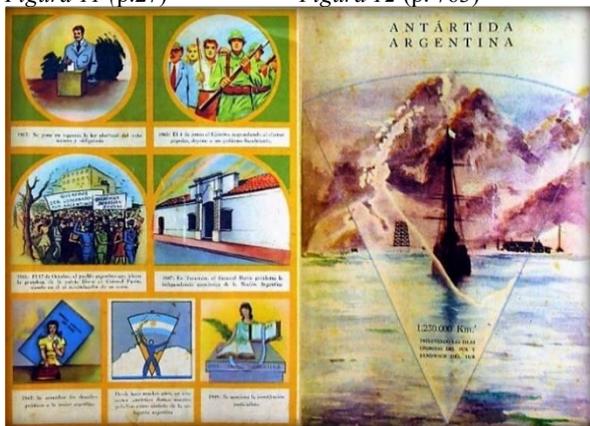


Figura 12 (p. 763)

Otra imagen que será repetida al igual que la anterior en soportes variados es una ilustración pictórica del Sector Antártico Argentino (Figura 12), en la cual un mapa transparente deja ver por detrás una fragata y un perfil del caserío de la base de las Islas Orcadas del Sur, donde se divisan la casa refugio y la torre de telecomunicaciones sobre la línea de costa. Estos rasgos gráficos cuyo fin era la concientización de los ciudadanos serían dibujos que portarían en forma esquemática las pruebas de peso que la Argentina quería hacer valer al expresar sus reclamos territoriales, ya sea en instituciones internacionales o bien en sus relaciones bilaterales con otras naciones que reclamaban derechos

en la zona austral.

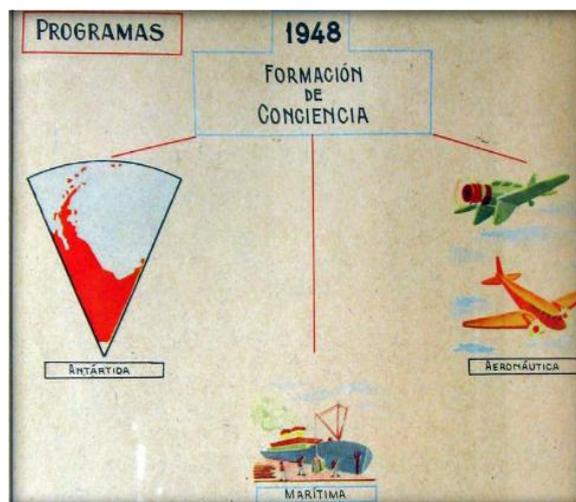
Figura 11 a). Ampliación de Figura 11



En otras páginas de *La Nación Argentina*, La Antártida vuelve a ser incluida en mapas donde se detallan los habitantes por provincias y territorios nacionales, las distintas riquezas económicas del país, incluso el sector es tenido en cuenta a los efectos de planificación económica como zona a desarrollar bajo el número 74. El sector

vuelve a reproducirse en el apartado “Enseñanza” para informar sobre viajes de estudio realizados por alumnos. En ese apartado de “Los viajes y giros de escolares” se muestra un mapa del país sobre un poncho que están hilando niños en delantales. Esta imagen se continúa con una prosa que destaca la unificación nacional de planes y programas educativos, poniendo sobre relieve tres objetivos de formación de conciencia para el año 1948 que alcanzaban a espacios de naturaleza diferente sobre los que el Estado argentino deseaba ejercer control o incrementar su dominio: el polar, el aéreo y el marítimo (Figura 13).

Figura 13 (p. 550)



El capítulo cierra con un mapa bicontinental con datos cuantitativos discriminado por superficies y un rectángulo vertical en su lateral izquierdo con ilustraciones muy significativas (Figura 14). El recuadro sitúa a la Argentina según coordenadas y se diferencia la extensión entre la parte continental sudamericana, el sector polar y la isleña. En este último caso incluyendo las islas Picton, Lennox y Nueva en el

Canal de Beagle por entonces en conflicto con Chile; la isla Martín García en disputa con Uruguay; y por supuesto, el sector argentino en la Antártida y las Islas Malvinas sobre el cual no se ejercía ocupación efectiva. Asimismo, se cuantificaba la porción continental con una superficie de 2.780.882 km<sup>2</sup> que escalaba a un total de 4.024.017 km<sup>2</sup> al incluir el resto de los territorios pretendidos.

Figura 14 (p. 29)



Como sería común en la doctrina justicialista, las viñetas hacen referencia a símbolos cristianos, asociando los mapas a la religión, sobre todo mientras el gobierno mantuvo estrechas relaciones de alianza con grupos católicos nacionalistas y vinculados al clero vaticano, incluso más allá de las desavenencias y enfrentamientos posteriores. En consecuencia, en el recuadro inferior leemos las palabras de Perón a la manera de un recitado religioso que imploraba por la protección divina:

Quiera el Todopoderoso, mantener la Patria, como hasta ahora, altruista y pacífica pero decorosa y altiva, desinteresada y fraternal, pero libre, independiente y soberana... (1950:29).

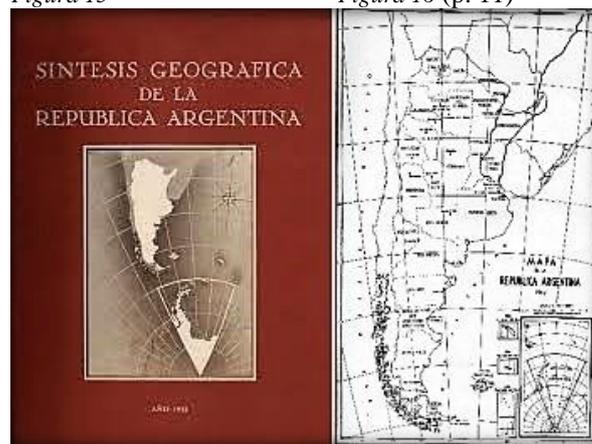
De alguna forma, en esta asociación entre imagen y texto se sacralizaba el territorio representado en el mapa bicontinental. Se le daba esa condición al ponerlo bajo el cuidado de Dios y sobre todo se lo reproducía como

sinónimo de Patria, mientras que el recuadro lateral contenía íconos que rememoraban el escudo nacional adornado por paisajes vernáculos apenas esbozados. Más aún, por su disposición y formato esos íconos tenían un inconfundible parecido con el escudo partidario del justicialismo.

Dos publicaciones oficiales posteriores también incluyen textos, fotos y cartografía antártica. Podríamos decir que la característica de ambas es que en alguna medida van orientadas a un lector extranjero: nos referimos a *Síntesis Geográfica de la República Argentina* (1952) y *Visión de Argentina* (1950).

Figura 15

Figura 16 (p. 11)



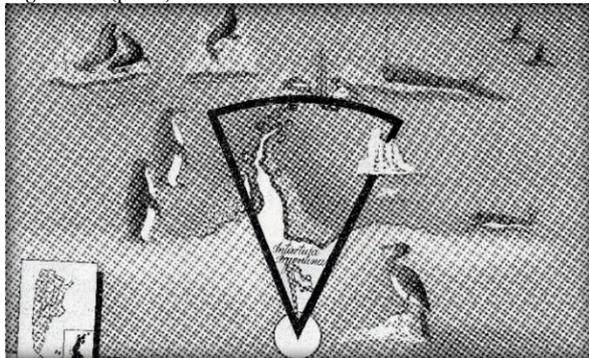
La primera, *Síntesis Geográfica de la República Argentina* (1952), realizada por el Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas, semeja la edición de una revista periódica por su formato y materialidad. Esta oficina publicó durante el período una serie de textos sobre la historia y geografía de la Argentina de difusión doctrinaria, y otros donde se resaltaban las obras de gobierno en distintas áreas que se distribuían a través de las Embajadas Argentinas en el exterior.

Este libro folleto es un resumen geográfico de la Argentina donde se destaca el país por su posición, forma y extensión como así también por su variedad regional que se manifiesta espacialmente en sus climas, fisiografía y actividades humanas. Siguiendo el canon descriptivo propio de la época, esa heterogeneidad de unidades estaba clasificada según recortes fundados sobre las regiones naturales; criterio que había ingresado en la narración geográfica con ciertos tintes de retrato cualitativo y literario en 1926 en los programas escolares, y que contaba con una amplia tradición en las colecciones de geografías populares (Quintero, 2002).

Ya desde la portada del libro se ilustraba con un mapa bicontinental incluyendo el triángulo antártico reclamado en un sitio bien visible (Figura 15), y luego del prólogo se exponía “el mapa oficial de la Argentina” respondiendo a escalas distintas para la representación del sector polar y el sudamericano argentino, con la correspondiente aclaración que contaba con la

autorización del Instituto Geográfico Militar, además de un exagerado cuidado al afirmar en una nota que el resto de la cartografía que contenía el libro tenía sólo valor ilustrativo y didáctico (Figura 16). Al mapa de la República Argentina que había sido hasta entonces tradicional se anexaban los recuadros del correspondiente sector polar e islas subantárticas (es decir, las que se localizan al Norte del paralelo 60° de Latitud Sur) a escala numérica y gráfica de 1:19.000.000. Páginas más adelante, como parte de las regiones naturales, se incluía un mapa antártico específico y otro simplificado a la manera de los impresos turísticos o láminas de textos escolares con viñetas de fauna característica de la región (Figura 17).

Figura 17 (p. 78)



Lo significativo que queremos recalcar es que se incluye a la Antártida Argentina como una región natural más del país, detallando sus dimensiones continentales e isleñas con el estilo propio de esta publicación. Es decir, con una descripción geográfica que transita por una narración de cierto matiz romántico que abunda en términos estéticos asociados al paisaje austral—claro que, sin dejar de citar, de acuerdo con los intereses nacionales, la condición de contigüidad entre ambos territorios que el relato describía como quien seguía con la vista el mapa bicontinental orientándose por los puntos cardinales. Así se expresaba:

... el lado oeste sigue la línea de Cordillera de los Andes, alto mirador de piedra asomado a la belleza del Continente, el lado este es el litoral atlántico, con hospitalarios y encantadores balnearios, mientras el vértice sur, la Tierra del Fuego, avanza como una flecha hacia la Antártida, situada a 950 km a través del Paisaje de Drake, donde las azules aguas de los océanos Atlántico y Pacífico se confunden (1952:17).

Otra publicación oficial que se había distribuido dos años antes, pero persiguiendo otras intenciones fue *Visión de Argentina* (1950), que realizó la Administración General de Parques Nacionales y Turismo exhibiendo la heterogeneidad de los paisajes nacionales. El fin fue el de promocionar interna e internacionalmente el turismo y las actividades recreativas en el país, razón por la cual se imprimió con textos tratados de manera bilingüe. La portada del libro también muestra un mapa bicontinental, en este caso en

contraste de tonos claros poco distinguible sobre un fondo blanco, pero donde sobresale en la parte inferior la Península Antártica (Figura 18). El mapa está centrado, orlado a sus laterales por una pictografía paisajística que reproduce de manera bosquejada los principales atractivos de los centros receptivos del país, postales urbanas y naturales reconocibles con puesta en primera plana de sus monumentos y accidentes físicos más sobresalientes e identificables para los ciudadanos.

Figura 18

Figura 19



Troncoso y Lois (2004) han llamado la atención sobre el hecho de que, a pesar de estar en la agenda oficial, el tema antártico prácticamente no aparece en esta obra salvo cuando se totaliza la superficie del territorio nacional en donde se suman además las islas australes. Es posible que esta omisión se explique porque se trataba de un libro promocional destinado, entre otros, a la lectura de extranjeros tal como si fuese un folleto de embajada. Por otra parte, se exhibía probablemente como una contribución dentro del conjunto de medidas de fomento del turismo nacional. De su lectura se desprende que el objetivo primordial parecía concentrarse en la necesidad de incentivar una demanda masiva hacia centros receptivos locales y, además, buena parte del tomo estaba dedicado a las potencialidades económicas del rubro productivo. Había en su prosa un claro llamado a la inversión que se complementaba con el anuncio específico de la existencia de crédito público conveniente para dar fuerte apoyo a la iniciativa privada, así como también el compromiso estatal de construcción de infraestructuras y de los servicios necesarios para hacer llegar al sitio los flujos turísticos de manera conveniente. Teniendo en cuenta la finalidad de la publicación, tal vez se habrá considerado poco oportuno incluir estas tierras como destino turístico en un plan regional, ya que el estatus jurídico de las áreas polares no estaba aún definido y recién se alcanzaría con la firma del Tratado Antártico.

Para la década del 50 la Antártida e Islas Australes eran un destino turístico inaccesible, y recién lograría ser destino en el itinerario de cruceros de ocio a partir de la década del 60 luego de la firma del Tratado. Aún hoy el Polo Sur sigue siendo un lugar ajeno al turismo masivo, más propio de viajeros de buen poder adquisitivo por lo que las agencias lo califican como «turismo de calidad». Los centros de recepción en los polos sólo están vinculados al costoso mercado de cruceros, que por otra parte requiere de equipos, logística y barcos con condiciones técnicas especiales para surcar esos mares.

El primer crucero turístico a la Península Antártida<sup>23</sup> organizado en el país se haría en la temporada de verano durante el año 1958. Lo integrarían un grupo selecto de pasajeros por su condición social y número reducido, ya que los costos de la travesía eran muy elevados. Como testimonio queda un documental promocional producido por el Ministerio de Marina que contiene imágenes tomadas durante los dos viajes realizados en 1958 y 1959. El documental, que se inicia con una presentación caricaturesca (Figura 19), fue divulgado de manera preferente en los noticieros cinematográficos. Además, con motivo de este recorrido recreativo a regiones australes se difundieron sellos y matasellos postales que dejaban sentado gráficamente el acontecimiento como un hito histórico del camino hacia la soberanía (Figura 20).

Figura 20



Figura 21



Las siguientes temporadas, de manera un tanto saltada continuaron los periplos en cruceros turísticos con intervalos bastante más amplios, contando con la promoción de agencias privadas y el apoyo significativo de la Marina de Guerra, tal como sucedió durante la temporada posterior al primer viaje cuyo afiche publicitario reproducimos en la Figura 21. En esa oportunidad se utilizó el mismo buque que había sido adquirido durante la presidencia de Perón que cubría las rutas del Atlántico Sur y cuyo servicio era brindado por Transportes Navales de la Armada Argentina. En esas travesías se visitaban las bases argentinas más cercanas al puerto de Ushuaia, poblado que era parte del paquete de atractivos del itinerario promocionado. Si bien hacia finales del Siglo XX el turismo de cruceros mostró un auge significativo en todo el mundo, en especial en el Atlántico Norte y el Mar Mediterráneo, el viaje marítimo siguió estando restringido a segmentos de consumidores de alto poder adquisitivo.

### La Antártida: mapas, fotos y prosa en las revistas periódicas de los “mundos peronistas”

La agenda antártica también fue incluida en publicaciones periódicas que tenían un control directo o indirecto del gobierno. Por esta razón hicimos una elección de algunas de ellas teniendo en cuenta como criterio de cobertura las revistas que por su contenido y

diseño perseguían la atención de comunidades de lectores con intereses temáticos diferenciados. En el presente apartado examinamos la manera en que la cuestión antártica fue representada en revistas de tono político doctrinario, en aquellas de divulgación científica y en las que se editaban para un consumo masivo de orden recreativo.

Del conjunto de publicaciones de la época, *Mundo Peronista* era la más doctrinaria, su escritura estaba orientada a funcionarios, militantes y partidarios, manteniéndose en el mercado editorial entre 1951 y 1955 con una tirada que según cifras oficiales alcanzaba los 100.000 ejemplares. *Mundo Peronista* era el órgano principal de difusión de la Escuela Superior Peronista, razón por la cual su línea editorial mantuvo una férrea defensa del discurso y la obra de gobierno. Asimismo, en sus páginas había secciones donde se cuestionaba directamente a la oposición más dura al Peronismo en la batalla ideológica que se había desencadenado con su llegada al poder.

En este marco, nuestra revisión nos lleva a reflexionar sobre el lugar que tuvieron mapas y textos antárticos contextualizados y vinculados con la difusión de la doctrina justicialista. Los títulos de *Mundo Peronista* abordaban principalmente la actualidad política cubriendo en sus páginas los planes quinquenales, los conatos revolucionarios, el fallecimiento de Evita, las visitas de mandatarios internacionales, y por supuesto, los logros del gobierno. El examen de las publicaciones<sup>24</sup> confirma el punto de vista de Panella (2010), quien remarca el uso abundante de textos, fotos e ilustraciones centradas en buena medida a rendir culto personal a Perón y Evita, y sobre todo a Eva en forma relativamente constante luego de su fallecimiento en 1952. *Mundo Peronista* contenía una escritura simple, contundente y muy expresiva; de alguna manera se encontraba en la primera línea del combate discursivo, incluso dedicando secciones a ridiculizar con humor cáustico a los opositores al gobierno estereotipándolos mediante caricaturas.

Teniendo en cuenta el género de la revista, el tipo de lectores y los autores que participaban (entre ellos Perón que escribía asiduamente firmando sus artículos con el seudónimo “Descartes”) nos interesamos en comprender cómo fue relatada la cuestión de las demandas territoriales sobre el Polo Sur. La cartografía general que usaba la publicación era formalmente racionalista, según las circunstancias podía alcanzar esquematismos, pero siempre trazando en forma completa el mapa argentino con la inclusión del recuadro antártico. Los textos e ilustraciones aparecían en secciones diferentes de la revista. Era habitual que las noticias sobre la Antártida tenían su lugar en forma recurrente en el “Calendario Peronista” donde día a día se registraban la labor de Perón y las actividades de gobierno. Se anoticiaba así sobre la salida o llegada de las campañas antárticas, la premiación de los expedicionarios, el asentamiento de nuevos

<sup>23</sup> Fuentes: <https://www.youtube.com/watch?v=Tr2F3LoPU5Y>

<sup>24</sup> Consultamos los números de las revistas digitalizadas disponibles

en Ruinas Digitales. Arqueología Comunicacional. <http://www.ruinasdigitales.com/mundo-peronista/>

destacamentos u observatorios científicos, o bien el arribo al país de equipos específicos para ser empleados en los viajes y armados en las bases polares.

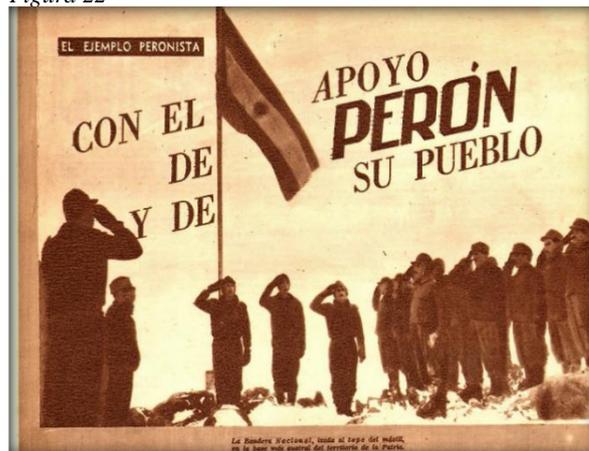
Entre todos los números consultados seleccionamos cuatro notas de considerable extensión sobre la agenda antártica. Parece estar en el espíritu de estos artículos la intención de mantener un equilibrio al destacar entre las corporaciones militares presentes en el gabinete del Ejecutivo sus actividades y logros polares, marcando siempre la colaboración entre el Ejército y la Marina en los avances del conocimiento sobre la zona. Recordemos que Perón brindaba atención esmerada a las Fuerzas Armadas, que eran puntales en su gestión tal cual lo han explicado distintos historiadores en sus investigaciones (Potash, 1981; Rouquié, 1986). El presidente intentaba no despertar recelos ni alentar competencias entre las corporaciones castrenses, máxime luego de la fundación del Instituto Antártico Argentino que se había originado a partir de un plan del arma Ejército en 1951, cuando hasta entonces la Marina había sido la que más actividad había desenvuelto en la región.

En este sentido, una lectura entre líneas de los artículos antárticos sucesivos deja entrever cómo la revista modulaba esa competencia entre cuerpos castrenses que incluso se vivía al interior del gobierno. En dos notas se exalta la “primera expedición científica argentina” a la Antártida comandada por el general de Ejército Hernán Pujato, periplo en el que se fundaría la base General San Martín y al regreso a Buenos Aires se crearía el Instituto Antártico Argentino. Estas realizaciones se encuadraban nada menos que en una sección que la dirección titulaba con fuerte sesgo moralista: “El ejemplo Peronista”<sup>25</sup>, siendo en este caso consagrada a la biografía de Hernán Pujato (Figura 22).

En la sección “El Ejemplo Peronista” la publicación narra con ánimo de moraleja una breve historia de vida de “un criollo del común” donde su superación como individuo se debía a las condiciones virtuosas que había alcanzado a lo largo de su vida. Se recogía el testimonio y los decires del personaje donde quedaba, eso sí bien en claro, el punto de quiebre que había significado la llegada del Peronismo en su trayectoria vital. El personaje ejemplar inexorablemente reconocía en sus dichos los cambios benéficos de la “Nueva Argentina”, afirmaciones que normalmente se colocaban como palabras de cierre de un reportaje muy comentado por el cronista. La línea editorial de la revista en el caso de Pujato, resucitaba con él y con los otros expedicionarios que lo habían acompañado en sus periplos algunas claves de sentido de lo que habían sido las típicas narraciones que ensalzaban la labor de los primeros exploradores. Esas narraciones que se habían popularizado en todo el mundo por la literatura, el cine y la divulgación científica eran las que tomaban como objeto de su relato la denominada “etapa heroica” de las conquistas y hazañas polares; estilo literario que tendría su auge como género hasta mediados del Siglo XX.

<sup>25</sup> El ejemplo Peronista. Con el apoyo de Perón y de su pueblo. (15 de

Figura 22



La ejemplaridad de Hernán Pujato se extendía en sus palabras a las tripulaciones y expedicionarios a quienes el militar caracterizaba como sacrificados patriotas dando cuenta de la “memorable aventura”. Los calificaba de manera muy sugerente por virtudes propias asociadas al supuesto carácter de tres oficios en especial que templaban a los hombres en su particular desenvolvimiento en una naturaleza inhóspita como la que era propia de los confines terrestres. Contaba Pujato que ese “abnegado grupo de criollos” estaba enfrentado a “una existencia que en esas lejanas regiones tiene algo del estudioso, del sacerdote y del soldado (1952:13)”. Estos tres atributos del perfil del hombre expedicionario expresados en las palabras de Pujato van a ser retomados y reiterados en distintas circunstancias, sobre todo en materiales destinados a comunicaciones oficiales, ya que vamos a observar ilustraciones y frases similares en impresos gráficos e imágenes dinámicas vinculadas de algún modo a la zaga de los reclamos soberanos del país. Traigamos a colación que el imaginario generalizado vinculado a estos tres oficios contaba con una tradición arraigada en la cultura occidental. Esta tradición resultaba por demás apropiada para evocarla en la composición discursiva de los personajes en las crónicas y relatos de tono romántico que los enfrentaba en batalla abierta contra un paisaje agreste e indómito al que había que conquistar.

Esta concepción elogiosa del *sujeto antártico* va a mantenerse incluso más allá del derrocamiento del Peronismo, como una versión *aggiornada* de la perspectiva conservadora de la cruz y la espada, a la que se agregaría ahora el sextante. Más allá de cualquier especulación, pasado los años esta manera de expresar la soberanía territorial resultó muy conveniente a los intereses políticos de las corporaciones de poder tradicionales de la Argentina, llevando a enaltecer a los hombres de armas y al militarismo en la sociedad argentina que atravesó buena parte de la segunda mitad del siglo XX bajo gobiernos autoritarios castrenses, o bien bajo sistemas democráticos restringidos con dirigentes civiles bajo la tutela de las Fuerzas Armadas.

mayo de 1952). *Mundo Peronista*, I (21), 12-15.

En el diálogo con el reportero, Pujato elegía definir al paisaje polar en términos románticos y aún religiosos. Asimismo, se lamentaba de no ser poeta para poder contar de manera fidedigna los sentimientos personales que había experimentado en su viaje, manteniéndose reticente a comentar sobre los peligros de la travesía. Los riesgos que había corrido quedaban a cargo de los dichos de su segundo, el Capitán Jorge Julio Mottet, ante la demanda del periodista “a que cuente” y el silencio de Pujato. Mottet se explayaba sobre los acontecimientos aventurados -entre otros- al confrontarse los hombres a grandes temporales, grietas en el hielo que atascaban trineos y ponían en riesgo a personal y equipos, y mares congelados que inmovilizaban a las naves por largos períodos amenazando incluso su destrucción. El relato sin duda traía a la memoria del lector la literatura de diarios de viaje y bitácoras de los primeros exploradores y adelantados. Como era habitual en la estructura retórica de este apartado de la publicación, la entrevista concluía con las palabras laudatorias del comandante hacia el gobierno, mostrando una innegable identificación partidaria:

**¿Qué otro recuerdo conserva usted, General, ¿de esta expedición?**

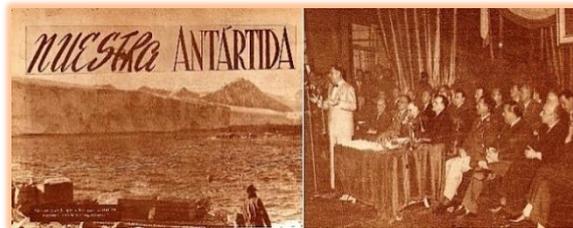
¡Son tantos y de tan variados matices! (...) Uno de los más gratos que conservo es el de las elecciones del 11 de noviembre del año pasado: en la base General San Martín todos los expedicionarios votaron por el General Perón... ¡Ocho corazones criollos, ocho votos peronistas! (*Mundo Peronista*, 1952:14).

En el número subsiguiente de *Mundo Peronista* se daba continuidad a los informes sobre la expedición de Pujato bajo el título “Nuestra Antártida”<sup>26</sup>, en el que se reseñaba la ceremonia de bienvenida de los expedicionarios que habían fundado la base General San Martín (Figuras 23 y 24). La premiación con la medalla justicialista se otorgó entonces a todos los miembros componentes, tanto militares como civiles, por haber abierto una “primera picada” de lo que ya sería una “marcha permanente” hacia el Polo Sur. El acto se inició con una proyección para el público de una documental sobre la expedición de Robert Scott en 1912 al Continente Blanco. Esta había terminado trágicamente cuando todos los integrantes habían perdido la vida al no poder llegar a la tienda de provisiones por los violentos temporales en su regreso una vez que habían alcanzado el polo. La apertura cinematográfica ponía sobre aviso al espectador acerca de los riesgos de vida que habían corrido quienes habían emprendido la campaña antártica –a pesar del paso del tiempo entre ambos derroteros. El cronista destacaba los discursos de Perón y Pujato y la amplia concurrencia del “pueblo” al acto que copó palcos y plateas del teatro. Al mismo tiempo, valoraba el periplo como fundacional,

dado que -según afirmaba- antes sólo había existido una presencia menor del país en esas geografías.

Figura 23

Figura 24



En la nota se ponía el acento sobre el discurso del presidente (Figura 24) en el cual sostuvo que sólo la Argentina y Chile tenían títulos legítimos para sus aspiraciones soberanas sobre las tierras australes, mientras que no reconocía las aspiraciones británicas al omitir mencionarlas expresamente. Ante esta afirmación, entre el público sobrevoló la cuestión de las Islas Malvinas, por lo cual uno de los presentes reclamó a viva voz su confianza en que Perón las iba a recuperar. Como respuesta, el mandatario ironizó con refranes campestres acerca de las pretensiones británicas sobre la Antártida basadas en la posesión de las Islas Malvinas, y de esa manera la indignación popular dio paso a “la franca risa del pueblo”, según relataba el cronista.

Luego de que las notas que comentamos antes parecían dar todo el crédito al Ejército en la zaga antártica, la Marina de Guerra también tuvo su lugar en la publicación. “Medio Siglo Antártico de los Marineros Criollos”<sup>27</sup> se ilustra con una portada con fotografías de fragatas, hidroaviones e instalaciones sobre un telón de fondo de un paisaje inequívocamente polar, mientras se expresa sin lugar a duda que el arma naval estuvo en forma protagónica en la “reivindicación y reconquista” de las tierras australes “que fueron, son y serán argentinas” (Figura 25). Más aún, se recordaba a los lectores que el protagonismo de los marinos en la historia regional de los polos se remontaba a los períodos que habían dado inicio a la conquista de los mares australes realizando ocupaciones, auxilio, apoyo y rescates como el salvataje de la expedición del explorador sueco Otto Nordenskjöld a principios del Siglo XX, fundando estaciones meteorológicas, efectuando estudios de costas y mareas como “mojones de la ciencia civilizadora”.

En una segunda nota bastante más extensa, titulada “La Antártida Argentina. Medio siglo de labor” y con el subtítulo “Un reportaje del Mundo Peronista al ministro de marina, Contraalmirante Aníbal Olivieri”<sup>28</sup>, nuevamente se volvía sobre la labor de la Marina de Guerra (Figura 26). En el cuerpo central se transcribe con comentarios del reportero un diálogo con el ministro<sup>29</sup> relatando su derrotero por mares australes,

<sup>26</sup> Nuestra Antártida (1 de junio de 1952). *Mundo Peronista*. I (22), 16-17.

<sup>27</sup> Medio Siglo Antártico de los Marineros Criollos. (1 noviembre 1953). *Mundo Peronista*. III (53), 5-7.

<sup>28</sup> La Antártida Argentina. Medio Siglo de Labor. (1 de mayo 1954) *Mundo Peronista*. III (64), 10-15.

<sup>29</sup> El Contraalmirante Aníbal Olivieri sería luego parte importante del grupo de militares que conspirarían contra Perón, por lo que fue

mientras en el prólogo se recuperaba el proemio de Perón al documento fundacional de la Comisión Nacional del Antártico, *Soberanía Argentina en la Antártida*, mediante el cual se había delineado buen parte de la política antártica. A la izquierda, un recuadro bajo el título “Medio Siglo de Labor” citaba antecedentes que parecían contradecir la idea que habían dejado las dos primeras notas analizadas anteriormente sobre la escasa presencia argentina antes de la expedición comandada por Pujato:

La patria tiene contraída una deuda de honor con la Marina de Guerra nacional. Esta deuda se llama: Antártida. Desde hace más de cincuenta años, con una tenacidad silenciosa, que ha convertido en costumbre la heroicidad de cada día, la Marina de Guerra ha venido realizando campañas periódicas y constantes viajes de rutina entre sus bases navales y las remotas caletas del Continente Blanco, asegurando de este modo la soberanía ya indiscutida de nuestro país (1954:10).

Figura 25



Figura 26



El reportaje abunda en fotos, sobre todo de tomas donde se ve al “Ministro Antártico” mapa en mano señalando al cronista el itinerario y las ubicaciones de bases argentinas (Figuras 27 y 28) –ministro que por otra parte había mostrado antes como subsecretario ciertas reticencias a los planes de Pujato. Hay un aspecto que sobresale en la nota y es la referencia al ambiente de camaradería que se había dado durante la instalación de la base en Bahía Esperanza con el arma Ejército. Ante los interrogantes que le plantea el entrevistador sobre las relaciones con los vecinos antárticos de otras nacionalidades, el ministro contesta haciendo base en las condiciones geográficas que la naturaleza antártica invita a la colaboración social. El cronista, curioso por las reacciones de países con pretensiones soberanas por la presencia de un funcionario argentino de primera línea en la Antártida, recoge los dichos un tanto arrogantes del funcionario al ser bastante categórico:

- ¿Tendría su viaje alguna derivación internacional?
- Razonablemente -nos responde el ministro con una significativa sonrisa- no puede haber derivaciones internacionales por el viaje de un ministro argentino a una

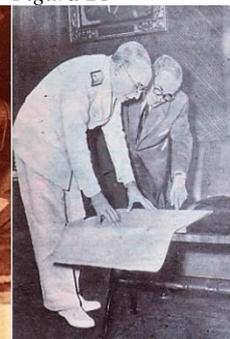
destituido y expulsado de la Armada. Luego, con la Revolución Libertadora que derrocó a Perón en 1955, fue restituido y nombrado

zona del territorio patrio. (p.15)

Figura 27



Figura 28



El tema antártico también fue abordado en *Mundo Atómico, Revista Científica Argentina*, publicación de divulgación científica que el Peronismo planeó con la mira puesta en la necesidad de divulgar su política en el sector, orientada a conciliar el desenvolvimiento de la ciencia y la técnica bajo la égida de la planificación estatal, iniciativa básica que el gobierno creía imprescindible para desarrollar la “Nueva Argentina” (Hurtado y Feld, 2010). La revista se publicó trimestralmente entre 1950 y 1955, y básicamente hacía pie argumentalmente en la defensa de la creación del conocimiento científico ajustado a fines nacionales determinados desde el Poder Ejecutivo, para lo cual se habían creado un conjunto de entidades científicas y técnicas dependientes del Estado. De hecho, buena parte de las actividades y misiones de estas instituciones tradicionales o recreadas solían aparecer en sus páginas con una abundante exhibición de aparatos, instalaciones y entrevistas a sus directores o gestores. El nombre de la revista en su adjetivación evocaba lo que por entonces en el marco de la Guerra Fría alimentaba en buena parte el imaginario popular sobre la energía atómica, tanto en sus temores por su poder destructivo como en sus posibilidades futuras de uso pacífico. Sin duda la dramática espectacularización que había cobrado en los medios de comunicación su uso bélico había exhibido de manera terminante su efectividad, marcando de este modo el fin de la Segunda Guerra Mundial al garantizar la victoria de las Fuerzas Aliadas luego del bombardeo nuclear a Hiroshima y Nagasaki.

En *Mundo Atómico* las imágenes solían tener un diseño propio de los afiches futuristas, como se puede apreciar en las tapas de la Figura 29. El futurismo fue una corriente estética de vanguardia cuyo manifiesto se gestó a principios de siglo XX, exaltaba lo sensual, nacional y guerrero; y la adoración por la máquina rescatando las invenciones del mundo moderno. En este sentido, sus creaciones artísticas plasmaban las estructuras en movimiento como la energía, el dinamismo de las ciudades y los aparatos que eran representados con colores resplandecientes y transparencias. Fotografías y dibujos de este tipo eran habituales en los artículos que informaban sobre los

embajador en la Organización de las Naciones Unidas hasta 1957.

avances en ciencia y técnica en la comunidad de científicos nacionales, incluso las portadas reproducían atractivamente esta modalidad con equipos e instrumentos de laboratorios, talleres sofisticados o bien diseños de los ingenios espaciales pertenecientes al campo de la astronáutica, como también panoramas de grandes instalaciones preparadas para el desarrollo científico aplicado.

Figura 29



La Antártida también tuvo su lugar en la agenda transitada por *Mundo Atómico*, en un contexto internacional de posguerra donde las elites dirigentes creían que el avance científico, el desarrollo económico y la seguridad militar de las naciones constituían una tríada imprescindible para garantizar las decisiones soberanas –principios que el gobierno justicialista hizo suyos. Para este trabajo seleccionamos tres artículos de *Mundo Atómico* dedicados total o de manera parcial a los territorios australes muy bien ilustrados con precisa cartografía regional. Uno de ellos pondera las labores del Observatorio Meteorológico en las Islas Orcadas del Sur, y otros dos que narran las campañas antárticas y la fundación de bases polares.

En este capítulo nos detenemos en la nota que narra la campaña antártica que fuera el prelude de la creación del Instituto Antártico Argentino en 1951. Su título le otorgaba un singular sentido al emplazamiento de la base General San Martín como “la avanzada más austral de nuestra soberanía” seguido del epígrafe general “Argentina refirma sus derechos soberanos en la Antártida<sup>30</sup>”. A diferencia de lo publicado en *Mundo Peronista*, el artículo se concentraba en las características técnicas, equipamiento y maquinarias con las que se había preparado la campaña austral. De este modo, se detallaba la calidad de la indumentaria, los aparatos de comunicación, las adaptaciones y reequipamientos de los buques para soportar las travesías polares, y se destacaba la colaboración de reparticiones estatales de ciencia y técnica en forma conjunta con las Fuerzas Armadas para tal emprendimiento; condición necesaria para enfrentar las condiciones adversas de la naturaleza. Se anoticiaba sobre lo que debía ser considerado ante los ojos de los lectores como un logro patriótico: “en diez días un puñado de voluntarios criollos instaló la base más austral”.

El mapa del Sector Antártico Argentino encontraba su

<sup>30</sup> Fontana, Luís (1952). La base General San Martín. *Mundo Atómico*,

sentido más intenso en un contexto textual y de imágenes donde sobresalían fotografías en blanco y negro que dramatizaban y reflejaban el esfuerzo del personal de la dotación. Así se retrataba con dinamismo la carga de los equipos que se transportaban por mar y por tierra e instalaban en superficies toscas, donde a pesar de todos los contratiempos, los símbolos patrios se mantenían erguidos como lo hacía la bandera flameando ante hombres en formación militar o en el duro quehacer cotidiano a campo abierto. Las fotografías daban fe de ello, exhibiendo el esfuerzo físico y la colaboración de los expedicionarios nacionales (Figuras 30 y 31), dando a entender al lector que la cooperación entre los hombres en estos medios naturales tan desafiantes era imprescindible para sobrevivir, que todos los expedicionarios “cinchen para el mismo lado”.

Figura 30

Figura 31



De hecho, las imágenes en mucho recuerdan a aquellas que a su momento se difundieron sobre las aventuras de Ernest Shackleton y su tripulación (Figura 32). Esta expedición antártica se inició a comienzos de

Figura 32



la Primera Guerra Mundial (en 1914) hacia el final del denominado “período heroico” de los adelantados polares. Si bien no logró el objetivo que se había

3 (8), 55.

propuesto de atravesar el casquete antártico pasando por el polo como consecuencia del naufragio y acorralamiento de los bloques de hielo que destruyó su nave, los relatos de las vicisitudes, riesgos y supervivencia extrema a los que fueron sometidos sus integrantes fueron ampliamente documentados cautivando a lectores y audiencias con textos e imágenes en libros, periódicos, tabloides y películas documentales. El mismo Shackleton era un divulgador excepcional narrando la hazaña en primera persona en conferencias por todo el mundo. Principalmente, la zaga llegaba al gran público a través de los diarios populares. En el caso de Chile, la prensa se ocupó de registrar el apoteótico recibimiento de Shackleton y su tripulación cuando volvían a salvo a Punta Arenas dejando en claro, lógicamente, que parte de los honores de esa hazaña también había sido nacional, ya que se había logrado el rescate con medios precarios por parte de marinos chilenos (Figura 33).

Figura 33



Un caso particular en el tratamiento del tema antártico fue el que hizo la publicación *Argentina. Revista Mensual* que se editó por un breve lapso entre 1949 y 1950. Como parte del concierto del sistema de medios de prensa, utilizó en su impresión los últimos adelantos de las artes gráficas proporcionados por la editorial Kraft S.A. y una elaboración en su puesta visual llamativa, contando además con el respaldo del Ministerio de Educación. Arce y Girbal Blacha (2014) la distinguen del universo de las publicaciones oficiales por dos motivos: primero porque tenía en sus textos y diseño una cuidada originalidad; y segundo, fue singular el momento en que fue puesta en la calle por la coyuntura política en la que se encontraba el gobierno. En esa instancia, según las autoras, los puntales doctrinarios como la Tercera Posición difundida por el Poder Ejecutivo y las ideas antiimperialistas pro hijadas durante la primera campaña electoral del Peronismo comenzaban a declinar, en particular había razones económicas internas que justificaban este giro que reorientaban las relaciones exteriores del país.

*Argentina* fue la expresión del nacionalismo católico más conspicuo. Una breve comunicación adjunta a los

índices de cada número dejaba en claro a sus anunciantes que no aceptaba avisos que por sus formas de recomendación pudieran ser nocivos “para la salud espiritual o física” de sus lectores. Más allá de estas prevenciones, la revista dio entrada a las novedades de los nuevos bienes de consumo que anunciaba el mercado publicitario. En forma habitual promocionaba bienes suntuarios, modernos e innovadores, por eso se ha dicho con razón que se trataba de un medio bien pensado para las clases medias y altas, o al menos para lectores con buen poder adquisitivo.

Buena parte de sus contenidos estaban orientados a la exaltación de un ideario bien definido en consonancia con la búsqueda de consenso de los gobernantes. Así, en sus páginas era común encontrar la exaltación de lo folklórico, lo telúrico, la literatura costumbrista y las personalidades consagradas por la tradición nacional. En suma, la revista era difusora y rectora de lo que podemos denominar las «raíces argentinas», bienes culturales entre los que se encontraba el uso cuidado del lenguaje del que los editores se declaraban difusores y protectores. Ciertamente en esa línea editorial de veta nacionalista, *Argentina* priorizó los intereses geopolíticos propios en sus contenidos. A diferencia de otras publicaciones del concierto oficial, la revista tenía escasa publicidad del Estado y tampoco estaba recargada de fotografías rituales con las estampas de dirigentes gubernamentales. En cada número era corriente la inclusión de alguna nota referida a una región del país donde se resaltaban su historia, los pueblos originarios, los bellos paisajes y el potencial de sus riquezas naturales.

Como ha indicado Gené (2005), la región que contó con más reportajes fue la Patagonia, que en ese momento se veía como zona prometedora a desarrollar. No es entonces extraño que la porción que se consideraba en contigüidad con el subcontinente sudamericano en el extremo sur tuviera su capítulo preferencial. Nos referimos al tema antártico que fue puesto reiteradamente a consideración de los lectores, en algunos apartados un tanto inesperados como vamos a ver. Sobre este punto cabe interrogarse: ¿Cómo aparece la cuestión antártica en esta revista? ¿Qué sentido, tratamiento y representaciones se creaban de este espacio que se lo consideraba parte de la Nación?

La Antártida Argentina se reproduce cartográficamente haciendo uso del mapa bicontinental, también con el abordaje de libros sobre el tema que son tratados en reseñas bibliográficas y promocionados entre los lectores, abarcando materias tan disímiles en ese apartado como la política, historia y geografía antártica, o el arte y la literatura que el paisaje polar había inspirado a distintos artistas plásticos, poetas y escritores. Una sección donde aparece la cuestión antártica de una manera un tanto llamativa en la publicación es el capítulo dedicado a los protocolos, buenas costumbres y modas, a través de la cual la demanda soberana también se graficó de manera *fashionable*.

Figura 34



Las portadas de *Argentina* reflejaban palmariamente la línea editorial que seguía el comité que dirigía la publicación (Figura 34). Las tapas por demás evidentes lucían a todo color en primer plano emblemas nacionales típicos, estampas reconocibles de la historia patria, como así también cuadros con especies de flora y fauna consagradas como símbolos del terruño por el Estado. Esas ilustraciones rápidamente orientaban a sus lectores al poder distinguir desde el principio los temas, las regiones naturales y las comunidades humanas que en ese número se describían.

La puesta de las tapas de la revista como mosaicos empalmados tal cual las acomodamos en la figura 34 permite reparar en que cada área regional está identificada con un ejemplar de una especie endémica o más bien característica de una parte del territorio nacional. Tal es el caso de la flor de irupé de los esteros de la Mesopotamia o las flores del lapacho que representan a la provincia de Jujuy. La flor del ceibo había sido declarada flor nacional mediante decreto en 1942 por ser muy nombrada por la música folklórica, las

leyendas nativas, la literatura y poesía telúrica, pero además porque había logrado una expansión explosiva en el país adaptándose a ecosistemas muy diversos.

También en algunos números se reproducían estampas de animales típicos de ciertos paisajes como un cóndor sobrevolando un relieve montañoso, o flamencos rosados en lagunas y manglares. Otras portadas relucían las vistas que atrapaban pasajes de la historia patria como la estampa de San Martín, prócer de la Independencia, o el Libertador junto a Fray Luís Beltrán, el cura artillero del Ejército de los Andes. Claro que también las portadas retrataron funcionarios de gobierno, más allá de que como ya expresáramos la revista no se distinguió por esta impronta repetitiva que había sido común en otras publicaciones oficiales. Sí queremos poner sobre relieve que en este contexto de símbolos inequívocos de la nacionalidad que hacían tapa (próceres, personalidades históricas, estampas características de una manera de narrar el pasado, ejemplares de fauna y flora y paisajes pictóricos), en uno de sus primeros números aparece el mapa bicontinental en color y con contrastes que señalaban espacios diferenciados<sup>31</sup>.

En el número 5 del año 1949, el editor anunciaba no sin cierto orgullo a sus lectores que se publicaba como primicia el nuevo mapa de la Argentina que comprendía todos sus espacios: los continentales, los isleños y los marítimos (Figura 35). En unas palabras en el interior referidas a “nuestra cubierta” se alegaba en resumidas líneas sobre el derecho argentino, haciendo pie en el argumento histórico jurídico sobre un territorio determinado -se decía- por la herencia colonial. Como estrategia gráfica, el mapa enfrentaba a la manera de dos espejos invertidos lo que semejaban dos penínsulas (sudamericana y antártica) coloreadas sobre un fondo blanco de dos triángulos en correspondencia, aquilatando la extensión lineal de las dos figuras geométricas subcontinentales. Esta intención se observa más claramente en la reproducción en miniatura de la portada en contraste blanco y negro en el interior de la revista (Figura 36). Con este efecto saltaba a la vista la dimensión longitudinal entre los puntos extremos del territorio de La Quiaca al Polo Sur, o para ser más precisos, la altura de cada triángulo que correspondía a cada continente con dos flechas laterales que marcan la distancia en kilómetros de punta a punta. Suponemos que la coloración se utilizaba con un propósito comunicativo, ya que se incluía el espacio antártico y en forma elocuente se trazaba con guiones el límite del Mar Argentino perceptible por encima de la superficie de la plataforma submarina. El texto era por demás enfático al aseverar que era:

El primer mapa íntegro que se publica en una revista argentina. Incluye totalmente nuestra heredad: tierras del Continente Americano propiamente dicho, insulares de nuestra plataforma submarina y tierra firme de la Antártida Argentina. Este mapa, así concebido, presenta en tono rojo lo que es indiscutible y exclusivamente

<sup>31</sup> *Argentina*. Revista Mensual (1 de junio de 1949). 1(5).

nuestro (p. 2).

Tomando el mismo mapa bajo estudio, Lois (2009) expresa que, según se examina en las colecciones de las mapotecas coloniales, la tonalidad roja con distintas intensidades era clásica de algunos imperios como el británico. De esta manera, con este color los cartógrafos de la Corona buscaban crear visualmente un fuerte contraste con los colores de fondo resaltando así los territorios propios o bajo sus distintas formas de dominio o administración, incluyendo los reclamados con una uniformidad de diseño entre unos y otros.

Figura 35

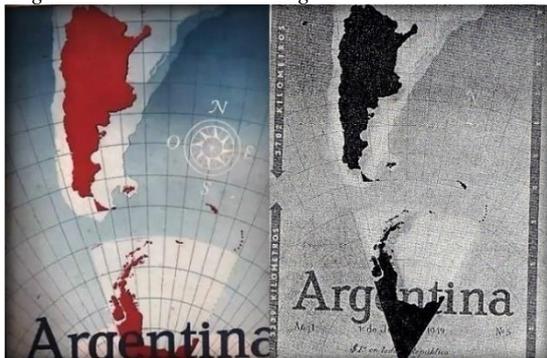


Figura 36

sacones y chalecos con bordados “motivo de actualidad”: pingüinos, pinos en las solapas, y nada menos que el mapa del Sector Antártico Argentino estampado en la chaqueta de reminiscencias cosacas en la indumentaria masculina, que además se acompaña con bombachas de gaucho y botas de abrigo.

Figura 37



En cada número de la revista, la sección bibliográfica estaba dedicada a reseñar libros que mostraban un ideario nacionalista y católico en consonancia con sus inspiradores del Ministerio de Educación. En esta sección era corriente destacar la obra de historiadores, poetas, ensayistas y literatos nacionalistas, como así también textos de fuerte contenido cristiano. Justamente en el número asignado al mapa bicontinental se comenta la obra del poeta Luis Ortiz Behety “Antártida Argentina” como parte de una serie de notas que se continuaban de números anteriores que venían refiriéndose a los “libros de la soberanía argentina” y, acotamos, más específicamente sobre el tratamiento antártico en *Argentina*.

La sección de moda que estaba bajo la dirección de Eugenia Chikoff era principalísima por el número de páginas que se le dedicaba y por sus abundantes textos e ilustraciones, conciliando la propuesta de diseños estéticos con el sentido práctico para su uso según las circunstancias, persiguiendo como meta “el conocimiento de lo nuestro”. La “Condesa Chikoff”, como sería conocida en los medios de comunicación masivos posteriormente, era la cara de un *magazine* en la naciente televisión argentina enseñando buenos modales y protocolo a las grandes masas. En el número 5 de *Argentina*, en la sección donde se presentaba la moda de invierno para el hombre y la mujer se exhibían modelos que lucían pieles y lanas convenientemente manufacturadas. Las estampas que cubren las páginas muestran siluetas de modelos denominados con obvio significado como Malvina, Criollita y Antártida (Figura 37). La pareja que exhibe a Criollita y Antártida en un paisaje nevado se prepara para esquiar mientras lucen

Como vimos, la Antártida Argentina encontró en todas las publicaciones de la época su lugar principalísimo y el mapa bicontinental circuló a través de revistas y libros de diversa especialidad y también se reprodujo en soportes que incrementaron su difusión como ícono. Carrasco y Pestanha (2014) agregan una información significativa: el mapa bicontinental se imprimió entelado a gran tamaño por la editorial Peuser para ser exhibido en oficinas del país, en congresos, encuentros y ferias comerciales e industriales que se celebraban en países extranjeros. La distribución estuvo a cargo del Servicio de Información al Exterior dependiente de Presidencia de la Nación, y se editaba con notas en castellano y traducciones en varios idiomas. Estos mapas murales se hacían llegar a los agregados obreros en las embajadas argentinas a quienes se les encomendaba su difusión.

Hacia finales de la década del 40 el mapa bicontinental se empezó a reproducir como mapa logotipo en soportes diversos como símbolos de clubs de radioaficionados, medallas, escudos, estampas, carteles y afiches, y como vamos a ver en los capítulos subsiguientes, también en estampillas y otros productos postales. Sin embargo, como material escolar es probable que su uso haya sido más limitado por razones prácticas de escala y tamaño, al ser estas dos dimensiones poco manejables para los fines que ordenaban los currículos escolares en el ámbito del aula. La actividad de completar información en un mapa por parte de los alumnos dejaba en evidencia que era más manuable el mapa de la Argentina con el recuadro antártico a escala diferente del resto del territorio nacional. Esta porción sudamericana era la que se convertía en objeto de intervención dibujando accidentes geográficos, símbolos culturales y o toponimia sobre un mapa mudo o uno con divisiones políticas y administrativas (Cicalese, 2015). Sin embargo, el mercado sí le supo encontrar un empleo didáctico al mapa bicontinental al ofrecerlo en grandes dimensiones similares a las de un mapa mural pero

destinado a los “pequeños consumidores”. Hollman y Lois (2011) comentan los anuncios publicitarios que aparecían por entonces en lo que era la principal revista para niños: *Billiken*. Esta publicación para los más chicos de la poderosa editorial Atlántida competía con la oficialista *Mundo Infantil*, en sus páginas se anunciaban rompecabezas a todo color y en plástico del mapa bicontinental “a adquirirse en todas las jugueterías y librerías del país” bajo el lema: “¡Jugando y sonriendo el mapa vamos conociendo!”.

### **El Sector Antártico Argentino en los textos escolares de las primeras lecturas y manuales de enseñanza**

La agenda antártica también llegó a los libros que eran usuales y recomendados en el sistema de enseñanza con sus novedosos mapas y textos apropiados para aquellos que eran educados en sus primeras lecturas, claro que, con un tratamiento adecuado, pero observando similares contenidos a los que comentamos en las publicaciones analizadas en títulos anteriores. La escuela ha sido central para el Estado en la construcción del sentido común en las poblaciones de las naciones. Más aún, los textos que se emplearon en la educación de sus ciudadanos fueron portadores de las claves principales que contribuyeron a crear los aspectos salientes de una identidad nacional. En esta tarea libros de lectura de iniciación a la alfabetización, como así los textos disciplinarios tanto de Geografía, Historia y Educación Cívica recomendados para la educación primaria y media contribuyeron a crear una imagen de la Argentina. Por este medio valores, creencias y fuertes convicciones fueron en muchos casos avaladas por los contenidos ideológicos de las materias humanísticas modelando la imagen de un país (Romero y otros, 2004).

Plotkin (1993) ha examinado los libros de texto de la época peronista y ha indicado de manera convincente por qué fueron tan importantes estos manuales destinados sobre todo a alumnos primarios. Entre otras razones que expondremos, el autor indica que los libros llegaban a las manos de los aprendices en una etapa de su vida que resulta ser muy receptiva. Agregamos que para entonces estos textos eran casi la única fuente sistemática de conocimiento de los estudiantes, o al menos diríamos con mayor propiedad, la principal entre otros textos que podían leer durante su ciclo de formación. El autor señala que fue en el año 1951 cuando hizo irrupción por iniciativa de organismos estatales de educación una nueva camada de libros con un sesgo doctrinario más directo, con una intervención en los contenidos vinculada a una reorganización bastante más compleja de la ideología política que se pretendía dominante: se produce entonces la “peronización de los textos”.

Plotkin (1993) sostiene que más allá de la exaltación exagerada y caricaturesca de Perón y Evita vinculándolos a los conceptos de Patria y Estado común en la prosa doctrinaria, los libros de lectura lograron

imponer nuevos temas cambiando en algún punto las creencias conservadoras sin entrar en contradicciones muy profundas con los textos preperonistas. En este sentido, en las páginas de los textos escolares emergen imágenes de nuevos actores sociales hasta entonces más o menos ocultos o ignorados como los trabajadores y las mujeres en la vida laboral. Asimismo, se hace explícita otra concepción de las obligaciones del Estado para con los miembros de la comunidad, e incluso aparece un cuestionamiento profundo a la idea habitual clasista de la caridad y la pobreza al reemplazarla por el principio de justicia social. El autor expresa que las lecturas obligatorias para el aprendizaje del lenguaje escrito tenían la particularidad de transmitir temáticas más próximas a la realidad social y la cotidianidad de los discentes, aspectos que las hacían más atractivas en comparación con los contenidos genéricos de los manuales que les habían antecedido.

Hay un punto que destaca el autor y ha sido señalado antes por otros analistas que nos ayuda a comprender nuestro tema de estudio. Los libros peronistas tratan la historia de manera bastante homogénea, no como un proceso complejo sino como una serie de sucesos cruciales, eventos trascendentales para la nación. Esos acontecimientos son simbólicamente relacionados con las obras del gobierno que se las describe como excepcionales. En ese transcurso, se narra la formación del territorio nacional incluyendo en ese devenir la presencia temprana en tierras polares del Estado Argentino. De esta manera, el reclamo polar y la «nacionalización» de un sector del casquete antártico, se arma sobre la base de una prosa que recurre a distintos géneros literarios y argumentativos para concretar una nueva geografía política del país; claro que con una selección de pasajes e ilustraciones adecuadas al grado de escolarización y edad de los alumnos.

En los textos escolares sesgados por “la pedagogía justicialista” se da continuidad a otras nacionalizaciones territoriales que habían llegado a los contenidos de enseñanza ya en la década anterior y a los mapas oficiales incluso mucho antes (ver nota 21). Este era el caso de la demanda soberana sobre las Islas Malvinas, cuyos estudios originales que argumentaban acerca de los derechos argentinos sobre el archipiélago ocupado por Gran Bretaña se habían mantenido sólo en el conocimiento de la elite dirigente, más luego popularizados mediante textos de bolsillo destinados al consumo masivo con fines de concientización ciudadana (Cicalese, 2014).

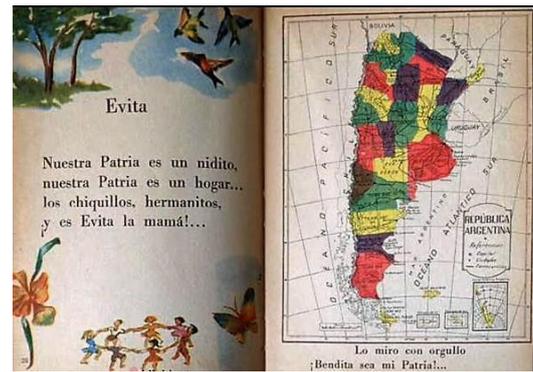
En esos textos primarios de lectura y manuales, la cuestión de la Antártida aparece de manera habitual tácticamente emparentada a la cuestión de las Islas Malvinas, territorios irredentos que hacen su irrupción en los contenidos asociados a los símbolos patrios y en línea con el trato que de la historia hacía el peronismo escolar. Romero y otros (2004) detallan cómo con las reformas curriculares en programas primarios y secundarios en 1946 ya se habían intervenido los materiales didácticos, aunque todavía tímidamente,

sumando la reivindicación del sector antártico; mientras que sólo dos años después la inserción fue más franca puesto que bajo el título de “integración geográfica del territorio argentino” se hablaba de una composición en “tres partes” del mismo: continental, islas oceánicas y Sector Antártico Argentino. De esta manera, al menos en las palabras, la situación de dominio del territorio pasaba del reclamo o demanda unilateral a la posesión cierta, “probada” en los textos a través de cálculos de superficie anexados a los mapas. Los datos cuantitativos<sup>32</sup> junto a la imagen otorgaban un mayor realismo no dejando lugar a dudas sobre su situación jurídica. Así, con el ícono cartográfico se generaba el efecto de «realidad invertida» en el ámbito de la instrucción geográfica, punto sobre el que tuvimos oportunidad de exponer cuando comentamos los aportes conceptuales de Anderson (2012) como clave interpretativa de nuestra tesis.

García (2009) analiza cómo el discurso textual y gráfico sobre la Antártida y las Islas Malvinas fue transpuesto a los libros de lectura de los primeros grados y en los manuales de enseñanza que eran usuales a partir del año 1952, justamente el año señalado de cambios educativos globales. En consecuencia, los conceptos centrales de adoctrinamiento aparecían relacionados a los territorios mencionados en variados géneros literarios, ya sea poesías, cuentos, o narraciones breves que simbolizaban los derechos de la Argentina sobre esas tierras. Como vamos a ver, otra estrategia utilizada consistía en reafirmar las pretensiones soberanas con datos positivos tales como antecedentes históricos, descripciones geográficas, y bitácoras expedicionarias ilustradas con cuadros pictográficos y los nuevos mapas de la Argentina sobre los que se trazaban los itinerarios. Conjuntamente, el lenguaje sentimental y la referencia que involucra al lector desde la primera persona del plural son recursos retóricos de identificación que se usaron generosamente en las páginas de estos libros.

A manera de ejemplo, en la Figura 38 reproducimos a doble página un texto escolar de lectura para Primer Grado Inferior (Albornoz de Videla, 1952). La lectura se inicia con un poema que, más allá de las referencias a Evita, utiliza palabras de una potente carga emocional: «nidito», «hogar», «Patria», «mamá». A la derecha se observa un mapa político del país compuesto por la parte continental, la isleña y el sector antártico con el epígrafe: “Lo miro con orgullo ¡Bendita sea mi Patria!”. La contigüidad establece una conexión intrínseca entre texto e imagen en la que el poema parece cumplir la función de epígrafe del mapa. Mirada así como una secuencia, el mapa puede pensarse como un ícono que carga un énfasis ecológico, algo así como el hogar o el nido entendido como un espacio vital dentro de cuyos límites territoriales vive la gran familia argentina.

Figura 38



A semejanza de lo que hemos confirmado en otras obras culturales de la época, García (2009) expresa que en los manuales educativos se organiza un mecanismo discursivo que juega con la idea contrastante entre la “Vieja Argentina” y la “Nueva Argentina” con un sentido fundacional. En esa “Nueva Argentina” el compromiso del gobierno con la demanda soberana polar y marítima venía en buena parte mediado por una fraseología y dibujos alusivos de la labor de la Marina de Guerra donde se ilustraba con corbetas, marinos sobre cubierta, barcos de guerra, y naves mercantes que se encontraban bajo el control o eran parte del patrimonio de la corporación castrense (Figuras 39a y 39b).

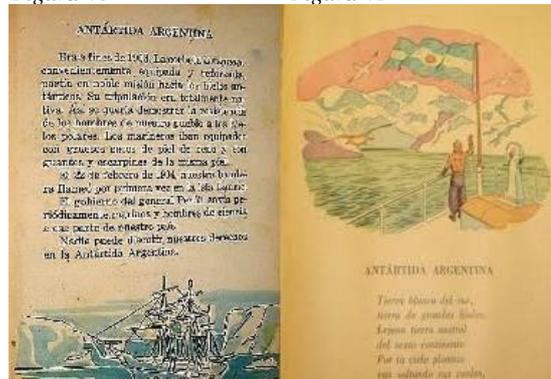
Figuras 39a

Figura 39b



Figura 40

Figura 41



La descripción geográfica en estos textos

<sup>32</sup> Escudé (1989) muestra en un meticuloso análisis una sucesión confusa de superficies totales atribuidas a la Argentina en textos de enseñanza primaria y secundaria durante la segunda mitad de la

década del 50, pasando según los autores de “se le atribuye” a “poseer” la porción antártica argentina.

esencialmente se apoyaba en detalles de accidentes geográficos como un potencial inventario de los recursos naturales que contenían las tierras australes, donde los íconos correspondientes evocaban la ocupación efectiva como un caserío de bases polares, o bien las naves con las que se hacían las campañas y permitían llegar a esos sitios lejanos de paisajes agrestes: relaciones de sentido que se instauraban mediante caricaturas reconocibles con objetos muy connotados. Las reproducciones tenían una inconfundible gráfica que traían un aire de familia con formas de transmisión de cultura popular en plena expansión por entonces en el mercado argentino como la historieta, las figuritas y álbumes coleccionables, estampitas religiosas y dibujos de cuentos infantiles.

Como en la mayoría de los manuales educativos de la época, la fuerza simbólica solía estar dada por la escarpela, el escudo o bien la bandera izada en un paisaje gélido sobre un desierto horizonte blanco. Así, en numerosos textos escolares, estas ilustraciones estaban diseñadas sobre el marco del triángulo del Sector Antártico Argentino que operaba como telón de fondo en la composición (Figura 39b), o acompañadas de textos que anclaban en un “pasado célebre”, como el de “nuestros marinos” que evocaba la gesta del Almirante Brown, primer almirante de la Marina y héroe de la independencia, incluso estableciendo relaciones con palabras o la gestión desarrollada por el gobierno del General Perón (Figura 40)<sup>33</sup>.

Otro autor que ha analizado las políticas culturales del Peronismo en relación con la agenda soberana en el campo de los libros masivos ha sido Vázquez (2013). Esta pesquisa analiza las políticas culturales de la etapa, y en especial los discursos oficiales destinados al consumo popular, poniendo el foco en textos de iniciación a la lectura con sus narraciones sentimentales o crónicas de gesta como medio de acercar a los lectores a lo atinente a la Antártida Argentina. Es este autor que descubre el rol que han tenido párrafos escogidos de escritores y periodistas que trabajaban poniendo el acento en la trascendencia del tema antártico en la ciudadanía. Así por ejemplo, entre las lecturas de *Mirador de la Infancia. Libro de lectura para quinto grado*<sup>34</sup>, se reseñan en unos breves párrafos las expediciones antárticas bajo la pluma de José Manuel Moneta. Moneta, meteorólogo, expedicionario, escritor y documentalista polar será un gran difusor del tema durante toda su vida, además de integrar la Comisión Nacional del Antártico como señalamos en el primer capítulo. Sobre este personaje volveremos en el último

<sup>33</sup> Albornoz de Videla, Graciela (1952). *Evita*. Libro de lectura para 1er grado inferior. Editorial Luis Lasserre SRL. Buenos Aires, p.115.

<sup>34</sup> Bustos, Julia (1955). *Mirador de la Infancia*. Libro de lectura para 5 grado. Kapeluz. Buenos Aires

<sup>35</sup> Fuentes:

. El traidor y su víctima (2 de abril, 2016). *Perfil*. Cultura. Historias Literarias. Buenos Aires. Argentina. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/cultura/el-traidor-y-su-victima-20160402-0082.phtml>

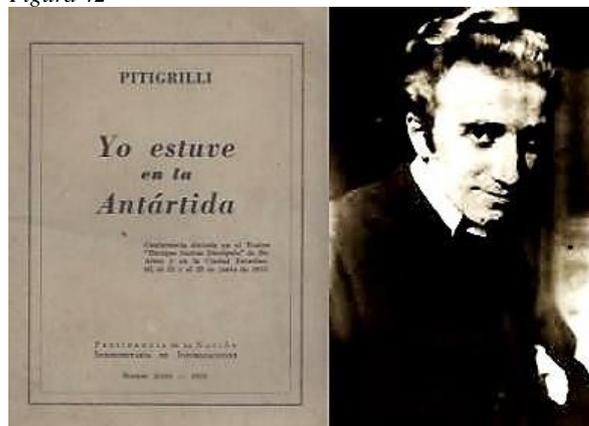
. Cozarinsky, Edgardo D. (14 de marzo de 2004). Pitigrilli fuera de foco. *Página 12. Suplemento Radar*. Buenos Aires. Argentina. Recuperado de:

capítulo al recordar su trabajo como cineasta y su literatura de viajes en la prensa y en las colecciones populares de la época.

Otro divulgador de temas soberanos fue el escritor italiano Pitigrilli, seudónimo de Dino Segre. Pitigrilli había alcanzado reconocimiento del público lector en Italia en la década del 20, tan así que su obra había sido traducida a otros idiomas. En la posguerra migró a la Argentina pesando sobre él dudas y sospechas sobre su posición política durante el régimen fascista de Benito Mussolini<sup>35</sup>. En 1948 se radicó en la Argentina por diez años ejerciendo como periodista y prestando su pluma en tareas de divulgación para reparticiones y agencias culturales del Estado.

En la Argentina, Pitigrilli recorría capitales de provincias para brindar sus charlas sobre el tema antártico<sup>36</sup> en salas de conferencias, teatros, auditorios y universidades donde difundía relatos de su participación en una campaña a la Antártida. El contenido de estas conferencias se editó en un folleto titulado “Yo estuve en la Antártida” difundido por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación en 1953 (Figura 42). En esas charlas testimoniaba el sacrificio de los militares, científicos, técnicos y obreros en las bases polares en pleno ejercicio soberano, calificando a la base observatorio en la Isla Lauri como un “monasterio laico” sin más contacto con el mundo que la radio, describiendo las rutinas cotidianas de sus moradores como semejante a los monjes enclaustrados en sus monasterios que había tenido oportunidad de conocer en sus peregrinajes por abadías europeas.

Figura 42



A los relatos de color de inclinaciones literarias y

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-979-2004-03-20.html>

. Sinigaglia, Alberto. “Prendo il cognome di mio padre Pitigrilli”. L’annuncio dello psichiatra torinese Pier Maria Furlan “Fu a lungo marchio d’infamia, ora lo voglio riabilitare ‘La Stampa Societa’”. Torino, 5 de diciembre de 2016. <http://www.lastampa.it/2016/12/05/societa/prendo-il-cognome-di-mio-padre-pitigrilli-4RyRyIAATmzzejIdx2YEtO/pagina.html>

<sup>36</sup> El escritor Pitigrilli se refiere a su viaje a la Antártida. (17 de noviembre de 1953). *Diario El Litoral*. Santa Fe. Argentina. <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/23759/?page=3>

crónicas, el escritor sumaba datos de las investigaciones regionales que aseguraba llegaban a las páginas de las principales revistas científicas de todo el mundo en el campo de la Geología, Meteorología y Oceanografía, y además ponía énfasis en los potenciales recursos minerales que se ocultaban debajo del manto helado. Estos textos en forma fragmentaria llegaban a los manuales de enseñanza y de divulgación, como es el caso de la reproducción de una conversación en clave coloquial entre Pitigrilli, el ministro de marina Contraalmirante Aníbal Olivieri y el capitán de navío de la flota austral Rodolfo Panzarini, quién después de la caída de Perón asumiría la dirección del Instituto Antártico Argentino. En ese diálogo, Pitigrilli era formalmente invitado como huésped a una expedición antártica para luego contar sus impresiones. De alguna forma esa conversación dejaba el sentimiento que el viaje al Polo Sur era accesible para cualquier argentino por la facilidad con la que el escritor tomaba un transporte marítimo al día siguiente según narraba coloquialmente.

Si bien las imágenes y relatos sobre el territorio antártico fueron generosos en los textos escolares de la época, muchos de esos íconos, o mejor dicho microíconos, resultaron ser también muy replicados en otros soportes materiales que tomaban diversos formatos. El interés en la ubiquidad de las imágenes para corporeizar la presencia de la agenda antártica alcanzó su mayor grado de sofisticación, variedad y masividad en las miniaturas impresas con el dominio de ilustraciones en casos muy elaboradas y de singular tipografía. Nos referimos a los sellos, matasellos y estampillas que se distribuyeron en el período y que sobrevivieron incluso en algunos de sus motivos sobre el territorio después del derrocamiento de Perón, cuando se desató una verdadera práctica iconoclasta desde la administración golpista. Este tema es objeto de análisis del próximo capítulo.

### CAPÍTULO III. MINIATURAS HACIA LA CONQUISTA VISUAL DE LA ARGENTÁRTIDA: LA QUERRELLA DE LAS ESTAMPILLAS

*El gobierno de Su Majestad no puede admitir tal reclamo a las Islas, que son territorio británico (...) pero se ha instruido al embajador de Su Majestad en Buenos Aires que llame una vez más la atención del gobierno argentino al hecho de que nada provechoso se puede conseguir con acciones tales como la emisión de la estampilla en cuestión, que sólo puede ser perjudicial para las buenas relaciones entre los dos países.*

#### **Instrumentos del Estado en el control material y simbólico del espacio nacional: oficinas de correo, estafetas, estaciones y sellos postales**

La insistencia en difundir los intereses antárticos argentinos de la Comisión Nacional del Antártico y de otras reparticiones estatales en textos e imágenes, como vimos en el capítulo precedente, llevó a un sinnúmero de impresiones en material de todo tipo. Esta cobertura alcanzó incluso a las miniaturas que pasaban de mano en mano de la misma manera que lo hacían las monedas y los billetes de curso legal. Nos referimos a las estampillas o sellos postales que eran portadores de una cartografía simplificada, en ocasiones junto a otros símbolos patrios muy reconocidos que se estampaban a orden de la Casa de la Moneda y se distribuían por la Secretaría de Correos y Telecomunicaciones de la Nación en todo el territorio, circulando además en el extranjero. Puede resultar un tanto paradójico, al menos en principio, pensar en términos ideológicos el mensaje que portan las estampillas y los matasellos, debido al uso cotidiano y prosaico que se ha hecho de estos pequeños impresos y timbres. Este punto requiere de una explicación, aunque más no sea sucinta para entender su importancia.

La experiencia de comprar estampillas fue por años una costumbre corriente y extendida para los ciudadanos que querían enviar mensajes a distancia -al menos hasta la revolución de las comunicaciones que se produjo con la llegada de Internet y la marginación del soporte papel- no parecía estar revestida de una trascendencia singular en términos culturales y políticos. Sin embargo, los motivos gráficos<sup>37</sup> que de forma habitual el ciudadano manipulaba al acceder a los servicios postales, ponían ante su mirada diseños,

dibujos y contenidos que reflejaban los intereses de Estado.

A poco que hagamos una breve historia sobre el origen del correo y lo que significó como innovación comercial al afirmar el poder territorial del estado, se va a comprender mucho mejor. Estas expresiones gráficas en miniatura han contribuido simbólicamente a la construcción de identidades nacionales, sobre todo a resaltar hechos relevantes mediante dibujos sencillos. Entre los motivos usuales podemos destacar personajes y fechas históricas, y paisajes característicos de la nación que evocan los entornos ambientales con los que los habitantes están familiarizados. Es más, en algunos casos esos rasgos paisajísticos podían resultar ajenos y lejanos, pero se imponían y hacían cercanos por la fuerza de su repetición. Los sellos postales fueron aprovechados por el Estado para exhibir esquemáticamente, pero en forma masiva, sus posesiones o pretensiones soberanas. Así fue común que estas vistas en la misma viñeta o en una serie de impresos sucesivos hayan sido acompañadas por novedosos mapas logotipo. Sobre la eficacia de este tipo de grabado en la construcción de una conciencia nacional ya hicimos alusión en los dos capítulos anteriores.

En un trabajo de investigación muy completo dedicado a las estampillas que se emitieron durante el gobierno franquista en España al finalizar la Guerra Civil, García Sánchez (2007) explica cómo estas contribuyeron en la construcción de una imagen intencional y bien definida de la nación. En verdad, los sellos postales fueron perfilados con ciertos recelos ideológicos por el régimen de Estado convirtiéndose en potentes sitios de la memoria, mediante la selección de «acontecimientos históricos» tendientes a establecer la memoria oficial. El plan iconográfico de la dictadura española presentaba al gobierno y al Estado bajo una misma entidad con una modalidad que el autor se encarga de descifrar indagando sobre el sentido de los sellos por lo que representan y dejan de representar; es decir, las omisiones también connotan sentidos. Tal era la importancia que se le otorgaba a este soporte que el gobierno procedió *manu militari* a la destrucción material de los sellos emitidos por la República Española, o bien sus planchas fueron dejadas al abandono y luego saqueadas. De hecho, ese fondo tuvo un destino incierto una vez que los ejércitos franquistas se hicieron con el control del territorio nacional expulsando a los republicanos.

Más allá de los regímenes (autoritarios o democráticos) y los agentes políticos que periódicamente se hacen fuertes en el Estado, lo que persiguen desde el poder es el control del espacio que les es propio, además de aquellos territorios que intentan ocupar mediante el ejercicio del dominio administrativo sobre habitantes y bienes materiales.

<sup>37</sup> Esos motivos gráficos no sólo se estampaban en los sellos postales, sino que también en matasellos que certificaban el envío, en sobres prefranqueados y en bandeletas, que de manera alegórica ilustraban generalmente un tema que interesaba a la administración resaltar.

Había sellos de emisión corriente y masiva que se editaban por años y otros que se imprimían ocasionalmente por un período breve y con un tiraje limitado, generalmente con motivos celebratorios o de rememoración.

Diríamos que la legitimación de las elites requiere no sólo de la apropiación de los recursos materiales sino además de los recursos simbólicos; es decir, necesita lograr la hegemonía cultural también por consenso social y no sólo por la coacción. Un factor no menor en este proceso histórico de intervención espacial fue el establecimiento de un sistema de correo moderno y eficaz donde las estampillas eran la marca de la presencia estatal en la correspondencia, certificaciones de documentos legales y mercaderías que circulaban dentro de los límites políticos de las naciones y aun cuando los cruzaban con destino a otros países.

Durante la segunda mitad del siglo XIX los estados comenzaron a garantizar el tráfico de mensajes hasta sus confines soberanos. Si bien había antecedentes en los imperios de la antigüedad de estas formas de comunicación, se trataba de un servicio que quedaba reservado para quienes gobernaban y para las clases privilegiadas. Es recién a partir del siglo XIX cuando los estados modernos instauran el tráfico masivo de mensajes y en forma regular conforme se extendían sus redes e infraestructuras. Esta proliferación será posible vía la sofisticación que se alcanza por los avances tecnológicos en las artes de imprenta, la mejora en los transportes y sus vías de circulación, y los tendidos de cables para la transmisión de recados por señales eléctricas. En todos los casos el sistema se completaba con la localización estratégica de postas o estaciones distribuidas para cubrir en red todo el espacio.

La innovación que acelera el circuito de mensajes en esa época de las comunicaciones en soporte material es el sello postal, cuya adquisición de antemano supone el pago de un servicio que el Estado garantiza que va a ser retribuido. Las estampillas a la manera de moneda operaron como valor de cambio que pagaban por adelantado una prestación que se concedería en forma diferida y que se gastaba al momento en que el matasello en origen garantizaba la llegada a destino de la correspondencia. Es más, eran las casas de moneda quienes las imprimían de manera tal de garantizar mediante la complejidad del diseño la imposibilidad de su falsificación.

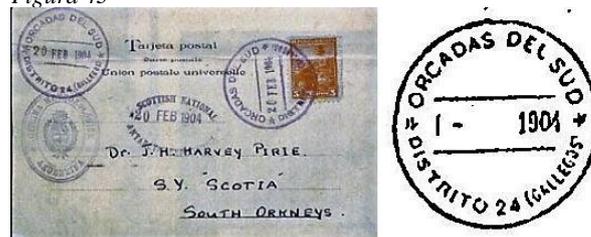
Los Estados comenzaron a acuñar sus propios sellos alegóricos en forma independiente, pero al crecer la circulación internacional traspasando sus límites se vio la necesidad de contar con un ente coordinador a escala global. Así se fundó en 1878 la Unión Postal Universal para ordenar los intercambios mundiales superando de este modo la etapa de acuerdos bilaterales entre naciones<sup>38</sup>. La Unión coadyuvó a unificar criterios comunes para fijar tarifas, pesos y medidas a transportar. Al ritmo con el que se expandía el uso de las estampillas en las cartas, comenzó la actividad de los coleccionistas mentores de la filatelia, emergiendo un mercado de compraventa en expansión que fomentó nuevas ediciones relacionadas como catálogos, revistas

especializadas y convocatorias a exposiciones. Resulta revelador que los gobernantes vieran con presteza en esta afición una práctica con potencial pedagógico para el aprendizaje de la historia y la geografía de sus propios países. Nos explicamos: la elite intelectual del gran imperio de esos tiempos, el Reino Unido de Gran Bretaña, supo apreciar la capacidad educadora cuando la impresión de estampillas era todavía exigua. De manera precoz en el año 1855, la Corona Británica incorporó la Filatelia como materia obligatoria en el área de “deporte y cultura” para la escolarización de sus súbditos.

### La reproducción de mapas esquemáticos australes y vistas antárticas en las estampillas nacionales

La Comisión Nacional del Antártico no sólo tuvo en cuenta el valor educativo y didáctico de las estampillas, junto con otros impresos postales, al idear ilustraciones para reproducir masivamente, sino también su calidad de portadores de antecedentes jurídicos que se podían mostrar como prueba rescatando su circulación verificable por marcas de correo en cuanto a origen y destino; evidenciando así la huella temprana de la administración pública en tierras lejanas. Con esa disposición, la Comisión rescata en su capítulo IX del documento *Soberanía Argentina en la Antártida* la labor postal del Observatorio en las Islas Orcadas del Sur. En este apartado se relata el origen e historia de la estación, y este tema traspuesto en diversos géneros discursivos aportará transcurrido el tiempo a las credenciales históricas más afanosas de la Argentina para reclamar soberanía. Tanto la actividad de esta estafeta como su antigüedad quedaban en evidencia por el matasello identificador que se timbraba en los sobres de correspondencia dejando constancia de las fechas de emisión (Figura 43).

Figura 43



La oficina postal en las Orcadas del Sur se originó en la adquisición de una estación de estudios meteorológicos y magnéticos en la Isla Laurie fundada por una expedición escocesa, como parte de un programa científico más complejo que se había organizado de acuerdo con las recomendaciones que a

<sup>38</sup> Hoy funciona como organismo especializado de la ONU con 192 miembros, siendo la segunda organización mundial más antigua del mundo. Antes de su formación en 1878, existía la Unión Postal General cuyo origen fue el Tratado de Berna celebrado en 1874 por

un total de veinte naciones que la conformaron con la meta de regular el movimiento de correos a nivel mundial, siendo su antecedente más importante. Fuente: Universal Postal Unión. About History. <http://www.upu.int/en/the-upu/history/about-history.html>

su momento había aconsejado la Real Sociedad Geográfica de Londres. El 2 de enero de 1904 la República Argentina acepta mediante decreto del Poder Ejecutivo la estación ofrecida por el jefe de la expedición con la anuencia de Gran Bretaña, quedando bajo la jurisdicción del Ministerio de Agricultura y Marina (ver capítulo I). Se suponía que las observaciones *in situ* consistentes en un trabajo de campo para atesorar una larga serie de mediciones meteorológicas servirían a los fines de poder realizar pronósticos del tiempo más certeros. Esas predicciones del estado de la atmósfera a futuro podrían ayudar a planear de manera más racional las labores rurales en la porción sudamericana que ocupaba el país, en particular en la región pampeana que era la más lucrativa de todas las regiones.

En la redacción de *Soberanía Argentina en la Antártida*, la Comisión hace singular hincapié en la necesidad de que el gobierno argentino establezca nuevas bases con distintos fines estratégicos y científicos en los “mares del Sur de la República”. Asimismo, esta iniciativa de la Comisión de consignar el antecedente de las Islas Orcadas del Sur se va a plasmar en estampillas y matasellos en forma persistente en el tiempo, incluso más allá de la existencia de la propia Comisión y del gobierno peronista que impulsó los reclamos antárticos. Sus sugerencias de fundación de bases en el Polo Sur van a ser acompañadas en el mismo período por la reedición de la obra del secretario de la Comisión, José Manuel Moneta, donde se reproduce el diario de sus estadías anuales en la estación durante la década del 20 bajo el título *Cuatro Años en las Orcadas del Sur*. Antes de comenzar a narrar en primera persona su vida cotidiana en la estación, Moneta (1949) cuenta los prolegómenos que llevaron a su fundación, trayendo a escena la labor que le cupo a Francisco Pascasio Moreno en su campaña para que la Argentina esté presente en la Antártida cuando contactó a Manuel García Fernández que se desempeñaba como director de Correos y Telégrafos de la Nación. La mención de Moreno por parte de Moneta no era casual: el Perito Moreno que había fallecido en 1919 ya era parte del panteón nacional prestigiado por su labor científica en la Patagonia, por su legendaria tarea como geógrafo y explorador, pero sobre todo por ser parte importante de la Generación del 80 con una definida participación como experto en el arreglo de límites con la República de Chile en beneficio de los intereses del país<sup>39</sup>.

En el documento de la Comisión se da cuenta que el director del correo designó a Hugo Alberto Acuña como jefe de correo en las islas Orcadas del Sur, primera y

única oficina de correo antártica permanente. La Comisión acredita esos antecedentes de la actividad del Correo Oficial Argentino constatando la emisión de estampillas y matasellos como elementos de prueba de la localización extrema de ese centro postal (Figura 43):

Estas piezas postales contienen estampillas de la época, las cuales se encuentran inutilizadas por un matasello circular que dice “Orcadas del Sur. Distrito 24°, Río Gallegos, 20 de febrero de 1904 (1947:50).

En este caso, al igual que el libro de Moneta, el diario de Hugo Acuña tuvo su secuela literaria, ya que se publicaría rescatando el escrito original en el cual “el estafeta” relataba las peripecias de la fundación y sus duras experiencias cotidianas en la estación a principios de siglo, muchos años antes de que Moneta ocupase ese sitio recóndito a mediados de la década del 20<sup>40</sup>. Los sellos, matasellos, como así también los diarios de Moneta y Acuña serían las pruebas que el Estado argentino significaría a lo largo de años.

Otras naciones en el Atlántico Sur extenderían sus redes políticas sobre mares y tierras densificándolas durante la primera mitad del Siglo XX. El Reino Unido de Gran Bretaña, conforme crecía su hegemonía marítima en bordes continentales, ríos y archipiélagos, desplegaba los núcleos administrativos que le posibilitaban el control económico de los territorios. Las oficinas postales cumplían un rol de primer orden facilitando las transacciones comerciales, percibiendo por parte de la Corona cobro de gabelas impositivas. En 1909 fundó su primera oficina postal en los mares subantárticos en la localidad de Grytviken, en las Islas Georgias del Sur, en donde se tramitaban sellados con el fin de cobrar tasas para expedir autorizaciones para cazar, pescar y faenar fauna marina. En esa localidad vivían alrededor de 2000 habitantes de manera transitoria, en su mayoría noruegos dedicados a la captura de ballenas. También entre los años 1921 y 1931 funcionó otra oficina transitoria en las Shetland del Sur, islas próximas a la Península Antártica, para atender demandas semejantes.

Estas estaciones a las que hicimos referencia empleaban estampillas de las *Falkland Islands*, algunas de las cuales por sus estampados cartográficos originarían roces diplomáticos con países vecinos que mantenían sus demandas soberanas en el área. El Reino Unido tenía como práctica postal habitual idear sellos que celebraban y rememoraban su presencia desde antaño en los confines del mundo. Este fue el caso de la emisión del centenario de la ocupación de las Islas Malvinas en 1933 con una reproducción del mapa del

<sup>39</sup> Al respecto se puede ver la ceremonia oficial y los honores cívicos, religiosos y militares que se le rindieron con motivo del traslado de sus restos mortales a la Isla Centinela en el Lago Nahuel Huapi en el año 1944, veinticuatro años luego de su fallecimiento. Fuentes 1-. Bariloche: llegan los restos del Perito Moreno. (12-8-2013) *Noticiero Emelco. Sucesos de las Américas* [archivo de video]. [https://www.youtube.com/watch?v=QV8Msr\\_2B28](https://www.youtube.com/watch?v=QV8Msr_2B28). 2- Gerardo Bartolomé (2-9-2012). Traslado de los restos del Perito Moreno a la Isla Centinela. <https://www.youtube.com/watch?v=uW1VRSbMh34>

<sup>40</sup> El ejemplar que consultamos con el objeto de contar con información sobre la actividad postal es la edición efectuada en 2015 por el Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia del *Diario del Estafeta Hugo Alberto Acuña*. La primera edición la hizo en 1982 por la Universidad Nacional de Bahía Blanca en base a los manuscritos obrantes en la Dirección Nacional del Antártico donados por sus familiares.

archipiélago (Figura 44), panoramas litorales reconocibles del paisaje regional retratando las Georgias del Sur (Figuras 45) y la bahía de Port Louis en la Isla Soledad (Figura 46).

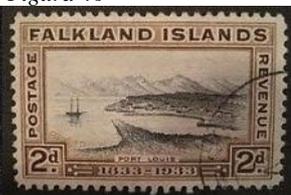
Figura 44



Figura 45



Figura 46



En esta competencia de emisiones alegóricas, el gobierno argentino no quedaría rezagado, ordenando en 1936 a la oficina de correos la impresión y distribución de sellos donde las Islas Malvinas lucían como pertenecientes al territorio propio (Figura 47). Para esa época ya hacía muchos años que en los mapas oficiales de la Argentina se anexaba cartográficamente a las islas (Ver nota 15).

Figura 47



La circulación de la estampilla originó una protesta del *Foreign Office*, que en principio se hizo llegar a las autoridades argentinas por vía confidencial. No obstante, la controversia tomó estado público cuando la emisión no pasó inadvertida para los miembros de la Cámara de los

Comunes donde el Subsecretario de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, tuvo que acudir para dar explicaciones sobre un asunto que parecía banal. En esa oportunidad expresaba:

El gobierno de Su Majestad no puede admitir tal reclamo a las Islas, que son territorio británico (...) pero se ha instruido al embajador de Su Majestad en Buenos Aires que llame una vez más la atención del gobierno argentino al hecho de que nada provechoso se puede conseguir con acciones tales como la emisión de la estampilla en cuestión, que sólo puede ser perjudicial para las buenas relaciones entre los dos países.<sup>41</sup>

Al trascender a la opinión pública la querrela por las estampillas entre ambas naciones, el gobierno argentino encabezado por Agustín Pedro Justo hace llegar una carta a la Embajada Británica en Buenos Aires (el 22 de abril de 1936) notificando que no retiraría de circulación las estampillas, ya que esta actitud significaba un renunciamento a las legítimas pretensiones soberanas sobre las Islas. En esa instancia, el conflicto no escaló y se arregló en forma reservada por vía diplomática. La coalición de fuerzas conservadoras que gobernaba el país desde 1932 priorizó los importantes acuerdos diplomáticos y comerciales que la Argentina mantenía con Gran Bretaña, relación estrecha que persistió durante toda la década del 30. Precisamente fueron estas vinculaciones las que despertaron controversias que repercutieron en el Parlamento argentino al tildar el pacto como un verdadero contubernio<sup>42</sup>. Esta vinculación privilegiada llevó a reacciones de tono nacionalista que fueron ganando terreno en la opinión pública.

Entre 1944 y 1946 el Almirantazgo británico realizó la Operación Tabarín (I y II) como afirmación de poder en el Atlántico Sur, abriendo nuevas bases en las islas australes y la península Antártica. La operación militar se llevó a cabo en forma secreta hacia finales de la Segunda Guerra Mundial a partir de informes de inteligencia que indicaban el merodeo de naves alemanas en la Antártida (Fontana, 2014). Pero realmente lo que el gabinete inglés quería era neutralizar, según se supo luego por comunicaciones desclasificadas, el adelanto que llevaba la Argentina y en menor medida Chile en la región a través del cartografiado y ocupación de la zona. La argumentación que se apoyaba en la presencia nazi se utilizó a los efectos de no irritar a los Estados Unidos, su principal aliado en la conflagración, que no quería bajo ningún punto de vista crear un nuevo conflicto con un país que se mantenía neutral. Desde esas bases se comenzaron registros meteorológicos y se franqueó correspondencia. A pesar de que se mantuvo silencio

<sup>41</sup> Escudé y Cisneros (2000). Una cuestión de filatelia. En Escudé, C. y Cisneros, A. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. <http://www.argentina-ree.com/7/7-101.htm>

<sup>42</sup> Para 1933 la Argentina había ampliado el Tratado de Paz y Amistad de 1825 con el Reino Unido. El nuevo acuerdo, tan cuestionado por beneficiar a las elites dominantes, fue conocido vulgarmente como el

Tratado Roca-Runciman que incluía un régimen de cambio y otro de carnes. Gran Bretaña mantenía así sus compras bovinas mientras Argentina otorgaba a los capitales ingleses un régimen conveniente en sus inversiones locales. Este convenio gravitó en forma dominante en las relaciones exteriores por muchos años (Paradiso, 1993).

absoluto, la idea de realizar franqueos en contra de lo que opinaba el *Foreign Office* (Ministerio de Relaciones Exteriores) fue de la *Colonial Office* (Ministerio de las Colonias), que lo sostenía como una actividad trascendente para minar el reclamo argentino (Fontana, 2014). Los franqueos antes mencionados que provocaron la protesta argentina<sup>43</sup>, eran portadores de sellos sobreimpresos con las leyendas diferenciadas de *South Georgia*, *South Orkneys*, *South Shetlands* y *Graham Land*. Las estampillas contenían vistas de paisajes australes y viñetas de fauna autóctona, en todos los casos llevaban un pie en tipografía grande muy visible de *Falkland Islands* y a la izquierda el rostro de autoridad del rey Jorge VI (Figura 48).

Figura 48



Ya finalizada la Segunda Guerra Mundial y en el último año cuando se desarrollaba la Operación Tabarán II, comenzaron a editarse estampillas comunes unificadas para toda la región bajo la leyenda *Falkland Islands Dependencies*. En esos sellos se dejaba de lado el paisaje como protagonista, se reiteraba la leyenda antes señalada en tipografía bien visible y se agregaba el rostro del rey Jorge VI, colocado en un retrato oval con cuello militar en el borde superior derecho del cuadro. Este “grabado real” también se estampaba en estampillas de las posesiones coloniales en Malasia, Centroamérica e India. La mayor parte de la estampilla estaba ocupada por el mapa del sector antártico

<sup>43</sup> El canciller John William Cooke hizo llegar a la Embajada la carta de protesta e informó a la Unión Postal Universal que dichos sellos serían desconocidos en territorio nacional (Comisión Nacional del Antártico, 1948).

<sup>44</sup> El área tiene aproximadamente 437.000 kilómetros cuadrados abarcando parte del denominado por Inglaterra Territorio Antártico

demarcado por el Reino Unido con centro en el polo englobando las islas antárticas, subantárticas y las Malvinas, sumando en ese dibujo difuso por el trazado de meridianos y paralelos a la Isla Grande de Tierra del Fuego (Figura 49). Los reclamos polares del Reino Unido se remontaban a 1908, pero fue declarado territorio británico de ultramar recién en 1962 luego de la entrada en vigor del Tratado Antártico, y agreguemos que últimamente el país bautizó una parte del área bajo reclamo como Tierra de la Reina Isabel<sup>44</sup>. Las estampillas mencionadas dejaron de imprimirse distribuyéndose nuevos sellos bajo el rótulo de *British Antarctic Territory* y otros particulares para las islas *South Georgia* (Figura 50).

Figura 49



Figura 50



Británico. Fuente: British Foreign & Commonwealth Office. Anuncio oficial publicado el 18 de diciembre de 2012: Queen Elizabeth Land. The Foreign Secretary has announced that the southern part of British Antarctic Territory has been named Queen Elizabeth Land. <http://www.gov.uk/government/news/queen-elizabeth-land>

## **Las estampillas argentinas como parte del régimen visual de las políticas peronistas: panoramas, paisajes y mapas simplificados en competencia transnacional**

En una indagación que profundiza sobre el significado de las estampillas en trances de conflictos territoriales, Reguera Rodríguez (2007) demuestra cómo estas microformas se han tornado en verdaderos manifiestos gráficos de los Estados que pugnan por la apropiación espacial. Estos pequeños impresos cargan información, conocimiento, propaganda y, sobre todo cuando se trata de representaciones territoriales como la que estudia el autor, reivindicación. Como notamos anteriormente, ha sido usual en los planes filatélicos lanzar series con rostros de personalidades, rememoraciones de fechas patrias, celebración de encuentros internacionales, viñetas de fauna y flora típica y símbolos nacionales. Además, se han estampado motivos alegóricos sobre grandes obras como edificios y monumentos históricos, campañas públicas relacionadas con la salud de los habitantes, exposiciones científicas, muestras productivas de algún rubro de la economía y exhibiciones culturales. En resumen, los sellos postales en su sucesión temporal sirvieron como medio de comunicación masiva para difundir la imagen del patrimonio material y simbólico de un país, convirtiéndose en el relato oficial simplificado mediante hitos hechos viñetas sobre el origen y desenvolvimiento de una nación. Podrían ser estimados como embajadores gráficos que testimonian sobre los intereses estatales de un país, tanto orientados a sus propios pobladores como a los extranjeros. Tienen la misión de afirmar formas de comunicación visual que consolidan marcadores de identidad cimentando la cohesión social.

Cierto es que, en el contexto de este trabajo, entendemos los sellos como parte de un sistema visual que incluye todo un mundo gráfico: discursos, mapas, textos escolares, e imágenes fijas y móviles. El poder icónico de las estampillas se comprende si tenemos en cuenta dos aspectos: primero la posibilidad de volcar en sus viñetas infinidad de mensajes bajo distintas perspectivas estéticas y artísticas echando mano de fotografías, caricaturas, dibujos y mapas, entre otras expresiones para transmitir ideas y conceptos; y segundo, su circulación material de mano en mano en forma cotidiana les confería una capacidad inmensa como anuncio propagandístico, sobre todo en comunidades en proceso de modernización capitalista donde la imprenta y la escolarización cumplieron un rol decisivo.

Los sellos postales transitan por períodos de estabilidad y perdurabilidad en el tiempo, se diría que cada emisión tiene una vida media de entre cinco y diez años. Sin embargo, también hay instancias de gran renovación y emergencia de nuevos sellos, sobre todo en relación directa a la llegada de nuevos elencos

gubernamentales que tienen ciertos sesgos políticos discordantes muy marcados con las administraciones estatales a las que reemplazan. En este sentido, la revisión de catálogos parece afirmar la idea de que el gobierno de Perón fue muy prolífico, su plan filatélico innovó en el campo editorial y del diseño con sellos con contenidos de orden nacionalista afín a su doctrina y medidas políticas, en muchos casos utilizando un lenguaje textual y gráfico muy explícito.

Como hemos desarrollado en capítulos anteriores, el régimen visual del Peronismo fue muy activo en la búsqueda de consenso social, incorporando variadas estrategias de difusión y valiéndose de una gran proliferación de signos. Como resultado, en su política antártica produjo sellos con diferentes representaciones novedosas de la región polar sobre las cuales hemos hecho una selección susceptible de decodificación<sup>45</sup>. Cierta apertura temporal para examinar estos íconos nos permite señalar continuidades y rupturas; como así también examinar con método comparado los sellos de otras naciones con reclamos soberanos en el Polo Sur que entraron en la competencia filatélica.

La Argentártida se reproduciría cartográficamente por primera vez en forma exclusiva en los sellos postales nacionales durante el año 1947, muy poco después que se definiera el sector polar demandado y se distribuyera el mapa del Sector Antártico Argentino por el IGM. En esas estampillas, a través del mapa esquemático se celebraba la fundación de la base en las Islas Orcadas, con las leyendas en los laterales del rectángulo: “Primer Correo Argentino” y “1904 -22 de febrero- 1947” (Figura 51). De esa forma, al traer esta rememoración a la consideración popular se retomaba un punto significativo ya consagrado como antecedente fuerte de ocupación y actividad administrativa estatal, graficada por el matasello de la Base de las Islas Orcadas en sobres postales que tuvimos oportunidad de observar en la Figura 42. Se reprodujeron dos estampillas en tonalidades contrastantes (magenta y siena) de acuerdo con su costo de 5 y 20 centavos. En las dos predomina el mismo dibujo: el mapa del Sector Antártico Argentino siendo ambas tituladas bajo ese rótulo. Esta leyenda en su tipografía fue diseñada sobre una onda de manera de ocupar la totalidad del ancho del rectángulo. Además, la ilustración contaba con meridianos bien marcados sobre colores de fondo diferenciados. La emisión reproducía fielmente lo que en el mapa global de la Argentina era anexado como una caja recuadro al pie derecho de la representación (en realidad era un recorte localizado del mapa bicontinental). Un buque de la Marina de Guerra centrado en una nube clara de contornos irregulares asomaba sobreimpuesto en el triángulo antártico. La circulación de estos sellos fue masiva si tenemos en cuenta que para cada uno se llegó a una emisión de 20 millones de ejemplares.

<sup>45</sup> En la tarea interpretativa que efectuamos de los sellos resultó muy importante la ayuda conceptual brindada por los cuadros analíticos y

las categorías empleadas para el examen de los motivos que realiza Ochoa (2007) en su tesis de licenciatura.

Figura 51



Con estos ejemplares por primera vez se ponía en manos de la población un mapa logotipo específico del sector donde no había diferencias de coloración entre tierras sudamericanas y antárticas de la Argentina. Aunque las últimas se encontraban en estado de reclamo, la figura geométrica delimitando la zona parecía no dejar lugar a dudas sobre su legítima posesión. Ante los ojos del usuario se mostraba un triángulo recortado sobre el globo terráqueo, enmarcado en un pequeño rectángulo en papel portable. Los polígonos encerraban la región polar que la Argentina se atribuía donde sobresaltaban los rasgos de orden más racionalistas típicos de los mapas, lo que revestía a estas miniaturas de una mayor científicidad. A su vez, esa geometría se trazaba sobre paralelos y meridianos, que dada su recurrencia en mapas corrientes parecía dar a la representación un mayor realismo, alejando la idea que en definitiva se trataba de líneas imaginarias. Además de la toponimia vernácula, se estampaban los segmentos rectos del triángulo según los meridianos (con los guarismos de 74° y 25°), a lo que sumaba el escudo nacional a la izquierda y el costo del sello expresado en moneda nacional a la derecha del cuadro. Un detalle poco perceptible es que descentrados hacia la derecha aparecen dos ejes luminosos que representan la Cruz del Sur, astros que son sólo vistos desde el hemisferio austral y que históricamente fueron tomados por los navegantes para marcar rumbos con cierta certeza.

En el mismo año que se difundían estas estampillas por el Correo Nacional de la Argentina, la República de Chile reproducía en un sello postal su sector reclamado en el Continente Blanco con un diseño muy similar al argentino para conmemorar la declaración formal de su soberanía sobre el Polo Sur (Figura 52). Titulaba con una leyenda contundente en tipografía mayúscula que ratificaba su jurisprudencia unilateral: “ANTARTICA CHILENA”, y por debajo, en letras de menor tamaño “DECRETO NÚMERO 1747 del 6-11-1940”, indicando las coordenadas de sus límites en círculos de fondo blanco con los meridianos 90° y 55° de longitud oeste y el paralelo 60° de latitud sur. Estas estampillas

<sup>46</sup> Esta tesis geopolítica fue sostenida por el almirante chileno Rafael Santibáñez Escobar, dándose a conocer por la delegación de Chile en la IV Conferencia del Bureau Hidrográfico Internacional - luego Organización Hidrográfica Internacional- en Montecarlo en el

se emitieron con dos valores de 40 centavos y 2,50 pesos en coloración magenta y cian respectivamente, alcanzando una gran circulación para su época.

En 1958, en vísperas de la firma del Tratado Antártico, Chile imprimiría dos emisiones similares a las argentinas con la leyenda “CORREOS DE CHILE”, en degradé de verde el aéreo con un valor de 50 pesos y en magenta el terrestre por un valor de 40 pesos sobre un fondo blanco en ambos casos. La edición tenía como tema la celebración del Año Geofísico Internacional cuyo desenvolvimiento comprendería el bienio 1957-1958 (Figura 53). En estos sellos, el mapa esquemático tiene una sugestiva extensión a juzgar por el espacio que ocupan en el cuadro las inscripciones de la toponimia: “TERRITORIO CHILENO ANTÁRTICO” y “OCÉANO PACÍFICO”. Lo llamativo es que esta última leyenda relativa al Océano Pacífico supera la demarcación convencional que divide a este del Océano Atlántico señalado por el meridiano que pasa por el Cabo de Hornos. Esta cartografía imaginaria de la divisoria oceánica se fortalecía con los tonos empleados, haciendo uso de un marcado degradé notorio en el contraste producido, sobre todo en la prolongación del triángulo polar abierto hacia el Norte alcanzando la gama del territorio continental chileno.

Figura 52



Seguramente, los diseñadores habían tenido en cuenta la tesis geopolítica que la cancillería chilena sostenía en foros especializados donde daba cuenta que la «delimitación natural» que separaba ambos océanos no pasaba por el Cabo de Hornos. Desde su punto de vista, el Océano Pacífico se prolongaba hacia el Este siguiendo el arco de las Antillas Australes. En consonancia con esa paradójica posición, se transcribían en la viñeta los límites internacionales con trazos bien marcados englobando las islas en el Canal de Beagle, zona que por esa época se encontraba bajo litigio con la República Argentina. En este diferendo se llegaría a un acuerdo definitivo en los inicios de la década del 80 previa la existencia de un arbitraje y mediación Papal, luego de transitar por el riesgo cierto de una confrontación armada entre las dos naciones.<sup>46</sup>

año 1952. Dos años después, se presentó a la Asociación Internacional de Oceanografía Física (reunida en la 10ª Asamblea de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica). La tesis, que tenía gran peso para determinar la posición de parte de Chile en conflictos limítrofes

Figura 53



En el caso de las emisiones filatélicas en la Argentina, el Sector Antártico Argentino otra vez estaría estampado en la faz de un sello como parte de un mapa de conjunto en 1948, con motivo de celebrarse la *IV Reunión Panamericana de Cartografía* en Buenos Aires (Figura 54a). En la estampilla a ser adquirida para envíos aéreos, la leyenda de la reunión se anotaba en una cinta orlada en el área superior con fondo blanco que caía hacia el lateral derecho, sobre un cuadro integral donde predominaban tonalidades verdes. La orla tradicionalmente se utilizaba no sólo para dar un efecto estético favorable al estilo de un fileteado decorativo, sino también era un recurso utilizado por artistas para conceder honorabilidad a las figuras ilustres que retrataban, incluso había sido muy usual en escudos nobiliarios y patrios. El sector antártico aparece incluido en un bosquejo de mapa bicontinental a la izquierda del cuadro, con una tonalidad más oscura igual a la usada en la parte sudamericana. A la derecha, un compás y un globo terráqueo transmiten una idea acabada de estar próximos al tablero de un dibujante especializado ya sea un topógrafo, cartógrafo o ingeniero. Los dos objetos despiertan una sensación de orden geométrico, inconfundibles instrumentos y cuerpos de una ciencia exacta o disciplina de la física, impresión que se intensifica por un reborde seccionado de una división en husos horarios. De esta ilustración se deduce que el territorio nacional parece encontrarse en

Figura 54a



Figura 54b



su totalidad bajo la supervisión y control de la ciencia y sus relevamientos de campo.

Indudablemente, que un congreso internacional al

en la Isla Grande del Tierra del Fuego, se oponía al principio bioceánico sostenido por la Argentina.  
[http://www.wikiwand.com/es/Delimitaci%C3%B3n\\_natural\\_entre\\_1](http://www.wikiwand.com/es/Delimitaci%C3%B3n_natural_entre_1)

cual concurrirían institutos cartográficos de todo el mundo se celebrase en Buenos Aires, resultaba ser un momento oportuno para mostrar el mapa nacional a funcionarios de diversos países y peritos especializados. El mapa, que sumaba las pretensiones nacionales como territorios realmente poseídos, dando lugar a la «realidad invertida» explicada en el capítulo anterior, resultaba más eficaz como mensaje porque se trataba de un esbozo que no revestía la precisión de las normas habituales que se requerían de los dibujantes técnicos. Junto con esta estampilla se emitía otra complementaria anunciando el mismo evento con una estatuilla tradicional del arte y mitología helenística: una escultura de Atlas sosteniendo la esfera terrestre (Figura 54b).

En 1951 se repite como motivo una edición del mapa bicontinental en primer plano articulado en el Subcontinente Sudamericano con los límites señalados tanto en la Argentina continental como en el Sector Antártico. Si bien los contornos están esquematizados, es notoriamente visible que los espacios responden a igual condición soberana al haberse utilizado una misma escala y coloración (Figura 55b). Sobre un fondo cian para el océano y blanco para el subcontinente, se recorta el territorio nacional por su contraste gris oscuro. En verdad, en esta impresión se había reutilizado con algunos cambios (ya que se anexaba el sector polar) el mismo modelo de un sello que se había emitido en 1935 (Figura 55a), tal cual se descubre conforme los encuadramos juntos y los colocamos a la par. Si se agudiza un poco más la vista, en la nueva viñeta las Islas Malvinas se emplazan alineadas con la Península Antártica con extremo en un punto situado en el Polo Sur. De esta manera, el archipiélago malvinense quedaba situado sobre el eje medio del rectángulo, lo que le confería centralidad a pesar de sus pequeñas dimensiones en el conjunto.

Figura 55a



Figura 55b



No sólo la geografía nacional vía los íconos cartográficos y vistas se asentaban en las estampillas como poderosos mensajes simbólicos, sino que también

os\_oc%C3%A9anos\_Pac%C3%ADfico\_y\_Atl%C3%A1ntico\_Sur\_p  
 or\_el\_arco\_de\_las\_Antillas\_Australes

estos íconos se vinculaban a la historia nacional dándole determinada orientación. El discurso gráfico, como vimos en otros soportes, recurría a un relato no continuo sino asentado en una selección y descarte de hitos del pasado que habían contribuido a la consolidación nacional. Los hitos también se graficaban para probar la presencia argentina en el área polar a la manera de un ensayo ilustrado. No sólo se trataba de recapitular sobre itinerarios, bases y ocupaciones en la zona austral, dejando sentada la actividad exploratoria y administrativa del Estado, sino que también se intentaba ejercer cierta supervisión del flujo de mensajes y recursos económicos en esos territorios. Entre otras cosas, los sellos ponían en conocimiento de sus usuarios que el país había tenido capacidad operativa en circunstancias críticas para llegar a esos inhóspitos mares congelados y realizar labores humanitarias como salvatajes y auxilios navales.

En 1953 la Oficina de Correos editó una estampilla en conmemoración del rescate por navíos argentinos de la expedición de Otto Nordenskjöld varada en los confines antárticos en 1903. La leyenda en tipografía blanca mayúscula titulaba: “LA URUGUAY AL RESCATE DEL ANTARTIC 1903-1953 EN LA ANTÁRTIDA” y sobre la base del marco “1903 8-X-1953”. Mediante un juego de distintas tonalidades de cian se creaba un efecto dinámico de la corbeta Uruguay navegando en forma intrépida. La imagen está compuesta por trazos pictóricos que evocan cuadros que retratan paisajes marinos. La impresión de actividad se acrecienta por el surco de estelas que abre a su paso en las aguas el frente del navío, que parece hacer gala de un andar seguro que va directo al encuentro de los naufragos. Amplifica esta sensación el encuadre que recoge una vista aérea en un plano general corto con cierta inclinación como si el barco fuese seguido en su derrotero por una cámara aérea. En la proa de la corbeta se sitúa el vértice del triángulo polar señalado en trazos blancos bien marcados que encierran el Sector Antártico Argentino (Figura 56).

Figura 56



Similar intención años después tuvo la edición de estampillas por parte de la Casa de la Moneda de la

<sup>47</sup> Es por demás instructiva en este sentido la investigación de Jara (2011) sobre el relato nacionalista chileno, que vincula la ideología presente en la narrativa geográfica decimonónica con el territorio y el

República de Chile recordando el cincuentenario del salvataje de los naufragos de la misión comandada por Ernest Shackleton durante el año 1916, donde parte de la tripulación había quedado refugiada en la Isla Elefante próxima a la Península Antártica. Se hicieron dos emisiones poniendo en su frente el busto del Piloto Luís Pardo Villalón, comandante de la escampavía Yelcho de la Armada Chilena, que luego de muchas dificultades debido a los *icebergs* pudo alcanzar la playa y rescatar a los marinos. Los sellos emitidos en 1966 en color verde y cian tenían valores de 20 y 40 centavos (Figuras 57a y 57b). En el primero, el busto del capitán se recorta sobre el fondo de un paisaje costero donde se reproducen grandes bloques de hielo y la nave del rescate. En el segundo sello se repite el busto del militar y se destaca el Sector Antártico Chileno junto a la leyenda en la parte superior de “Lan”, la empresa aérea de bandera nacional, mientras que al pie del recuadro se inscribe: “Soberanía Chilena en la Antártida”. Es así como la estampa heroica del marino, consagrada en la prensa popular chilena de la época junto a Shackleton, se convierte en un hombre ejemplar celebrado por el relato festivo nacionalista<sup>47</sup> como el militar que había conducido una hazaña histórica a la vez que humanitaria en tiempos de paz. El busto de Pardo en el sello recorta su fisonomía en una misma composición junto a la silueta del mapa del triángulo polar reclamado por Chile. La tradición en las artes plásticas de representar a un individuo por la pintura o escultura de su busto, es decir enfocando la parte superior de su cuerpo, está inscripta en una antigua práctica que buscaba immortalizar por sus obras a personajes distinguidos de la nobleza, la milicia o el clero; usanza que se prolongó en el tiempo más allá de las características de la clase dominante, incluso una vez producida la secularización del Estado.

Figura 57 a

Figura 57b



Hacia el final del gobierno de Perón en 1954 se celebraría con otro sello postal el Cincuentenario de la Oficina Radio Postal Orcadas del Sur fundada en 1904, con una imagen en variadas tonalidades de cian que evocaba la gesta (Figura 58). Este sello muestra el dibujo de un decidido soldado clavando una extensa bandera argentina en un rígido piso congelado. La gran bandera flameante tiene estampado el Sol Incaico o Sol de Mayo en el centro, dibujo que le confería a la enseña

militarismo a través de la producción editorial oficial durante la dictadura del General Augusto Pinochet.

la condición de Bandera de Guerra. Existía la creencia por parte de la población que sólo se portaba en enfrentamientos bélicos o se izaba en naves y fuertes militares, a diferencia de la bandera que presidía actos civiles en donde la franja blanca no contenía el sol<sup>48</sup>. La bandera domina el centro de la escena ocupando la totalidad de la mitad superior del cuadro, con un dinamismo que viene conferido por los evidentes pliegues del manto. Sobre el fondo del cuadro se puede identificar una línea costera donde afloran *icebergs* y se divisa la silueta de un barco en una noche polar estrellada. En su lateral izquierdo está estampada un ancla cruzada por dos palas, un cañón naval y winches por delante de una mesa de cartas.

Figura 58



Figura 59

Esta simbología remite a la heráldica propia de los regimientos y divisiones de la Marina de Guerra. En definitiva, se trataba de un escudo de armas que remitía a un linaje e ideales guerreros de batalla, conquista y posesión. La actitud corporal del soldado resuelto a erigir el mástil trae la remembranza de las fotografías por entonces frescas en la memoria popular de la puesta en escena o fotos posadas que se hicieron comunes en los periódicos durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las tropas conquistaban ciertas posiciones estratégicas como colinas, ciudades o edificios simbólicos en manos del enemigo<sup>49</sup>.

En la estampilla antes descrita, como en otros ejemplares de la época dedicados a la agenda polar, la bandera aparece franqueada por estrellas ordenadas reflejando la Cruz del Sur. Estas estrellas han sido comunes en emblemas nacionales y nobiliarios, pero

<sup>48</sup> La normativa que reglaba el uso de las dos banderas (denominadas popularmente como una “civil” y otra “de guerra”) se remontaba al Decreto N° 10302 de 1944. Su interpretación había dado lugar a confusiones en cuanto al uso ceremonial que debía hacerse de la bandera. En 1985 se dictó la ley nacional N°23.208 que unificó el diseño del pabellón quedando como única bandera oficial la celeste y blanca con el Sol Incaico en su centro.

Fuentes:

<http://manuelbelgrano.gov.ar/bandera/normas-civiles-de-tratamiento-de-la-bandera-nacional/>

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/55000-59999/59311/norma.htm>

59999/59311/norma.htm

<sup>49</sup> Estas imágenes tienen raigambre pictórica desde la antigüedad clásica donde es posible detectar similitudes apreciables en expresiones artísticas que representan batallas y enfrentamientos entre

también para la época en los clubs de fútbol más populares para señalar sus campeonatos ganados, la cantidad de estrellas contabilizaba las victorias obtenidas a lo largo de su historia. La Cruz del Sur aparece también en otros utensilios de correo como los matasellos en una bandeleta inscrita en los sobres postales que reproducen el mapa bicontinental junto a las estampillas de uso corriente con la efigie de Eva Perón. La Figura 60 ilustra la bandeleta de la correspondencia remitida desde la estafeta postal de las Orcadas del Sur en 1954.

Al igual de lo que ocurrió con la cartografía antártica, los motivos de las estampillas se prolongaron con ciertos giros iconográficos mucho más allá de la expulsión del Peronismo del poder y de la prohibición de sus signos y textos en 1955. Esta intervención disruptiva del gobierno revolucionario significó la destrucción de los símbolos partidarios, pero paradójicamente se continuó, como expresamos en el capítulo anterior, con la impresión de las ilustraciones marcadas por el nacionalismo cartográfico. Hay ejemplos con respecto a lo que sostenemos sobre la permanencia de íconos nacionalistas en los sellos más allá del régimen visual del peronismo que le dio origen. A continuación examinamos tres casos poniendo a la par emisiones realizadas en fechas distintas.

En el primer caso, la estampilla de la Figura 59 lanzada en 1970 para conmemorar la “Operación 90 Polo Sur”<sup>50</sup> traduce el motivo de la Figura 58 en términos pictóricos con tintes menos dramáticos. Tal afirmación obedece a la variedad de los colores vivos y la caricaturización del expedicionario más relajado en su postura corporal. Conforme se analiza la imagen se reiteran emblemas, por ejemplo, los escudos de las tres

Fuerzas Armadas Argentinas como participantes que colaboraron para lograr concluir con éxito la misión. La bandera es semicircular y se sostiene en sus extremos como pancarta de reclamo adaptada a los meridianos del triángulo antártico argentino. La pose del expedicionario lejos está de exhibir una actitud viril de demostración de fuerza como se sugería con el hombre estampado en el motivo más antiguo, quien clavaba el mástil ante la resistencia de una tierra que parecía ofrecer resistencia. Por otra parte, recordemos que estas dos imágenes estaban inspiradas en una más básica que tenía su origen en una viñeta dentro de una serie histórica (Figura 11) de una publicación oficial que

ejércitos. Pero para la época que nos ocupa, podemos encontrar esas reminiscencias en fotografías muy difundidas en la prensa masiva, cuando por ejemplo el ejército de la Unión Soviética conquistó Berlín, la capital del III Reich. En varias secuencias se observa un soldado que luego de descolgar la esvástica del edificio del Reichstag iza su bandera. También resultó impactante la fotografía posada en la que se ve a un grupo de marines norteamericanos clavando una bandera en el monte Suribachi luego de una batalla sangrienta en Iwo Jima (Japón). Esta imagen, cuyo autor obtuvo el Premio Pulitzer, fue ampliamente publicitada y se reprodujo como escultura en el Memorial de Guerra en el Cementerio Nacional de Arlington (Virginia - EUA).

<sup>50</sup> La denominada “Operación 90 Polo Sur” fue una expedición argentina por la cual el Ejército llegó en 1965 al Polo Sur empleando vehículos motorizados.

comentamos en el capítulo II (*La Nación Argentina Justa Libre y Soberana*) y que ampliamos por su carga simbólica en la Figura 11a.

Figura 60



El segundo caso es un sello que fue diseñado y lanzado en 1964 para conmemorar la posesión del Observatorio de las Orcadas del Sur donde se reproduce el mapa bicontinental (Figura 61a). A diferencia de aquellos primeros mapas logotipo (Figura 61b), estos muestran banderitas meticulosamente emplazadas sobre las islas australes y la Península Antártica; aclaremos que esos mástiles con las enseñas se alzaban sólo sobre los territorios reclamados por la Argentina. Esta imagen evocaba a la transmitida por los tableros bélicos de los bunkers en donde se planeaban las acciones militares, cuya conversión en mapas solían figurar en los periódicos y revistas de actualidad. Mediante ellos se daba información sobre la marcha de la guerra y se localizaban los frentes de batalla con banderitas nacionales de los ejércitos en beligerancia. Esta cartografía infográfica se había originado en la prensa muy poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, coyuntura en la que se habían ideado signos apropiados para representar los eventos bélicos. Con estas ilustraciones las revistas estadounidenses lograban dramatizar aún más las noticias provenientes de los partes castrenses. Estos mapas de divulgación trascendieron la creencia admitida hasta entonces en el ámbito periodístico de recurrir sólo a los mapas como

<sup>51</sup> Esta invención cartográfica se la atribuyen a Robert M. Chapin que primero trabajó para *Newsweek* y durante la Segunda Guerra Mundial en *Time*, donde dirigió un equipo de dibujantes que produjeron cartografía dinámica ilustrando sobre la evolución de los frentes bélicos y ocupaciones territoriales como resultado de los

instrumento de referencia o bien como recurso complementario instructivo, siendo el diseño y los signos con el tiempo apropiados por instituciones culturales, académicas y educativas<sup>51</sup>.

Figura 61a

Figura 61b



Y finalmente el tercer caso, el más elocuente, fue que la representación del Sector Antártico Argentino como mapa regional se continuó en los sellos al igual que en la cartografía oficial, pero en esta ocasión asociado a nuevos íconos o a ciertos giros significativos en sus motivos. En 1966, se edita una estampilla para sobresaltar la gesta efectuada por el Ejército en lo que se llamó “Operación 90 Polo Sur”. Sobre el triángulo ya clásico del Sector se marcan guiones rojos con el itinerario que recorrió la patrulla militar para alcanzar el Polo Sur desde la base General Belgrano en la costa del Mar de Weddell hacia ese punto extremo, subrayado en su borde inferior con una banda celeste y blanca que ocupa todo el ancho del cuadro con el título República Argentina (Figura 62).

Figura 62

Figura 63



Hubo dos hechos de orden internacional muy vinculados entre sí que llevaron a incluir otros objetos en las viñetas de los sellos. Uno predominantemente científico como fue la convocatoria global al Año Geofísico Internacional (AGI) que se celebró a partir de

enfrentamientos entre ejércitos. Esta modalidad que inventó una simbología original se difundió luego a otros medios de prensa para ilustrar la marcha de la conflagración mundial (Angeletti y Oliva, 2016).

1957; sin duda el prelude del segundo, esencialmente político, que definió el estatus jurídico de la Antártida evitando una escalada de conflictos y desencuentros entre las naciones reclamantes: la firma del Tratado Antártico en 1959. El trabajo de la comunidad científica internacional dio la pauta para crear una ideología básica y buenos argumentos diplomáticos que llevaron a las naciones contendientes a la firma de un convenio inédito y singular, declarando a la Antártida como continente de ciencia y paz. El acuerdo suspendió las demandas soberanas y se llegó a un consenso para que la Antártida se encuentre libre de armamentos de destrucción masiva. En los hechos se produjo una internacionalización en la totalidad de la Antártida.

Esta realidad histórica es la que va a tomar forma de viñeta en los sellos postales, va a aparecer componiendo un cuadro junto a las imágenes tradicionales que comentamos, agregando algunos objetos que muestran la presencia logística de las fuerzas militares supeditadas a fines científicos. En la estampilla argentina (Figura 63) si bien no se resigna el triángulo soberano que resalta por el degradé del magenta, no se reproduce -como ocurría en numerosos sellos- la caja recuadro como un recorte parcial del mapa bicontinental. Nótese que el Continente Antártico es mostrado en su totalidad en una proyección estereográfica polar que es conforme, siendo el centro del cuadro el Polo Sur desde donde se irradian los meridianos. El Continente Blanco como objeto empírico de la comunidad científica global parece estar en el corazón de esta representación que evita mostrarlo por porciones o en forma fragmentaria, para enfocarlo a una escala que lo comprende en su totalidad situando en su centro una rosa de los vientos.

Por años, varios sellos se dedicaron a celebrar ambos acontecimientos, el AGI y el Tratado Antártico. En el transcurso de la década del 70 se incluyeron motivos alegóricos a la preservación ecológica de la Antártida, uno de los fines primordiales del convenio suscripto sobre el cual se fue avanzando mediante las Convenciones ambientales. Este motivo fue repetido en las ediciones de varias naciones en tanto miembros adherentes o plenos del Tratado, o bien en emisiones de aquellos países partícipes con sus entidades científicas en el AGI. En las estampillas se dibujaban sujetos, máquinas e instrumentos fácilmente identificados con el paisaje polar de fondo blanco característico. Entre ellos, se pueden enumerar: aparatos militares como buques rompehielos, helicópteros y aviones; tecnología empleada en la ciencia de campo como cúpulas de observatorios, estaciones polares, barcos oceanográficos, globos y cohetes meteorológicos; y todas aquellas imágenes que llamaban la atención sobre los avances de la Astronomía y la Física Atómica tales como satélites, cohetes espaciales y planetas; además de esbozos geométricos de representación del átomo y sus propiedades. Todo un conjunto de estampas que creaban la ilusión de estar a las puertas de una decisiva revolución tecnológica y científica. En la Figura 64 hemos seleccionado una serie de estampillas con motivo

del Tratado Antártico y el Año Geofísico Internacional emitidas por diferentes naciones, donde es posible reconocer en las ilustraciones estas creencias que eran propias de la época.

Figura 64



En suma, a partir de la década del 40 la Antártida se convirtió en un terreno fértil para la impresión de estampillas sobre el cual los países con intenciones soberanas grababan sus reclamos territoriales, exhibiendo en muchos casos cartogramas o mapas esquematizados con sus pretensiones. El Peronismo, con su profusa simbología en todos los campos de la comunicación popular, no desatendió el terreno postal; y menos aún los motivos vinculados a los reclamos soberanos del Estado. Las imágenes bidimensionales fijas de la cartografía y las estampillas darían paso para afirmar la Antártida Argentina como región nacional a imágenes con otras dimensiones y códigos más complejos. La estrategia visual se enriquecería al compás de la recreación de imágenes tridimensionales fijadas en salas de museos, eso sí acondicionadas para escenificar con artificios los ambientes australes. Esta innovación en divulgación cultural que se llevó a cabo en sintonía con el apoyo gubernamental a las ciencias naturales y aplicadas es motivo de tratamiento en el capítulo siguiente.

## **CAPÍTULO IV. LA ARGENTÁRTIDA EN LA NUEVA SALA ANTÁRTICA DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES BERNARDINO RIVADAVIA**

En pos de divulgar la importancia para la Argentina de las tierras antárticas la Comisión Nacional del Antártico expresaba en sus documentos que tomaban estado público la necesidad de “hacer conocer en forma objetiva las actividades nacionales y los recursos antárticos”. Es por esa razón que puso el acento no sólo en el campo de la investigación regional sino también en la divulgación de la ciencia, en particular de las ciencias de la tierra y naturales. Esta labor educativa fue mucho más allá de los relatos con inclinaciones literarias en aulas escolares y conferencias dedicadas al público interesado como vimos en el capítulo II, presentándose muestras y actividades que, entre otros sitios, se realizaban en los principales museos del país. A raíz de esta propuesta, la Argentártida comienza a ser representada en imágenes bidimensionales y tridimensionales que se confeccionaban en algunos casos con objetos rescatados en el campo y luego reelaborados por taxidermistas y laboratoristas como las especies conservadas en sustancias apropiadas o bien maceradas con el fin de obtener sus esqueletos para su exhibición.

En el capítulo II hicimos mención a las ideas de Anderson (2012) para comprender el papel político de peso que tuvieron los mapas como factor cultural en el Estado colonial y poscolonial como constructores de identidad nacional. El autor complementa ese razonamiento con la preexistencia de otras instituciones de poder extraordinario a la hora de modernizar las naciones, sumando dos factores más: el censo y los museos. El Estado moldeó las creencias sobre sus dominios geográficos mediante estos dispositivos, a la vez que legitimó su origen. En este punto Anderson llama la atención sobre el rescate arqueológico histórico que emprenden las elites.

El Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, al igual que tantos otros, se inició como museo general en los inicios del Siglo XIX,

<sup>52</sup> El Museo se había creado poco después de la Revolución de Mayo en 1810 a instancias de Bernardino Rivadavia, secretario del primer triunvirato de gobierno. En esa ocasión, se dispuso que las provincias debían enviar elementos autóctonos para conformar un museo de historia natural en Buenos Aires. Rivadavia fue un gran impulsor de la ciencia y la cultura, y en su carácter de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la Provincia de Buenos Aires en 1823 volvió a promover el desarrollo de esas áreas. Para calibrar la importancia de esta institución, señalemos que en 1864 se publicaron los Anales del Museo Público de Buenos Aires recogiendo las indagaciones originales de naturalistas argentinos, constituyéndose así en la primera

tanto para la exhibición de objetos antropológicos como para especímenes de los tres reinos de la naturaleza (animal, vegetal, mineral). Con la especialización de las ciencias, los materiales se fueron diferenciando y ordenando según criterios positivistas en boga entre ciencias naturales y ciencias humanas, incluso localizándolos en muestras separadas. Sin embargo, también primaron otros criterios no necesariamente contradictorios con los anteriores, como fueron las razones político-culturales de legitimación sobre los nuevos dominios territoriales o sobre aquellos a los que se planeaba dominar. De hecho, materiales de estos campos fueron engrosando las colecciones y, por ejemplo, intereses económicos muy concretos de orden imperial o nacional incentivaron la recolección de muestras minerales obtenidas *in situ*.

Expresada la idea anterior, se entiende mejor por qué el Sector Antártico Argentino, sobre el cual se pretendía soberanía, comenzaba a ser tratado -a iniciativa de organismos oficiales que integraban la Comisión- como si tuviese el mismo estatus político que otros territorios nacionales, a la vez que era expuesto con el mismo formato gráfico (como vimos en los capítulos II y III). Al despliegue de imágenes fijas en espacios bidimensionales se sumaron otras formas de construcción visual que buscaban más realismo, concibiéndose entonces espacios tridimensionales. Este tipo de innovación tuvo su predominio en muestras científicas de objetos para ser contemplados por el gran público cuando se lucían ejemplares de fauna y flora de las regiones naturales del país.

El puntapié inicial para incluir la región polar como una más del territorio propio y con textos que despertaban la imaginación sobre sus recursos naturales “insospechables”, se institucionalizó oficialmente cuando se acondicionó un recinto como Sala Antártica en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (ver nota 59). El Museo, situado en la ciudad capital y centro neurálgico de la Argentina, era el más antiguo y sin duda uno de los más relevantes de la nación por sus colecciones<sup>52</sup>. En el catálogo se podía leer:

SALA ANTÁRTICA: Su inauguración contó con la colaboración de la Dirección Nacional del Antártico. En la misma se muestran diversos especímenes (muchos de ellos incluidos en resinas poliéster) de aquella alejada - pero fundamental por sus riquezas insospechadas- región helada de nuestro país.

En el Museo, cada ciencia de la naturaleza o rama

publicación científica de país. Es la entidad que inicia en la Argentina los estudios de las ciencias naturales, tomando impulso con la generación del 80, de inspiración positivista, características modernas en sus exhibiciones y tareas de campo. Bajo la dirección del naturalista German Burmeister (1862-1892), la institución se encuadró siguiendo modelos europeos propios de esas entidades científicas. En 1884, el Museo fue nacionalizado, y hoy en día reviste el carácter de unidad ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas dependiendo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Sauro, 2000; Lopes, 2000).

especializada se encontraba representada en una sala *ad hoc* identificada por objetos materiales recogidos en el terreno junto a su correspondiente texto descriptivo. Así se curaban la Gran Sala de Mineralogía, la Gran Sala de Geología, la Sala de Entomología, la Gran Sala de Ornitología, la Gran Sala de Paleontología, la Gran Sala de la Botánica, y la de nuestro interés particular: la Sala Antártica<sup>53</sup>. Lo distintivo de esta última era que no sólo se exponían los recursos naturales y especímenes en la Antártida, sino también sus recursos económicos, en los cuales se hacía mucho hincapié. De esta manera, la Sala trascendía la muestra clásica en términos de elementos de la naturaleza para exponer recursos que por entonces se consideraban estratégicos, extendiendo la mirada sobre un gran espacio de riquezas con un claro objetivo hacia la ciencia aplicada. A respecto, el texto del decreto de creación del instituto científico en el organigrama del Museo no dejaba dudas sobre su primer objetivo:

Realizar investigaciones para sugerir un mejor aprovechamiento directo de las materias primas conocidas de los tres reinos o los que se descubre en los de campaña o laboratorio, así como su transformación en bienes de valor, en concordancia con un progreso constante de la industria y en general de la agricultura y la ganadería.<sup>54</sup>

El Peronismo produciría cambios substanciales en la estructura administrativa y fines institucionales del Museo. En 1946 fue nombrado director Agustín Eduardo Riggi, quien ejercería el cargo hasta 1955 cuando el gobierno fue derrocado por un golpe militar. Riggi era doctor en Ciencias Naturales orientándose en sus indagaciones al estudio de minerales y, como ya destacamos, además era uno de los miembros más activos de la Comisión<sup>55</sup>. Llegaba a la dirección de la entidad con un importante respaldo de recursos financieros que habían sido previstos por el Primer Plan Quinquenal puesto en marcha desde el gobierno.

Esos fondos se usaron para completar la construcción del edificio histórico del Museo habilitándose además veintiséis laboratorios con equipamiento completo, se adquirió bibliografía y amplió la planta de personal creándose entonces el Instituto Nacional de Investigación en Ciencias Naturales<sup>56</sup>. Los tres principales departamentos disciplinarios -Geología, Botánica y Zoología- incluían secciones de fuerte sesgo aplicado y experimental que estaban orientados bajo el

paraguas de políticas fundadas en el interés económico del modelo justicialista. Esa dirección explica el desenvolvimiento de ramas, especialidades y divisiones tales como (siguiendo la terminología del Instituto): climatología, yacimientos, geología militar y minerales de guerra, jardín botánico experimental, geodafología, piscicultura, animales pilíferos y caza marítima. La Sección Antropología subsistiría en forma transitoria incluida en el departamento de Zoología para ser posteriormente transferida a otra entidad.

Nótese que los programas y proyectos de investigación -sobre todo los relativos a meteorología, yacimientos, piscicultura, fauna pilífera y caza en el mar- tributaban a resultados donde las regiones australes y la Antártida en particular se convertían en ambiente privilegiado para los estudios de campo. No sólo eso, sino que sus eventuales conclusiones aportaban al terreno de la ciencia aplicada sobre todo generando datos e instrumentos que facilitarían la explotación de los recursos naturales.

Una nota publicada en la revista de corte oficialista dedicada a la ciencia y la tecnología nacional, *Mundo Atómico* (cuyos reportajes sobre la agenda antártica examinamos en el capítulo II), no dejaba dudas sobre la orientación del Museo, cuya estructura se adaptaba a los planes genéricos del gobierno, empleando así varias páginas y fotografías a mostrar científicos ataviados con sus delantales, instalaciones técnicas y piezas de laboratorios (Figura 65):

El Instituto y el museo anexo han sido creados para el estudio en otras palabras de los problemas vinculados con los recursos naturales agotables y renovables del suelo, del subsuelo y de las aguas, así como de las reservas existentes y de las posibilidades de su aprovechamiento económico. Al decir de su director, Doctor Agustín Eduardo Riggi, "contribuye a establecer con qué elementos naturales cuenta el Estado en el presente y con cuáles dispondrá en el porvenir" (Veronelli, 1951:2).

Entre las medidas más relevantes, se contrataron científicos extranjeros que emigraban de sus países por razones políticas y económicas a consecuencia de la persecución y destrucción que había traído la Segunda Guerra Mundial, quienes una vez radicados se constituirían en formadores de los futuros graduados argentinos. Además, se emprendió una intensa tarea

<sup>53</sup> Esta enumeración de salas figura en la guía de Chillida (1949), folleto del Museo de carácter sintético conteniendo el plano de las exposiciones que dice el autor graficó a partir de la llegada de Riggi a la dirección de la institución. En ese mismo texto se dice que la nueva exposición quedó librada a la exhibición al público el 29 de noviembre de 1946.

<sup>54</sup> Guía Quincenal de la Actividad Intelectual y Artística Argentina. Creóse el Instituto de Investigaciones de las Ciencias Naturales en el Museo Argentino Bernardino Rivadavia. Representa el nuevo organismo una etapa de positivo progreso para nuestro país. Año III. N°40. Comisión Nacional de Cultura. Buenos Aires. Abril, 1949. (pp. 39-43).

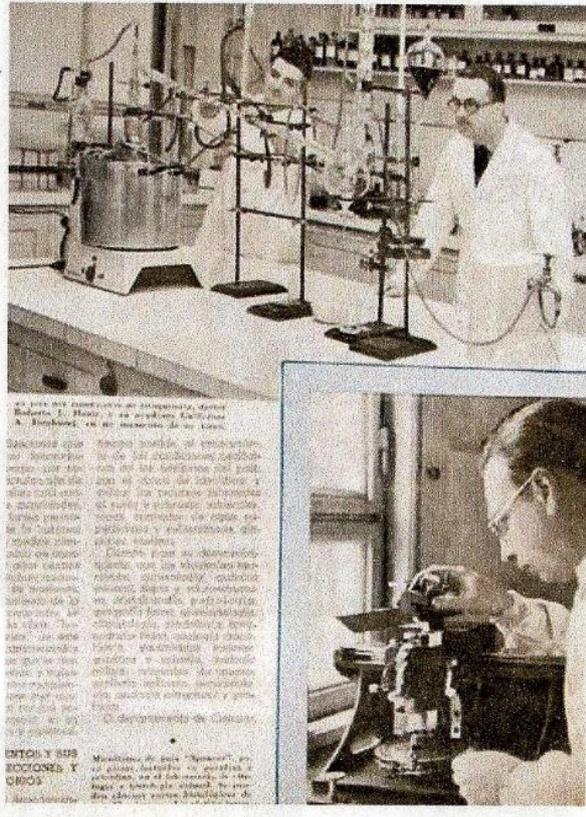
<sup>55</sup> Riggi (1904-1979) había prestado servicios como profesional en varias reparticiones estatales, como docente en la Universidad

Nacional de Buenos Aires, como asesor en la Dirección de Geología, Mineralogía e Hidrografía del Ministerio de Agricultura (1923-1927), en la Dirección Nacional de Vialidad (1927-1933), en la rama de minerales aplicados en el Ministerio de Guerra y en el Servicio de Hidrografía Naval. Antes de ser designado al frente del Museo, en esa misma institución ejercía como jefe de la Sección Geología (1933-1945), digamos que por entonces ya aquilataba una carrera académica de trayectoria habiendo publicado numerosos informes de investigación y monografías científicas.

<sup>56</sup> El Instituto se creó por el Decreto Nacional N° 37.094 del 8-7-1948 dependiendo de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, mediante esta norma se diferenciaban los labores científicas de las culturales que habían tradicionalmente correspondido a la entidad.

editorial con nuevas publicaciones regulares como la revista del Museo que contenía monografías científicas y el boletín de difusión de actividades (Lascano González, 1980).

Figura 65



La nueva gestión intervino las salas del Museo y el material en exposición alterando la forma tradicional en que se sus vitrinas se presentaban al público. Originalmente había primado un criterio desde su fundación donde la idea parecía ser despertar la atención del público mediante la exposición de «curiosidades de la naturaleza» sin mucho orden y taxonomía, mostrándose los restos fósiles y objetos de la naturaleza que habían sido recolectados en distintos sitios del espacio nacional muchas veces aportados por coleccionistas privados. En la segunda mitad del Siglo XIX se habían reformulado las salas ya con criterios modernos y propios de las clasificaciones positivistas que por la época resultaban ser dominantes en las ciencias naturales. El Peronismo no sólo crea el Instituto sobre un ordenamiento académico preexistente, sino que en la faceta de la divulgación se reescriben los guiones científicos, se seleccionan otros materiales, y como destacáramos, se abre la Sala Antártica por sugerencia de la Comisión.

En cada sala del Museo cada disciplina encontraba su lugar, encontrándose más o menos referenciada por sus

objetos físicos recogidos en campo y colocados en la habitación correspondiente. La colección de los objetos materiales mantenía un grado de homogeneidad en la clasificación asumiendo por su corporeidad un protagonismo y visibilidad que no pasaba inadvertida. Las piezas transmitían una sensación de ser fieles exponentes del terreno de donde provenían, se trataba en definitiva de imágenes naturalistas con un volumen de un pronunciado carácter mimético. Durante la gestión anterior a Riggi, su mismo director Martín Doello Jurado e investigadores de la casa habían recogido cantidad de ejemplares en sus campañas a los mares australes, y también era usual que el Museo adquiriera especímenes vendidos por la Compañía Argentina de Pesca –empresa que operaba en la caza de ballenas desde la Isla San Pedro en la Georgias del Sur desde principios de siglo XX.

En la Sala Antártica lo que sobresalió fue la recreación detrás de las vitrinas de dioramas que reproducían esquemáticamente el paisaje polar, que componían diagramas con bloques topográficos, rocas, mantos blancos, flora disecada y sobre todo con una fauna endémica que había sido embalsamada de forma apropiada (Figura 66). En general, cuando los animales han sido reinventados por la taxidermia estamos frente a figuras que cobran cuerpo con el objeto de que no pasen desapercibidos a la mirada de los asistentes, y se las emplaza también como parte integrante de un paisaje natural, o dicho en forma más actual, de un medio ecológico. Pero para la época, todavía había cierto dominio en la exposición de ejemplares por encima de sus vinculaciones a su entorno ambiental. Recién en la década del 60 se ponen en escena renovados criterios museológicos con determinados perfiles artísticos y estéticos entre los que se cuentan el uso de nuevos materiales y otros diseños de iluminación y de esquemas visuales, todo dispuesto con criterios pedagógicos que hacen uso de tecnologías audiovisuales. Cabe aclarar que ya existían antecedentes de esta modalidad en algunas salas para la representación, por ejemplo, de los fondos marinos. En esta instancia, se reestructura la Sala Antártica con invertebrados puestos en resina y se implementa un diorama central de pingüinos y lobos marinos (Canevari, 2012).

En un boletín de una corporación industrial que daba lugar en sus páginas a difundir la actividad del Museo, se explicaba el cometido de las exposiciones y su vinculación con la imagen que el visitante podría formarse de las diversas regiones nacionales:

En lo referente a las formas actuales, las pieles taxidermistas de aves, mamíferos, reptiles, etc. y dioramas representativos de los ambientes naturales que habitan, nos trasladan imaginariamente a la selva misionera, la Patagonia, la Pampa, la Cordillera, la Antártida, y a cada una de las diferentes regiones que configuran nuestro dilatado territorio<sup>57</sup>.

<sup>57</sup> La ciencia al natural. Una recorrida por el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. (1976) *Noticias de Bunge y Born*,

Figura 66



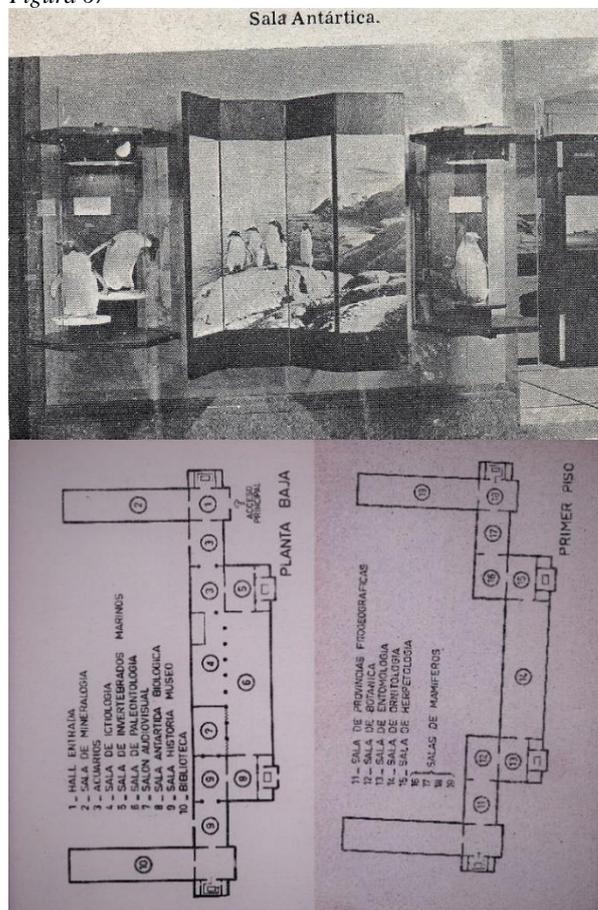
Desde su creación y acondicionamiento en 1946, la Sala Antártica siguió exhibiéndose de manera continua como una región natural propia; claro que con ciertas variaciones en su escenificación que asumía los renovados criterios museísticos como relatábamos en el párrafo anterior. En un libro sobre la historia del Museo que se publicaba años después de la fundación de la Sala Antártica con apoyo de las autoridades del área de cultura de la ciudad de Buenos Aires, Lascano González (1980) agregaba fotografías de las vitrinas y recintos de la Sala. La lectura de las imágenes que datan de mediados de los 70 confirman la continuidad de la Sala y la forma en que se exponía la fauna propia de la región donde los ejemplares embalsamados eran exhibidos con paneles y biombos que jugaban con distintas perspectivas y sobre fondos acotados de paisajes polares. Para mayor confirmación, en ese mismo libro figura el plano con la división del espacio interior del Museo donde el recinto 8 quedaba reservado a las exposiciones de la Antártida Argentina (Figura 67).

Para comprender mejor el tema, conviene explayarnos un poco más en términos generales sobre el tipo de objetos que se fabrican y exponen en los museos. En una conferencia en el Museo del Prado, Santiago Aragón<sup>58</sup> reseña los primitivos orígenes y desarrollos de la taxidermia en los museos europeos de ciencias naturales, poniendo en claro que estamos frente a un arte peculiar, una forma de escultura que comienza su obra a partir sólo de la piel del animal que es tratada para que el ejemplar sea exhibido con una “semblanza de vida” o bien escenificado en su hábitat. Así fue común que, a lo largo de la historia de esta invención cultural, pintores, escultores e ilustradores hayan sido parte de estas faenas museísticas. Incluso hoy en día, Aragón revela la contribución de artistas afamados quienes a la

<sup>58</sup> Conferencia impartida por Santiago Aragón Universidad Pierre et Marie Curie, París, 1/3/2014. Museo Nacional del Prado (17 de febrero de 2015). Conferencia: En la piel de un animal. Historia de la

vez que exponen en museos de arte reconocidos, lo hacen en otros ámbitos. Es más, da ejemplos concretos de autores que han hallado inspiración para sus obras más prestigiosas y populares a partir de su trabajo en los museos de ciencias naturales.

Figura 67



El conferencista explica algo substancial para ayudarnos a entender, en este caso, el montaje de la Sala Antártica. Afirma que avanzado el siglo XX, en los museos se operaron otras formas de representación de la naturaleza, se retiraron los animales expuestos como individuos en anaqueles uniformes para tratar de recrearlos en sus condiciones en vida. Las visiones de la naturaleza como un todo, recuerda el disertante, ya habían estado presentes en los escritos clásicos de Alejandro Humboldt, y por ese entonces esta perspectiva globalizadora tomaba cuerpo en los objetos museísticos. De esta manera, la fauna, la flora y los relieves geomorfológicos se recreaban con figuras volumétricas, bloques, láminas, pinturas y esquemas didácticos tratando de reflejar el hábitat cotidiano de las especies biológicas.

En el caso de la Sala Antártida, la puesta de una

taxidermia científica. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=v1ratK-qP8M>

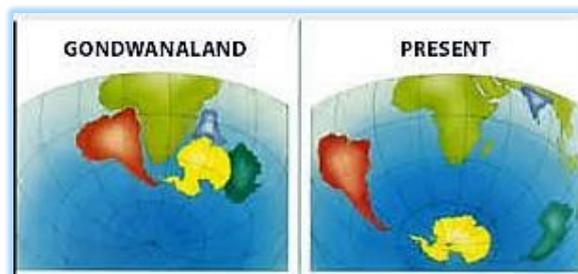
escena paisajística perseguía que el público pudiese vivenciar de algún modo en forma didáctica y artificial ese ambiente natural. Difícilmente la ciudadanía podía tener la posibilidad de conocer *in situ* las tierras antárticas. Traigamos a colación que el fenómeno turístico, como vimos en el capítulo II, sobrevendría muchos años después siendo aún hoy muy limitado en cuanto a contingentes de visitantes, fenómeno explicable por las condiciones naturales de la región y sobre todo por las restricciones de los costos del viaje. Entonces, la experiencia de los asistentes en la Sala Antártica era singular en el Museo, puesto que para la época el acercamiento a los paisajes polares sólo podía experimentarse en los colegios mediante algún material de estudio, y en forma ocasional a través de diarios y revistas, y en alguna medida como vamos a ver en el capítulo siguiente, en los noticieros del cine y la televisión. Las puestas de los museos ofrecían verdaderas narraciones temporales y descripciones geográficas.

De acuerdo con de Asúa (2012), Riggi transformó la naturaleza y modalidad del Museo durante su gestión, al tomar un conjunto de medidas que separaban los objetos de las Ciencias Naturales de los de las Ciencias Humanas que estaban en las salas de exhibición. Todo el material que se encontraba en el Museo relativo a antropología, etnografía y musicología, que era el que generalmente llamaba más la atención de la prensa, fue enviado al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires que también se encontraba expuesto a importantes cambios institucionales (Souto, 1996)<sup>59</sup>. En esa misma tónica, según decía Riggi luego de acordar en diálogo con el presidente Perón, se decidió separar las funciones de investigación científica de las de exhibición, de ahí la creación del Instituto de Investigaciones de las Ciencias Naturales que contó con un fuerte apoyo gubernamental. De esta manera, el Museo quedaba como anexo orientado a la educación y divulgación popular, mientras que se echaban las bases de un ente de investigación que no sólo se fijase en la ciencia básica como había sido tradicional hasta entonces, sino también en la búsqueda de resultados aplicables como vimos cuando detallamos los departamentos disciplinarios que funcionaban en el organismo.

Tanto el rol político y académico de Agustín Riggi como su compromiso como funcionario quedarían además reflejados en una conferencia específica sobre la Antártida en el Ciclo Anual de Conferencias organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Nación, que luego sería publicada en forma de libro con ilustraciones, fotos y mapas despleables<sup>60</sup>. En el

informe que se reproduce en la Guía de la Comisión Nacional de la Cultura, el comentarista daba cuenta del contenido de la disertación. Riggi encuadraba su exposición bajo el título *La Antártida Argentina: su Geografía y su Geología*. Iniciaba explicando la posición y la magnitud del continente, dimensiones y condiciones de formación geológica. Advertía que sólo podía hacerse una división fisiográfica a grandes rasgos reconociendo una parte occidental y otra oriental debido al desconocimiento que todavía se tenía del territorio. Su disertación parecía estar encaminada a mostrar las semejanzas y continuidad geológica y geomorfológica existente entre la península de Graham en el Continente Blanco y el extremo austral sudamericano.

Figura 68



Para probar la continuidad física, Riggi referenciaba a académicos extranjeros que abonaban la idea de que ambos espacios (los extremos territoriales de ambos continentes) parecían imágenes especulares invertidas, o piezas de un rompecabezas que encajaban sugestivamente siguiendo sus bordes costeros (compárese el juego de inversiones que hicimos de un mapa bicontinental de la Argentina en la figura 69 con la figura 68 del inicio del estallido del supercontinente). Reparemos que esta ocurrencia podía encontrar su transposición cartográfica en la representación del mapa bicontinental (capítulo II). Por otra parte, desde la Antigüedad Clásica, astrónomos y geógrafos especulaban con la existencia de continentes australes bajo la singular hipótesis formal de existencias de simetrías entre ambos hemisferios terrestres, la cual los había llevado a barruntar sobre la existencia de la Antártida mucho antes de que se la descubriera. El principio de simetría es de alguna manera coherente también con la continuidad geológica.

En definitiva, el principio de la continuidad podía ser verificado por los datos empíricos obtenidos en los estudios de campo, de modo tal que se podía probar estructuralmente la prolongación entre ambos

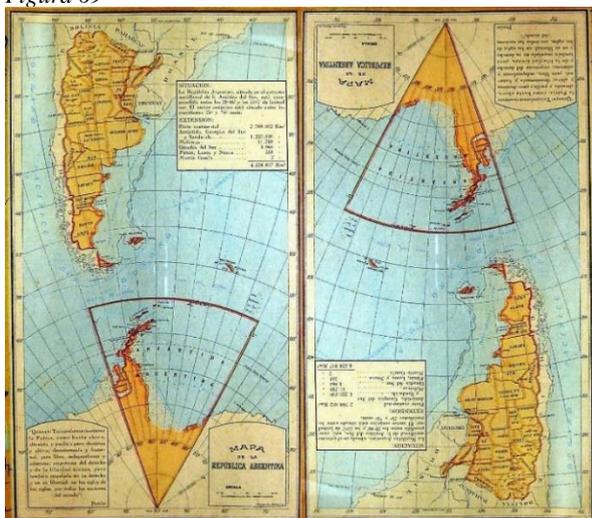
<sup>59</sup> El Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires recibió el material arqueológico, antropológico y etnográfico, citando a la norma que creaba el Instituto (Decreto Nacional N° 37.094 del 8-7-1948): “sustentos de la Culturología que a juicio de la Dirección no sean útiles a las disciplinas de las Ciencias Naturales...”. El término era un anglicismo que se deriva de *culturology* que se empleaba en la época para hacer referencia a la Antropología Física entendida como objetos, ornamentos, herramientas, costumbres, ritos, obra de arte, etc. correspondientes a grupos culturales o razas que se las consideraba

atrasadas en su evolución, extinguidas o en vías de extinción.

<sup>60</sup> Riggi, Eduardo Agustín (1950). *La Antártida Argentina. Geografía y Geología*. Ministerio de Educación. Editorial Subsecretaría de Cultura. Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales. Extensión Cultural y Didáctica N° 4. Nuestra fuente fue la conferencia dictada por el autor y recogida en: Riggi, Eduardo (1940) *La Antártida Argentina. Geografía y geología. Guía Quincenal de la Actividad Intelectual y Artística Argentina*. III (40), 5-7.

continentes de las cadenas montañosas, las capas estratigráficas y sedimentarias, el tipo de rocas que resultaban comunes y los vestigios de fósiles. Es más, el principio era coherente con la teoría en auge que predominaban en los estudios de Geología Histórica como la “Deriva Continental” de Alfred Wegener enunciada hacia principios del Siglo XX, o la más sofisticada denominada “Tectónica de Placas” un poco posterior, puesto que comenzó a difundirse en la comunidad científica hacia finales de la década del 50 (Figura 68). Ambas teorías coincidían en la noción que la capa terrestre estaba conformada por placas dinámicas; usando una imagen didáctica hablaríamos de una estructura semejante a una pelota de béisbol cuyos “gajos” se encontraban en continuo tránsito, y que en el pasado habían conformado un supercontinente (Pangea). En un lapso geológico esa gran masa terrestre se había resquebrajado y separado en sus partes configurando los continentes conocidos.

Figura 69



De esta manera el conocimiento científico venía en auxilio -al menos de una manera un tanto forzada- de argumentos fundados al reclamo político argentino que podía contar con algún grado de legitimación en el orden del derecho internacional, sin perder de vista que estos mismos argumentos favorecerían además por contigüidad al reclamo de la República de Chile. No dejemos de señalar que Riggi ponía sobre el tapete la existencia de recursos naturales, o mejor dicho económicos, presentes y potenciales en la Antártida. En esta línea, el director del Museo aseguraba que en el pasado las ballenas habían solucionado las restricciones alimenticias de pueblos asiáticos y europeos del norte. Además, alertaba sobre un futuro de gran demanda de recursos mineros, por lo cual se estaba en presencia de un “valor latente”, aseverando que en “nuestro sector” podía preverse la existencia de metales valiosos similares a los que se observaban en la cordillera andina por las particularidades genéticas geológicas, y por supuesto, mencionaba la existencia de uranio, mineral

radiactivo que por entonces se asociaba a la posibilidad de desarrollo nuclear y la tecnología de punta asociada. Riggi cerraba su conferencia de manera terminante:

Como vemos, pues, la afinidad geológica entre Tierra de Graham e islas circundantes con nuestra Patagonia y cordillera andina son claras y evidentes. El sector antártico comprendido entre los 25° y 74° Este al Sud del paralelo 60° es incuestionable argentino (Riggi, 1950:6).

Los estudiosos de las ciencias naturales no sólo aportaban a la tesis argentina de continuidad, sino que también transpuestas en exhibiciones para el gran público esa tesis tomaba cuerpo en las exhibiciones escenográficas en el Museo. Con su agenda de investigación y trabajos en el terreno, los divulgadores científicos despertaban la imaginación popular que el país se encontraba ante la existencia de grandes recursos económicos que todavía no se habían localizado en forma fehaciente ni evaluado en su medida.

Dicho esto, no es extraño entonces que Riggi en las solicitudes presupuestarias que elevaba a consideración del Ministerio con el fin de justificar los montos, enunciara las tareas del Instituto para realizar relevamientos y registros de campo que permitían evaluar las reservas naturales y el valor del patrimonio nacional. Si prestamos atención en la enunciación de los objetivos institucionales, se planteaba la realización de un “censo cuidadoso” de los tres reinos en vistas de su aprovechamiento económico. La Antártida, al igual que la plataforma submarina y el mar epicontinental, eran espacios sobre los que el Estado Argentino planeaba su expansión al igual que en la segunda posguerra lo hacían otras naciones (Cicalese, 2018). Los mares aledaños a la Antártida seguían siendo un espacio económico rico por sus recursos biológicos, si bien no tan próspero como lo había sido hasta en el Siglo XIX. No obstante, su aporte seguía siendo substantivo tanto al circuito de la industria ballenera y foquera como a la pesca en general. Los científicos alertaban además sobre el potencial de la plataforma submarina: se sabía por estudios estratigráficos la posibilidad de detectar cuencas de hidrocarburos aprovechables, claro probablemente no viables de explotación en las condiciones de mercado y técnicas de entonces. Hay que remarcar que el gobierno justicialista otorgaba fondos extraordinarios para organizar bajo la responsabilidad del director del Museo y el ministro de marina convocatorias a congresos nacionales sobre temas tales como pesquerías marítimas e industrias derivadas, cuya primera reunión se realizaría en forma temprana en 1949.

Como vimos, durante el Peronismo la ciencia era vista como posibilidad de divulgación cultural, pero también como ciencia aplicada al desarrollo de los recursos económicos territoriales. Recordemos que uno de los motivos que habían llevado a la organización de la Comisión y una de las primeras recomendaciones era estar presente en todo organismo o encuentro internacional en donde se trataran las cuestiones relativas a los recursos pesqueros. Así es que había

aconsejado el envío de representantes argentinos a la Conferencia Ballenera Internacional, convocada durante 1946 en Washington con el objeto de regular la caza de los cetáceos, que ya para entonces estaban amenazados de extinción, sobre todo algunas especies perseguidas por su valor de mercado. A partir de entonces, científicos del Museo junto con otras instituciones estatales participarían de las campañas oceánicas y antárticas junto con universidades y entidades de investigación, efectuando trabajos de campo y dictando conferencias sobre sus experiencias de viaje, con el antecedente fuerte que ya personal del Museo había intervenido desde 1941 en estas campañas con el objeto de ampliar el conocimiento de la fauna antártica (Aceñolaza, 2013)<sup>61</sup>.

En conclusión, la creación de la Sala Antártica respondía a fines de divulgación científica, pero con una demanda originada y puesta en agenda desde el campo político, más específicamente desde la Comisión Nacional del Antártico. Lo que hacían las entidades científicas era procesar a su manera pedidos del campo político, principalmente de agentes estatales que, como tuvimos oportunidad de analizar, tenían fuertes motivos e intereses sobre el tema. La creación de la Sala bajo el rótulo Antártida entre otras salas nombradas bajo su especialización disciplinaria era una innovación. Considerar la región austral como una disciplina o materia establecía un antecedente que se encaminaba en dirección de una institucionalización de entes de ciencia permanentes o transitorios que sería común en naciones con intereses polares manifiestos. Nos explicamos: la excepcionalidad de esta región en el extremo austral parecía justificar su tratamiento en el árbol de las ciencias como una disciplina más, o al menos digamos como una *studies area*<sup>62</sup>. Quizás las muestras propedéuticas del Museo fueron un primer ensayo clasificatorio de lo que después comenzaría a mencionarse como “Ciencia Antártica”, sobre todo a partir de que la comunidad científica internacional empezaría a trabajar mancomunadamente a partir del Año Geofísico Internacional y la constitución del Tratado Antártico.

En los capítulos anteriores hemos examinado las imágenes y los textos que se construyeron durante nuestro período de estudio para describir la Argentártida. En el próximo capítulo abordaremos el examen ya no sobre la iconografía de imágenes fijas bidimensionales o tridimensionales en distintos soportes y circunstancias particulares, sino sobre las imágenes móviles acompañadas en ocasiones por textos tipográficos o discursos audibles. Avanzaremos en el

análisis de cómo la agenda antártica fue procesada por este tipo de imágenes en el cine documental de corte institucional.

---

<sup>61</sup> Entre ellos, un pionero importante de las campañas antárticas fue Alberto Nani quien había realizado entre 1942 y 1947 seis campañas de verano. Este ictiólogo se convirtió en un reconocido académico que regularmente brindaba conferencias en el país y en foros internacionales. Se desempeñaría en el Museo entre 1937 y 1966, para luego integrarse como profesional a la Dirección Nacional de Pesca (López y otros, 2015).

<sup>62</sup> Los *studies areas* son departamentos académicos que se crearon en las universidades europeas cuando luego de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a producirse los procesos de descolonización y

la descomposición de las metrópolis imperiales. La agenda de sus programas de pesquisa respondía a criterios de recorte espacial casi siempre fundados sobre la base de las viejas unidades coloniales. Es de resaltar que los Océanos se convirtieron en objeto de estudio de la Ciencia Oceánica al igual que la Antártida se convirtió en Ciencia Antártica; en ambos casos por motivos semejantes al interés que había por parte de las naciones sobre estos espacios tan prometedores como ambicionados. Sobre la institucionalización de las Ciencias Oceánicas puede consultarse a García (2016).

## Capítulo V. La Antártida en el cine documental, en los filmes institucionales y en los cortometrajes de los noticiosos

En este capítulo analizamos cómo el tema de la Antártida Argentina fue tratado en forma temprana por el cine comercial y el institucional, y cómo también se producían crónicas y noticias sobre el territorio que se proyectaban en los noticiosos nacionales en las salas de cine. Examinamos las primeras documentales que trataron en forma global el territorio, y cómo esa modalidad de representación tendió a perdurar en el tiempo, incluso en aquellos filmes que cargaban un tinte marcadamente político y asumían, cuestión de nuestro interés, un sesgo reivindicatorio en las tierras polares. En esta última filmografía durante el Peronismo solía reponerse mucho del material ya existente, incluso se lo sonorizaba adecuando los mensajes a los fines ideológicos del gobierno.

Presentamos el siguiente orden de los temas: en primer lugar comentamos en forma breve la reorganización de los medios de comunicación por parte del Peronismo y el lugar que le cupo al sector cinematográfico; en segundo lugar, nos ocupamos de los antecedentes cinematográficos existentes sobre las formas que tomaron las representaciones del territorio nacional antes de la construcción del régimen visual que el Peronismo logró imponer en su gobierno, y que en algunas facetas encontraría continuidad más allá de su gestión; en tercer lugar examinamos los documentales institucionales donde se conjugaba la representación global del espacio nacional y en particular de la Antártida; y finalmente en cuarto lugar, analizamos los reportes antárticos difundidos por los noticieros de época que se proyectaban antes del comienzo de las películas que se exhibían en las salas de cine. Hemos trabajado sobre el material accesible y existente a la fecha, en el conocimiento de que la mayor parte de los archivos de cine nacional de la primera mitad del Siglo XX se han perdido o destruido.

### Medios de información y cine durante el Peronismo

Las noticias sobre la Antártida tomaron un primer plano durante el Peronismo, ya se trate de informar sobre campañas y expediciones científico-militares en los discursos oficiales que tomaban al territorio como referencia, en rituales y actos protocolares; o bien medidas de gobierno que van a aparecer en el novedoso campo de la cinematografía, como parte de la agenda que se reproducía de los impresos y exposiciones que

examinamos en los capítulos precedentes. Para promocionar su obra en este tema, como en otros de la agenda pública, el gobierno apostó tanto a las imágenes fijas y textos como a las dinámicas, acompañadas estas últimas de medios sonoros con discursos que se encontraban en consonancia con ellas o bien las reafirmaban.

Antes de avanzar en nuestro tema específico, veamos sucintamente cómo se organizaba el espectro de los emisores de la época para comprender con mayor profundidad el rol determinante del Estado en las comunicaciones. A partir de 1943, se emitió una legislación que llevó a fomentar agencias de información financiadas por el Estado. El Decreto N°18.405 se ideó para el fomento de los noticieros disponiendo que los mismos comiencen a ser considerados propaganda nacional y de exhibición obligatoria en salas cinematográficas. Varela (2007) argumenta que el peronismo tomó dos caminos preferenciales para ejercer la censura y la centralización de los mensajes oficiales con el objeto de lograr un efectivo poder sobre los medios de comunicación. Por un lado, puso en funcionamiento medidas claramente restrictivas de contenidos teniendo como herramienta de control la regulación de los insumos básicos, sobre todo de papel prensa y filmes vírgenes; y por el otro, instrumentó un conjunto de leyes e iniciativas ejecutivas de apoyo económico estatal a los medios públicos y privados. Entre las medidas beneficiosas, el paquete incluía cuotas de exhibición obligatoria de productos culturales vernáculos, generosos créditos a la prensa y el cine, y un notable empeño en la promoción cultural para la divulgación de películas nacionales en salas de todo el país.

Estas formas de intervención pública en los hechos significaron la dependencia de muchos medios ejercida por el gobierno peronista con un control de la agenda informativa que se ejercía desde la poderosa Subsecretaría de Información de Prensa. Bajo la dirección Raúl Apold, esta repartición en parte armaba la agenda pública y filtraba los contenidos informativos. Es con este funcionario que a partir de 1949 se sistematizaría la propaganda estatal mediada en el séptimo arte, sobre todo por cortometrajes destinados a los noticieros; pero además con medimetrajes y largometrajes de corte documental, o en casos recurriendo a filmes del género docudrama. Apold ha sido señalado en investigaciones diversas como el artífice de la estrategia oficial de comunicación, sobre todo con su apuesta al cine y la radio como medios de propaganda más efectivos. Claro, para ese tiempo la radio llegaba al seno de los hogares de los ciudadanos en torno a la cual la familia se reunía, mientras que el cine lograba en el espacio recreativo de las personas una atención exclusiva por el ambiente creado al interior de las salas. El noticiero al principio de la función mostraba la *realidad* frente a la *ficción* que en la pantalla aparecería a posteriori<sup>63</sup>. Sobre el rol de Apold y su

<sup>63</sup> Mercado (2014) en un detallado trabajo biográfico destaca la labor

de la figura de Raúl Apold, un hombre hecho en la industria

papel en el noticiero y cortos institucionales volveremos más adelante.

### La representación cinematográfica del territorio nacional y las regiones australes antes de la llegada del Peronismo al gobierno: los filmes de Federico Valle

Levinson (2011) sostiene que la mayoría de las películas del cine mudo y sonoro argentino que se rodaron durante la primera mitad del Siglo XX no se han conservado, entre éstas las dedicadas a la Patagonia y la Antártida. En nuestro caso hemos seleccionado un conjunto de cintas que pudimos detectar sobre todo en archivos abiertos con referencias breves o más o menos extendidas a la Antártida. Buena parte del material que examinamos era aquel que se incluía en los noticieros o documentales que se pasaban en forma habitual en distintas salas de cine. Así advertimos que la temática de la Antártida como geografía coligada a la cuestión soberana aparece en la etapa bajo estudio de dos maneras: dentro de otros contenidos generales que destacan y se suman a la obra del gobierno peronista en el territorio; o bien ya más específicamente para hacer ver las labores soberanas del Estado en los mares y tierras australes. Este tratamiento resultó coherente con los contenidos propios que se distribuían y exhibían en los textos e imágenes en mapas, estampillas, viñetas y museos como tratamos en los cuatro capítulos anteriores.

Consecuentemente, los relatos acompañados por imágenes móviles sonorizadas y voz *en off* aspiraban en términos generales a exponer la idea de “un grupo de argentinos haciendo patria”, mostrados según los casos como soldados, adelantados, misioneros o exploradores tenaces siempre dispuestos a sacrificarse como predicadores en tierras extrañas —en suma, criollos que ponían en riesgo su vida en aras de la patria o del conocimiento científico. La narración tendía a adecuarse a los eventos del período histórico, por lo que se enfatizaba más o menos alguno de estos atributos dentro del perfil humano de quien marchaba en misión oficial a la Antártida. Así ocurrió, por ejemplo, con el perfil científico que se dibujaba de las figuras expedicionarias, compatible con la de un investigador de las ciencias naturales en tareas de campo en tierras inhóspitas; faceta que se enfatizó conforme se avanzó en la internacionalización de hecho de la Antártida.

Hay antecedentes documentales que deben ser tenidos en cuenta para comprender mucho mejor las películas o la reposición de partes de filmes que se produjeron durante el Peronismo. Efectivamente, se puede detectar en ellos una exposición con sentidos muy determinados

---

cinematográfica que se puso al servicio de Perón ocupando el cargo de Subsecretario de Prensa y Difusión. La autora lo interpreta como quien tuvo la misión de fabricar la liturgia y el imaginario del peronismo clásico; quizás excesivamente lo signa como el inventor del Peronismo. En realidad, el complejo comunicacional encuadrado en el oficialismo era muy amplio y heterogéneo entre medios

en distintas tomas que representan a militares, muchedumbres, religiosos, funcionarios, edificios gubernamentales, paisajes urbanos y ámbitos naturales.

Es posible entonces rastrear estas escenas cinematográficas en los primeros documentales que se hicieron en el país en las que aún en el cine mudo se utilizaban recursos y técnicas novedosas para la época. En esta dirección, es sobresaliente la producción de Federico Valle quien creó una empresa moderna con fines comerciales que se acompañaba con la edición de una revista especializada y una organización publicitaria acorde (Figura 70). La empresa Valle fue muy prolífica en el área de cine ficción y en el terreno de la realidad documentable, se estima que produjo más de mil documentales en las que el mismo Valle se desempeñó como director y que además se distribuían y proyectaban en el exterior, sobre todo en los países de Europa. Federico Valle contaba con el decidido fomento de parte de diplomáticos argentinos en las embajadas en países extranjeros, lo que puede explicar en buena medida los guiones propagandísticos tras la búsqueda de proyectos e inversión de agentes externos.

Figura 70



A juicio de Franco, Marrone y Moyano Walker (2005), este emprendimiento cinematográfico fue el que inventó durante la década del 20 una iconografía específica que se desplegó durante los gobiernos yrigoyenistas -donde con sus realizaciones sembró la impresión entre los espectadores de la unión entre masas y el caudillo- y sobre todo, acompañó la militarización de la sociedad a partir del ascenso castrense que se dio con el golpe de 1930 que llevó al General Félix Uriburu a la presidencia de facto (Figura 71). Prestemos atención a estas últimas opiniones de las autoras, ya que a partir de estas producciones los uniformes, las marchas castrenses, los aparatos de guerra y las paradas serán imágenes cotidianas para los ciudadanos. Las

oficialistas y dependientes, por ejemplo: el grupo editorial ALEA dirigido por Carlos Aloé o incluso la publicación *Mundo Peronista* que editaba la Escuela Superior Peronista coordinada por Raúl Mendé (Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación) que rivalizaba con Apold.

mismas se intensificarán con la corporación armada en el control de los gobiernos sucesivos o bien desempeñando roles centrales; y se multiplicarán en las imágenes de los noticiosos con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. También estarán presentes en el discurso audiovisual las ceremonias religiosas, los mítines políticos, y por supuesto, la presencia de caudillos o jefe militares a cargo de gobiernos provisionales o electos por sufragio.

Figura 71



Valle utilizó diversas técnicas audiovisuales en películas institucionales, a saber: primeros planos, significantes visuales, iluminación artificial, fragmentación de pantalla, y montaje de cintas de ficción y dibujos animados. En estos filmes recurría a un lenguaje atractivo que iba desde el compromiso social a la picaresca que supo explotar en algunas películas con personajes políticos; todo hecho en buena medida en clave de entretenimiento para captar la atención del espectador. Pero hay una partición del tiempo histórico en los filmes de Valle que debemos tener en cuenta porque va a perdurar en otros relatos cinematográficos posteriores. Es lo que Franco y otros (2005) señalan con perspicacia como dos unidades temporales contrastantes, dividiendo en forma tajante el pasado y el presente, ambos cargados de valores diferentes: un pasado negativo donde no había Estado y la población estaba envuelta en el desorden y enfrentamientos; y un presente venturoso cuando las instituciones encaminaban los conflictos mediante la construcción de una identidad común que llevaba al país por la ruta de la armonía y el progreso<sup>64</sup>.

Digamos que el cine como novedad provocaba debates y controversias en cuanto a su potencial educativo o valor cultural. Algunos escritores y ensayistas a principios de siglo, lejos de desconfiar del cine como recurso que podía ser escolarizado,

promovían este medio por sus capacidades instructivas, lo hacían en revistas culturales como así también en las primeras publicaciones especializadas. Estos intelectuales enfatizaban las posibilidades didácticas del cine y el potencial de sus contenidos para contribuir a una «sana nacionalización» favoreciendo creencias y hábitos apropiados en las masas –claro que la preocupación para muchos de ellos eran los aluviones migratorios extranjeros que arribaban al país para ser empleados en un mercado interno en expansión.

Federico Valle siempre tuvo *in mente* este objetivo educativo en sus filmes cuando se trataba de encargos institucionales, pero tenía también un ojo puesto en el mercado con conciencia sobre el poder pedagógico de su trabajo. Para 1921 la productora había planeado seis películas donde se daba prioridad a escenarios y paisajes naturales que ponían en la pantalla figuras regionales destinadas a crear una identidad singular con un rol estelar de los espacios naturales.

Justamente, en forma temprana la empresa enfocó su interés hacia las «bellezas panorámicas» de nuestro país desarrollando una serie de documentales de viaje bajo el título «¡Argentina!». Levinson (2011) explica que de ese plan bastante ambicioso en sus orígenes pudieron realizarse cuatro películas: *Hacia el fin del mundo* (1921) donde se narra, nada menos, que el viaje de la Corbeta Uruguay a las Islas Orcadas; *El paraíso ignorado* (1922), dedicado a los lagos andinos circundantes a la región de la ciudad de Bariloche; *El templo de cristal* (s.f.), realizada en las Cataratas del Iguazú y *La tierra del futuro* (1922) rodada en paisajes patagónicos. De acuerdo con los testimonios que recoge el historiador, las películas se proyectaron con buena acogida del público y de la prensa especializada, además de contar con la opinión favorable de funcionarios vinculados a organismos de promoción turística y al Servicio Exterior. La empresa quebró cuando tuvo que afrontar el incendio de sus talleres y luego de haber hecho una gran inversión en un proyecto educativo para llevar el cine a las escuelas que fue abortado por el gobierno surgido del golpe militar en 1930.

El paso de las representaciones de sujetos encarnados en figuras institucionales a paisajes de geografía humana se da también con un documental producido en 1929, *Por Tierra Adentro*, donde los «tipos humanos» del interior del país son descriptos junto a sus ambientes naturales. En esta película se ponen en pantalla habilidades técnicas muy avanzadas para la época: movimientos de cámaras, fundidos, encuadres, partición de cuadros, y algunas tomas aéreas. Todos estos recursos se seguirán empleando después en los relatos sobre el territorio argentino para el período que hemos puesto bajo estudio. Claro que, en este último caso, con agregados de contenidos más explícitamente políticos de orden oficialista, e incluso haciendo uso de imágenes

<sup>64</sup> Federico Valle se instaló en el país en 1911 creando la Cinematografía Valle que produjo los primeros dibujos animados en tono político satírico, ficción y documentales. La empresa creó la primera revista especializada *Film Revista Valle*, el periodismo cinematográfico y el primer noticiero argentino semanal llegando a

657 emisiones durante 10 años. Con la llegada del sonido, la empresa pasó a llamarse Actualidades Sonoras Valle en 1930. Levinson (2011) cuenta que Valle tenía un proyecto educativo con el intelectual Carlos María Biedma quien compró una copia que se conservó en la Escuela Argentina Modelo de Buenos Aires.

de la cultura editorial que podrían resultar un tanto anacrónicas una vez llegado el cine sonoro. Sin embargo, la utilización en los inicios de la cinematografía de placas con gruesas caligrafías, esquemas y mapas didácticos más típicos de la industria editorial, puede verse como una transición o bien podría pensarse en la necesidad de traer a colación los rasgos de la cultura letrada para dar jerarquía a un medio que, a juicio de algunos intelectuales de la elite, se veía poco edificante como consecuencia de su masividad.

En el corazón del relato filmico de *Por Tierra Adentro* se resalta una geografía regional variada y abundante en riquezas naturales, con escenas significativas de una prolífica mecanización de los paisajes. Por ende, frente a la cámara desfilan hombres laboriosos operando máquinas en el campo y en la industria, estas reiteradas escenas son acompañadas en forma didáctica por mapas generales de localización de cada una de las regiones en donde se habían rodado. Estos rasgos gráficos con uso de una cartografía temática esquemática le confieren un halo de autoridad epistémica al tratamiento de los temas, poniendo en escena mapas climáticos, fitogeográficos, de isotermas, áreas de tipificación de cultivos, señalamiento de obras de infraestructura y actividades turísticas localizadas en los modelos cartográficos.

En *Por Tierra Adentro* es donde aparecen al principio y al final señales referenciales a la pretendida soberanía nacional sobre la Antártida. Expresamos «señales» porque no hay nada muy explícito en términos argumentativos o apelaciones emocionales que apoyen el reclamo, pero sí un relato un tanto sugestivo, puesto que se fijan los límites de la Argentina al inicio de la película. El documental se inicia marcando lo que se supone son los confines territoriales de país, revelando que uno de ellos se halla en los canales de la “frígida zona donde cae la intensidad de la noche antártica” (00:01:14:00). En otro pasaje se hace mención a que “la cordillera andina descendiendo por el océano hasta juntarse con los peñascos desolados de la región austral” (00:02:07:04) pasando vistas que exhiben un frente glaciar que bien podría confundirse con una panorámica de uno de los grandes lagos de la cordillera patagónico-fueguina. Sobre el final del documental, luego de mostrar vistas australes y embarcaciones en alta mar, el relato se hace más explícito al decir que “hemos establecido una misión científica permanente en las Islas Orcadas” (01:13:23:15). La utilización de un globo terráqueo esquemático en movimiento como una esfera que gira en sentido de los meridianos deja ver en su base los contornos de la Antártida, para luego exhibir el archipiélago con una flecha sobrepuesta que indica la localización del Observatorio (Figura 72). El discurso

toma un giro nacionalista como ocurriría posteriormente cuando el gobierno Peronista reseñaría las acciones soberanas en el área en sus documentales institucionales. En el filme de Valle, se hace explícito que el Estado argentino decidió continuar los estudios científicos en 1903 en la estación magnética y meteorológica, concluyendo más rotundamente en cuanto a su tono político con un subtítulo en tipografía gigante sobre la imagen narrada: “allí donde un puñado de hombres vive en el destierro, un girón de la humanidad, un pedazo de la patria” (01:14:21:11).

Figura 72



En la parte de descripción de territorios australes de *Por Tierra Adentro* se utilizaron fragmentos de la película rodada por José Manuel Moneta -miembro relevante de la Comisión del que hemos hecho mención en capítulos anteriores- que había sido grabada *in situ* por primera vez en las islas antárticas unos pocos años antes. Es importante detenernos en este punto porque Moneta cumplió un rol central en la Comisión Nacional del Antártico como funcionario destacado y divulgador del tema. En su estadía en la base de la Isla Laurie había filmado *Entre los hielos de las Islas Orcadas*<sup>65</sup> en el año 1925, previamente entrenado para el manejo de cámaras por técnicos de la empresa cinematográfica Valle, convirtiéndose así en camarógrafo y director de campo, ya que entendemos que el gerenciamiento del montaje final en los laboratorios quedó en manos de Valle. De esta forma, la compañía produjo una de las primeras documentales del cine mudo rodado en el espacio isleño antártico. Esta primera versión se perdió en un incendio sucedido en los depósitos de la empresa cinematográfica<sup>66</sup>, por lo cual se hizo una segunda

<sup>65</sup> Existen dos copias que tienen algunas variantes en sus imágenes. Una de ellas se puede consultar en: [archivodochiara] (25/03/2013) DiFilm - Entre los hielos de las Orcadas - documental (1931) (18,51 minutos). [https://www.youtube.com/watch?v=rXa519\\_OfiI](https://www.youtube.com/watch?v=rXa519_OfiI)  
La otra fechada 1928 de 55:35 minutos Material del Museo del Cine de Buenos Aires "Pablo Ducros Hicken", [Rafael Cheuquelaf] (1/12/2015) [https://www.youtube.com/watch?v=w6nl7NjL\\_Lk](https://www.youtube.com/watch?v=w6nl7NjL_Lk)

<sup>66</sup> Documental del meteorólogo argentino José Manuel Moneta,

grabado en la Base Orcadas en 1927, primera película filmada por un latinoamericano en la Antártida. Material del Museo del Cine de Buenos Aires "Pablo Ducros Hicken", recuperada por Andrés Levinson. Musicalizada en vivo por el dúo chileno - magallánico Lluvia Ácida, en el marco del Festival de Cine de la Antártica sobre el Medio Ambiente y la Sustentabilidad (FICAMS), en Punta Arenas (Chile), el 6 diciembre de 2014.

filmación que tendría una trayectoria temporal donde en cada reposición se le daría una resignificación especial según la oportunidad y la coyuntura histórica. Así, en ese devenir las cintas serán sometidas a diferentes modificaciones y se las apartará de las intenciones primigenias que guiaron el rodaje de la película a la búsqueda de determinados espectadores en la puesta en el mercado; incluso cuando se la sonorizó con sonido ambiente y la voz en *off* de su director. Ahora: ¿cuáles fueron los orígenes que llevaron a planear y ejecutar esta película?

### Del Ártico al Antártico: *Nanook of the North* y *Entre los hielos de las Islas Orcadas*

En este título ahondaremos sobre la película de José Manuel Moneta producida por la empresa Cinematografía Argentina Federico Valle. La idea de filmar un documental en las Islas Orcadas del Sur estuvo inspirada en lo que se considera el primer documental en el mundo del cine que trataba sobre la vida de los nativos en el hemisferio septentrional en altas latitudes. Nos referimos a *Nanuk, el esquimal* (*Nanook of the North*) de Robert J. Flaherty rodada en 1922 (Figura 73a). Resulta apropiado detenernos, aunque más no sea sucintamente en este filme y su director porque su guion va a ser tomado y de alguna forma apropiado por Moneta, quizás a sugerencia del olfato comercial de Valle para realizar lo que fue el primer documental argentino en las tierras antárticas, por esa razón más adelante abordaremos las dos películas en términos comparativos.

El filme de Robert Flaherty fue rodado en 1922 y estrenado en la Argentina en 1924 acompañado por una gran campaña publicitaria, siendo repuesto en las salas durante los dos años siguientes con un gran suceso de taquilla. Suponemos que facilitaría mucho su difusión un sistema de comercialización novedoso de los carretes que en vez de ser vendidos eran alquilados a los propietarios de salas por la Sociedad General Cinematográfica Argentina (Marino, 2006) como muestra la Figura 73b.

Moneta recordaba los prolegómenos del proyecto filmográfico que había emprendido contando que inicialmente se había mostrado reticente a ver la película documental de Flaherty, ya que a su parecer solo se trataba de las aventuras cinematográficas de un esquimal en las costas de la Península del Labrador en Canadá. Más luego no con muy buen talante fue atraído a la sala de proyección, al menos por lo que se puede deducir de sus palabras:

Resignado me dispuse a asistir a la representación de la pantalla y cuando los panoramas blancos y nevados estaban en los momentos más interesantes, escuché algunas opiniones de los espectadores más cercanos a mi butaca:

- Esto es una maravilla, -decían algunos.
- Panoramas preciosos, muy interesantes... agregaban otros.

Y comentarios así escuchaba por todas partes. Se me ocurrió pensar: -¿Maravilla esto?... ¡Pero lo que yo he visto en las Orcadas es mucho más interesante, más grande, más hermoso! Y luego me dije:

- Si regreso a las Orcadas trataré de hacer algún filme cinematográfico, y a no dudarlo tendrá éxito. (Moneta, 1946:267)

Figura 73a

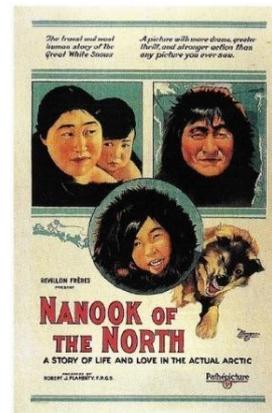


Figura 73b



Robert J. Flaherty (1884-1951), cineasta estadounidense señalado como el creador del documental antropológico, fue además un cartógrafo y geólogo que había trabajado en prospecciones mineras en el noroeste del territorio canadiense. Conocedor de la región, en *Nanuk, el esquimal* se propone contar la vida cotidiana de los esquimales en el Polo Norte, o para ser más precisos en la Bahía de Hudson en Canadá antes de la década del 20. El mismo Flaherty (1939) cuenta que el objetivo primordial de su trabajo es acercar a los hombres dando a conocer sus realidades y dejando en evidencia la diversidad de las geografías humanas en el mundo; puesto que en el entendimiento de ese «extranjero» se genera la consideración por los semejantes.

Desde esta perspectiva concientizadora, Flaherty cree que para mostrar la vida de un pueblo en su lugar de origen y con los mismos individuos como protagonistas, el director no debe descartar hacer una selección de contenido, que según acota suele ser más rígida que en la ficción. Para ello, es importante rescatar las luces y sombras de la vida real armando un relato con situaciones dramáticas y cómicas que se vayan intercalando en la sucesión de escenas. De este modo, agregamos nosotros, se dejan en los espectadores imágenes vívidas e impresiones duraderas. El director resume su *metié* con las siguientes palabras:

Así, cuando se lleva a cabo la labor de selección, (el director) la realiza sobre material documental, persiguiendo el fin de narrar la verdad de la forma más adecuada y no ya disimulándola tras un velo elegante de ficción, y cuando, como corresponde al ámbito de sus atribuciones, infunde a la realidad de sentido dramático, dicho sentido surge de la misma naturaleza y no únicamente del cerebro de un novelista más o menos

ingenioso (1939: 152).

En la ficcionalización de la vida cotidiana de una familia de la tribu Inuit, el director rodó varias tomas que luego seleccionó y empalmó armando una línea narrativa. Empleando primeros planos para los personajes y planos generales para los paisajes nevados, siguió al grupo familiar en sus desplazamientos territoriales, en las actividades de caza y pesca, en la construcción de sus casas iglú o bien en el comercio de pieles (Figura 74). Las secuencias por momentos traen a la memoria las películas cómicas de principios del siglo XX, con soplos de simpatía como cuando se muestran a niños esquimales jugando con cachorros de husky siberiano. Las instancias dramáticas se juegan contra una naturaleza hostil como cuando Nanuk enfrenta un mar bravío o tormentas de nieve para ganarse el sustento, sucesos que suelen tener un corolario superador del peligro en ciernes.

No obstante, en sus inicios el documental antropológico, caracterizado por lo exótico y sensacional, provocaba extrañeza, dando como resultado un cine etnográfico que fue “racista sin saberlo” más allá de sus finalidades humanitarias (Rouch, 1962:159). Efectivamente, en *Nanuk, el esquimal* hay un montaje de escenarios en su ambiente natural y un libreto que hace parecer aún más primitivos a los que *in fine* terminan desempeñándose como actores. Por ejemplo, resulta poco probable dado sus contactos previos con los «colonizadores», que la familia de esquimales se hubiese asombrado ante un fonógrafo y haya hincado su dentadura en un disco de pasta; o como bien se ha señalado, que sus armas de caza hayan sido arpones, arcos y flechas, desechando los fusiles que podían obtener de sus intercambios comerciales. En definitiva, más allá de las buenas intenciones, el *buen salvaje* adaptado felizmente a su ambiente en su dura supervivencia es contrapuesto al hombre civilizado.

El éxito en Buenos Aires de *Nanuk* llevó a Federico Valle, rápido de reflejos, a reponer el filme de Alberto Soriano *Viaje al fin del mundo* (1922) que narra la expedición del *Antarctic* a las Islas Orcadas del Sur que se había proyectado poco tiempo antes. Pero lo más importante: se interesa por la propuesta que le hace José Manuel Moneta de filmar un documental en el observatorio de la Isla Laurie, aunque Valle ha sostenido que fue su iniciativa rodar en mares antárticos (Cuarterolo, 2013). El primer rodaje se hizo en la expedición y permanencia de Moneta en el archipiélago en 1925. Los carretes se quemaron en un incendio en los depósitos de la empresa, y se debió ejecutar un segundo rodaje en 1927 que se tituló *Entre los hielos de las Islas Orcadas*.

<sup>67</sup> Esta historia fue realizada por José Bustamante y Ballivián, un periodista, político, director de cine y guionista peruano que trabajó para Cinematografía Argentina Federico Valle. Asimismo, trabajó en la edición de textos para el primer noticiero argentino *Film Revista Valle*.  
[http://www.wikiwand.com/es/Jos%C3%A9\\_Bustamante\\_y\\_Ballivi%C3%A1n](http://www.wikiwand.com/es/Jos%C3%A9_Bustamante_y_Ballivi%C3%A1n)

Figura 74



Las cintas rodadas por Moneta fueron intercaladas en forma fragmentaria varias veces en otros filmes de la empresa. Inicialmente partes de esas vistas fueron utilizadas en *Film Revista Valle*, noticiero de edición semanal que se pasaba en las salas de cine, más tarde fueron reproducidas en cortos institucionales durante el Peronismo. Además, en forma pionera se aprovecharon secuencias de la película para realizar un cortometraje sobre pingüinos con un fondo de paisajes antárticos tomados por Moneta en el que se construía un relato que humanizaba a estos llamativos animales<sup>67</sup>. No es curiosa la elección de las «estrellas» del filme, ya que estas aves marinas no voladoras y diestras nadadoras despertaron tempranamente la curiosidad de los primeros exploradores. A su singular y llamativa anatomía se sumaba su rareza: esta especie de aves es distintiva de los mares australes como los osos polares lo son del hemisferio norte<sup>68</sup>.

*Entre los hielos de las Islas Orcadas* contó con una gran promoción antes de su lanzamiento, ocasión para la que se diseñaron afiches publicitarios bien diferenciados para captar la atención del gran público. Uno de ellos mostraba en primer plano animales típicos del polo sur caricaturizados: una foca rodeada de pingüinos sosteniendo con su hocico una pelota. Al evocar animales amaestrados típicos de las funciones en los circos de la época, probablemente esta imagen estaba más orientada a atraer la atención del público

<sup>68</sup> Esta película será seguramente un proemio de lo que luego sería un gran interés de la industria cinematográfica por retratar animales salvajes siguiendo criterios más o menos científicos o bien armando historias para humanizarlos ya sea en documentales, ficción, o en dibujos animados.

menudo (Figura 75a). El otro afiche parecía buscar la atención de los adultos, bajo una tipografía que anunciaba: “*Entre los hielos de las Islas Orcadas ES la epopeya de seis argentinos entre los hielos polares*”, donde el verbo se distinguía por su mayor tamaño y fuente diferente al resto de las letras. En el centro se destacaba la silueta agrandada de un pingüino mientras distintos recuadros mostraban escenas típicas de la vida en la Base: un expedicionario montando una filmadora, un personaje similar en pose portando un rifle, la casa habitación tapada de nieve, una panorámica del cementerio isleño, y una colonia de aves marinas autóctonas. A pesar de que se trataba de un documental, el afiche visto en su conjunto llevaba a suponer que era una película de ficción encuadrada dentro del género de aventura (Figura 75b).

Figura 75a



Figura 75b



La película comienza casi en términos didácticos al procurar ubicar en tiempo y espacio a los espectadores mediante un globo terráqueo que gira un tanto forzosamente para revelar su cara oculta: el casquete antártico (fragmento del filme que se había utilizado en *Por Tierra Adentro*, Figura 72). La cámara recorre las vistas costeras con icebergs y el fondo montañoso congelado. La siguiente escena se remonta al inicio del viaje en la banquina del puerto de Buenos Aires, donde las tomas muestran a los expedicionarios y destacan la experiencia del jefe de la expedición, para luego en un texto de tono jocoso expresar en los intertítulos que el hombre más importante del viaje era “Fritz el cocinero” (00:02:18). La escena de la proa abriendo un surco en el agua es acompañada por el epígrafe “y la estela que dejaba el buque era como una despedida a la civilización” (02:59).

La idea que se transmite con la partida del buque es la de abandonar el “lugar de la civilización” para adentrarse en territorios ignotos peligrosos para la supervivencia humana, evocaba los documentales y fotografías que habían narrado los momentos cruciales de las aventuras de Ernest Shackleton al intentar atravesar el casquete polar —periplo frustrado a poco de iniciarse en el Mar de Weddell por una temporada especialmente fría. En la Figura 76 vemos una toma del fotógrafo de la expedición cuando son captados los naufragos de espaldas en la playa de la Isla Elefante saludando al capitán y unos pocos marineros cuando parten en un pequeño bote salvavidas para buscar ayuda

en la estación ballenera de las Georgias del Sur a 1253 kilómetros. Se recortan unas siluetas sobre el horizonte inhóspito mientras el chinchorro combate contra las olas para alejarse de la playa.

Uno de los momentos narrados por Moneta en su libro, que en general cuentan con una importante carga dramática, es cuando se refiere a la larga espera del barco que venía a hacer el recambio de la dotación luego de permanecer un año en la estación. Estas escenas fueron captadas en la película rodada por él mismo haciendo foco en los expedicionarios ansiosos esperando frente a la ventana del refugio la llegada del navío, y la algarabía que despertaba entre ellos cuando lo divisaban en la costa. Como escena de cierre, la toma es similar a la descrita en el párrafo anterior cuando se exhibe el saludo final con los brazos en alto de quienes quedarían por un año habitando la isla. Un detalle diferente para destacar es que los brazos de los resignados expedicionarios que despiden a quienes regresan a la «civilización» se agitan bajo una enseña patria flameante; Moneta da cuenta de ello con un intertítulo que expresa el alivio del regreso: “¡Partimos rumbo al norte, hacia la vida!” (00:55:02) (Figura 77). Es más, una fotografía similar originalmente en blanco y negro que consta en los apartados de imágenes del libro en su primera edición luego fue convenientemente coloreada para ser la portada de la última edición de la obra de la casa Peuser (Figura 81).

Figura 76



Figura 77



Una vez desembarcados en la estación, los expedicionarios son retratados en su vida diaria en actividades y artes similares a las que actuaba Nanuk para Flaherty. El libreto parece seguir la misma línea narrativa básica, puesto que el espectador vería más o menos las mismas destrezas del esquimal en mares septentrionales, pero ahora en hombres blancos

adelantados en mares meridionales: las tormentas de nieve y mar, la necesidad de cazar y pescar para alimentarse, de obtener bloques de hielo para obtener agua potable o construir con ese mismo material un iglú para refugio ocasional.

Figura 78



La comparación de las capturas que hemos obtenido de ambas películas (Figuras 74 y 78) muestran fotogramas casi calcados. Afirmamos “casi” porque conforme se comparan y contrastan las dos películas se observa que cambia el sentido del mensaje: algunos objetos en la composición de las escenas más las actuaciones de los protagonistas cumplen ese cometido más allá incluso de la posible intencionalidad de los directores. Cabe aclarar que desde ya esta comparación no significa una crítica de cine convencional que resultaría a estas alturas pedante y extemporáneo, sólo nos interesa delinear significados ante libretos de una cotidianidad en algún punto afines y otros discordantes. Sirvan algunas similitudes y diferencias a modo de ejemplo: los expedicionarios arman laboriosamente el iglú usando cuchillos de hierro y no de marfil de morsa lamido para cortar mejor el hielo como lo hace Nanuk, pero igualmente instalan una ventana en la habitación con hielo transparente; o la pesca en un hueco en la corteza helada resulta de pasos semejantes en las dos películas y hasta el pescado que extraen los protagonistas se lo ve de la misma manera tieso al ser sacado del hoyo; no

así la caza y descuartizamiento de la foca o morsa, como tampoco su preparado para alimento. A diferencia del actor Inuit, los expedicionarios ultimán a la foca con fusil y no con arpón, previo advertir a los espectadores sobre «la dura ley» en el gélido territorio, como invitándolos a ser cómplices de una naturaleza cruel que lleva a sus habitantes a la supervivencia y a la necesidad de matar para ganarse su alimento. Ya no está Nanuk saciando su apetito devorando los trozos de carne cruda de la morsa con total naturalidad, en *Entre los Hielos* luego de depostar al animal los hombres transportan sus trozos al cocinero para ser horneados. En su libro, Moneta cuenta sobre esta «selecta alimentación» en un diálogo risueño en torno a la mesa preparada para la cena cuando dieron cuenta de los huevos de pingüino y los bifés de foca:

Teníamos ante nosotros carne auténtica de foca, aunque algo disfrazada por la dorada costra de pan y huevo. Nos miramos sin atinar a servirnos, hasta que Valentiner me dijo, riéndose: -Ajá! ¿Usted fue el de la idea?.. ¡Sírvase entonces!  
 (...) Aquello me resultaba agradable. Sí, era bueno; bastante bueno. Parecía una vulgar milanesa de carne vacuna condimentada. Empecé a comer con fruición. ¡Ni siquiera dura! ¡Muy buena! (Moneta, 1946:165)

El contraste entre crudo y cocido parece remitir al pensamiento antropológico clásico que veía el manejo de herramientas para la cocción de la carne y el dominio del fuego como señales de evolución humana. Otros signos de civilización son los equipos que permitían el transporte y la comunicación entre puntos distantes. En la película argentina, se muestra el logro de los expedicionarios durante el año 1927 al asomar en primer plano los aparatos técnicos que fueron transportados e instalados con éxito en la isla. Barcos, radiotelégrafos y torres de transmisión achicaban las distancias entre Buenos Aires y la Base de las Orcadas del Sur, elementos que fueron ampliamente mostrados como radios, operadores y a un globo terráqueo que graficaba la ubicación de las dos torres emplazadas en sitios tan lejanos ahora comunicados (Figura 79).

Los expedicionarios en la pantalla no sólo dejaban sentada su misión civilizadora realizando tareas de campo y registros científicos cotidianos, sino también «inaugurando» las comunicaciones con el «resto del mundo», rompiendo la condición de aislamiento isleño que había sido común durante el período que se conoció como la etapa heroica, cuando los exploradores se internaban en un territorio desconocido poco cartografiado donde todo estaba por ser descubierto. Estos objetos propios del avance civilizatorio en *Nanuk* sólo hacen su aparición cuando el esquimal con su familia se acerca al «gran iglú del hombre blanco», a la «maravillosa tienda del comerciante» para traficar con sus pieles. La familia de Nanuk establece con los objetos de la civilización una relación de extrañeza e ignorancia a juzgar por su rostro cuando husmea de donde salen los sonidos del gramófono, o cuando la

cámara lo capta mordiendo entre sonrisas los discos de pasta. Del paralelismo entre los dos filmes quedaba claro que el hombre blanco llevaba los prodigios tecnológicos a lugares recónditos a la vez que era capaz de aprender de los nativos la manera de proveerse el sustento en ambientes extremos, claro que con armas e instrumentos más eficientes.

Figura 79



Hay *Entre los Hielos* algunos referentes visuales fuertes de lo que podríamos denominar nacionalismo territorial blanco. En esta línea, los festejos del 25 de mayo en que la dotación celebra el día que es expulsado el virrey español y se constituye el primer gobierno patrio es escenificado con una bandera argentina enteramente desplegada que se mantiene en ángulo recto con el mástil sobre un fondo blanco que domina la escena central. Esa imagen cobra mayor dinamismo y significación cuando se monta sobre ella un encadenamiento en transparencia con desfiles militares a los que se suceden bandas de trompetistas alineados como para el toque de diana. Seguramente en este montaje la empresa echó mano del material que tenía en abundancia de las filmaciones que realizaba en los actos castrenses. Las imágenes son acompañadas por un intertítulo que relaciona el día patrio con una curiosa cita a los «hielos hermanos», estableciendo algo así como un significado de parentesco o cercanía familiar con la geomorfología polar, y a «la mágica visión» con la aparición fantasmagórica de las escuadras de soldados en esos desolados parajes (Figura 80). Este pasaje de la película tuvo una llamativa recepción entre el público a las salas. Es Moneta quien con sus expresa sorpresa ante la reacción jubilosa de los espectadores al ver esta secuencia, no sin antes dejar constancia inequívoca sobre las desavenencias comerciales con Valle ante el impresionante éxito de taquilla que agotaba función a función las entradas ofrecidas.

Pero todos los inconvenientes fueron salvados y en junio de 1928 el film “Entre los hielos de las Islas Orcadas” se estrenaba en un lujoso cine de moda lleno de espectadores que, asombrados, asistían a las escenas tomadas en las colonias de focas y pingüinos y en el cual se veían también difíciles ascensiones a los cerros helados, tormentas

polares, detalles de nuestra vida orcadense, y en donde todo el público prorrumpía en sostenidos aplausos cuando aparecían las escenas de nuestro 25 de Mayo en el antártico (Moneta, 1946: 270).

Figura 80



Es posible que la repercusión de la película más un ambiente propicio creado por las iniciativas estatales de incentivo al reclamo soberano sobre la Antártida haya animado a Moneta a publicar el diario de viaje y su estadía en el Observatorio de la Isla Laurie algunos años después, rescatando en algún punto partes del guion cinematográfico en primera persona y en un leguaje muy vívido. El libro *Cuatro Años en las Orcadas del Sur* por primera vez vio la luz en 1939 bajo el sello de Peuser, que desarrollaría durante décadas un fondo muy atractivo para la época con un género literario bien definido con títulos que comprendían, entre otros, narraciones que hacían hincapié a viajes a lugares exóticos, bitácoras, itinerarios y travesías riesgosas; ascensos a montañas, experiencia de convivencia con comunidades de nativos aisladas, relatos sobre proezas de exploradores, conquistadores y adelantados; grandes descubrimientos de accidentes geográficos y descripciones de las formas de vida de grupos culturales primitivos.

Mientras que Moneta cumplía un rol destacado en la agenda antártica del Peronismo, su libro tendría varias ediciones, y la película sería repuesta y reproducida total o fragmentariamente. Los contenidos literarios y cinematográficos pensados para el mercado cultural cobrarían prioridad conforme las políticas de gobierno se intensificaban. El libro va a ser premiado por la Comisión Nacional de Cultura y su autor va a ser becado en Estados Unidos de América para realizar estudios jurídicos históricos sobre el tema polar, para luego dedicarse a ser un gran divulgador del tema. La evolución de las ediciones podría ser comprendida como un indicador indirecto del interés creciente en el tema antártico durante la década del 40 y aún más allá de ese lapso. Luego de la primera edición en 1939 por Peuser, la misma empresa lo reeditó respectivamente doce veces durante un lapso de veinticuatro años (1939, 1940, 1944, 1946, 1948, 1949, 1951; dos ediciones por año durante los años 1954 y 1958, siendo la última en

1963. En la Figura 81 reproducimos las portadas de las ediciones en castellano correspondientes a los años 1939 y 1963; y en inglés la de 2017 (Bernard Quaritch Ltd.). La edición en idioma inglés contiene además un estudio preliminar, material complementario, mapas y una bibliografía general<sup>69</sup>.

Figura 81



A diferencia de muchas de las películas de viaje o *travelogues* que se hacían a principios del siglo XX y que se planeaban por emprendimientos que hoy llamaríamos multimediales porque recurrían al cine, libros, fotografías, y conferencias de los mismos protagonistas para lograr convocar inversiones para solventar la exploración (Cuarterolo, 2012), la película de Moneta no fue concebida de esta manera. Diríamos que, al emprendimiento estatal al prestar financiación y personal para localizar la base de las Orcadas como parte del interés nacional, se unió la sagacidad de Valle para ver una oportunidad comercial y las artes de Moneta puesto a cineasta. Conjeturamos que sólo alcanzaría la condición multimedial transcurrido un tiempo de su estreno, y que lo haría más que por razones económicas por motivos políticos, convirtiéndose en libro, dando lugar a conferencias y exposiciones cuando el reclamo antártico tomó impulso, e incluso sirvió con su contenido como prueba de parte para el reclamo del sector argentino propio. De hecho, en los anteriores capítulos vimos cómo la avanzada histórica y territorial en el Observatorio Orcadas fue convertida en ilustraciones que en forma oportuna se transpusieron en distintos soportes. La tarea de divulgación de Moneta se continuó incluso más allá de la caída del Peronismo: para 1950 la película se había sonorizado con su propia voz, y él mismo recorrería pueblos y ciudades del país fiel a la consigna primigenia de concientización proyectándola en salas de cine hasta su fallecimiento en 1973<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> Moneta, José Manuel, and Headland, Robert Keith (Eds.). (2017) *Four Antarctic Years in the South Orkney Islands: an Annotated Translation of 'Cuatro Años en las Orcadas del Sur'*. London: Bernard Quaritch Ltd.

<sup>70</sup> José Manuel Moneta - *La Última Frontera*. En este documental reciente sus hijas destacan su labor de difusión y defensa de los intereses territoriales del país. En un testimonio posterior, Dora Moneta confirma que su padre reeditó la película con su voz y musicalización. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_FQX7ij2oq0](https://www.youtube.com/watch?v=_FQX7ij2oq0)

## Las representaciones cinematográficas del territorio nacional en las documentales del Peronismo: la Antártida como una más de las regiones geográficas del país

La proliferación de documentales institucionales fue corriente durante el Peronismo. Entre ellos, en 1949 la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación produce un filme que inicia con una banda sonora estridente de clarinetes para anunciar *La Nueva Argentina de Perón y Evita*. El lema de la *Nueva Argentina* destacaba una ruptura con el pasado y sería reiterado en afiches, anuncios, volantes, libros escolares y de propaganda. Las escenas que se suceden en el filme transcurren acompañadas de una banda sonora más monótona que da lugar a paisajes apacibles con escenas armoniosas donde el locutor *en off* afirma: “De todo hay en la tierra argentina” (00:02:00). Un intertítulo introduce el filme reforzando esta idea aludiendo a que el país estaba viviendo una etapa de continuo progreso y prosperidad, mientras se aseguraba –como medio de evidencia incontestable- que las imágenes “dan fe de ello” (00:00:20)<sup>71</sup>.

El cortometraje *La Nueva Argentina de Perón y Evita* principia con el título “Argentina Hoy” en letra cursiva sobreimpreso en un fondo de íconos reconocibles del peronismo clásico. La descripción geográfica *en off* abre con la silueta del mapa de la Península Antártica delineada en color blanco sobre una escena dinámica donde un mar agita bloques de hielo. El foco de la cámara «viaja» a lo largo de la República Argentina longitudinalmente en sentido ascendente desde el Polo Sur hacia el norte del país a la vez que el locutor enfatiza con su entonación la extensión y superficie del territorio argentino: 3.027.000 km<sup>2</sup> resaltando que se desarrolla hasta el paralelo de 21°40' de latitud sur. El recorrido de la cámara, que parece nunca terminar, opera sobre un mapa político casi mudo donde se mezclan unas pocas referencias toponímicas de regiones y provincias que se suceden unas a otras, mientras a la manera de complemento transcurren tomas aéreas de paisajes profundamente reformados. Sobre esas escenas se da cuenta sobre la geografía económica que ha fundado el gobierno, una *nueva geografía* para lograr la prosperidad que transformó un país agropecuario en un país industrial, exhibiendo escenas de explotación minera y obras de infraestructura y transporte: gasoductos, diques, obras viales, puentes y aeropuertos. El lenguaje empleado recuerda a pasajes literarios que cuentan sobre tierras fantásticas o un nuevo edén. Las dos ideas principales que deja el *travelling*<sup>72</sup> sobre el

<sup>71</sup> Archivo Histórico RTA S.E. (28 de oct. 2015) *La Nueva Argentina de Perón y Evita*, 1949 (parte I). El documental institucional *Argentina de Hoy*, presentado por la Secretaría de Prensa y Difusión, recorre las regiones del país en toda su extensión mostrando el desarrollo propiciado por el gobierno en distintas áreas: el agro, la industria, la minería y las obras públicas. También se pone a consideración del público la obra de la Fundación Eva Perón. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7y6v7g0-PoQ>

<sup>72</sup> *Travelling* es un tipo de plano en el que la cámara se desplaza en

mapa apuntan a destacar las grandes dimensiones superficiales de la Argentina, y asociado a esta ventaja cuantitativa, la variedad de recursos naturales poseídos.

El discurso del corto estaba en acuerdo formal con la regionalización geográfica que por entonces hacía sus primeros pasos en las descripciones que eran propias de los textos escolares al ordenar el estudio del territorio por regiones humanas, pero en verdad también había contribuido a esta concepción de un país rico el enfoque más tradicional de dividir el estudio del espacio en regiones naturales que se presentaban muy heterogéneas por sus accidentes geomorfológicos, hidrografía, suelos, clima, flora y fauna. Más allá de estos contenidos y puntos de vista en el campo académico y escolar, si prestamos atención al mundo del cine, lo que se retoma y ressignifica en clave propagandística en favor de la gestión del gobierno son los guiones y las creencias que divulgaban los primeros «documentales geográficos» de Valle, como *Por Tierra Adentro* que tuvimos oportunidad de examinar antes. La mirada de un «país mosaico» de unidades diferentes, pero en suma bien articuladas (Quintero, 2002) resultaba apropiada a las demandas instrumentales de la planificación que se había abierto con los planes quinquenales del Peronismo. Sin embargo, este acercamiento al espacio nacional resultaba no sólo adecuado a fines pragmáticos, sino también a otros objetivos ideológicos en el campo de la imaginación geográfica: contribuía a que las comunidades que habitaban las provincias y territorios nacionales se vieran como parte integrante de esa «nación mosaico» a pesar de su condición diversa<sup>73</sup>.

No escapa a esta concepción sobre el territorio de un país “donde de todo hay” un documental institucional que se difunde en 1950 centrado en una singular biografía y la obra de Perón rescatando su labor en el gobierno desde 1943, *Los primeros cuatro años del gobierno peronista*<sup>74</sup>. El filme inicia con un horizonte donde asoma un sol naciente a la vez que en grandes letras se sobrepone la fecha del 4 de junio de 1943, imagen recurrente en distintos soportes materiales de la iconografía peronista. Mientras se muestran los titulares de los periódicos de esa fecha, el locutor lee con tono marcial e imperativo: “Fecha memorable en la historia de la patria. Se abre el camino para la reconstrucción nacional” (00:00:12). La creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión es mencionada como el mojón fundacional por el cual comienzan a contemplarse los problemas del pueblo trabajador hasta entonces relegado. En este documental se resumen las políticas del gobierno concentradas en la nacionalización de empresas de «capital foráneo», decisiones estatales que habían alcanzado al régimen bancario, los ferrocarriles, la telefonía, los transportes en general y la energía. Asimismo, se resaltan las grandes obras viales y las

destinadas a aprovechar las fuentes de energía, y los planes de turismo social. El relato tiene como corolario que todas esas medidas y obras han sido inspiradas por un lema central del Peronismo resumido en tres principios: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

En la enumeración de logros de la gestión el cortometraje ya en sus minutos finales muestra la “obra antártica” del gobierno. Antes en forma conveniente y cuidadosa se proyecta una sucesión de postales reconocibles de paisajes argentinos mientras se pontifica a manera de un principio irrenunciable que “ya no está vedado a los argentinos el conocimiento de su propia tierra” (00:05:25). En esa tanda se pasa vista a las playas bonaerenses, las sierras cordobesas, las cataratas del Iguazú y las montañas nevadas del Sur; donde no faltan turistas felices gozando de sus vacaciones, para cerrar la secuencia con una escena del mar antártico sobre una costa desierta sin presencia humana en su horizonte; pero englobando esta escena como si se tratase de una más perteneciente a la misma colección de estampas (Figura 82).

Figura 82



En esta transición de excursionistas felices y paisajes acogedores se llega a las últimas vistas donde se muestra a la Antártida con rasgos inhospitalarios. En este punto parece operarse un salto de sentido, sin embargo, hay cierta complementariedad si se comprende este pasaje en el marco de los mensajes gubernamentales. Si bien

forma lineal vertical u horizontal sobre su eje.  
<https://www.formacionaudiovisual.com/blog/cine-y-tv>

<sup>73</sup> Daus, como presidente de la Sociedad de Estudios Geográficos, supo tener puestos expectantes durante el gobierno peronista y él fue el mayor difusor de la regionalización nacional. A través de sus textos de enseñanza expresaba que: “A la geografía sistemática oponemos

ahora la geografía regional, que es la expresión actual de la metodología geográfica, muy en consonancia con el espíritu y las preocupaciones de la época” (en Quintero, 2002: s.p.).

<sup>74</sup> [Archivo Histórico RTA. S.E.] (28 de oct. De 2015) Los primeros cuatro años del gobierno peronista, 1950. [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2u4i8Nyoj0s>

por un lado como se expresaba en los discursos y se procuraba en la práctica existía el derecho a gozar por parte del pueblo de los paisajes y atractivos naturales que tenía «la patria»; por el otro había un mensaje que apuntaba menos a lo gozoso y más a una pedagogía nacionalista de sesgo patrimonialista: el mismo pueblo tenía el deber de conocer el territorio en toda su extensión para eventualmente tomar conciencia de lo que era suyo y así poder preservarlo si era necesario. Estos sentires eran recurrentes en medios de comunicación cercanos al gobierno en concordancia con el pensamiento que por esa época era promocionado por la doctrina justicialista.

Si observamos con un poco más de cuidado este documental de propaganda oficial en sus minutos finales (que hemos tratado de seriar en algunas capturas fotográficas en las Figuras 83), la Antártida es representada por un mar bravío donde se sacuden batidos por el agua en estado de congelación bloques de hielos flotantes, témpanos y lenguas de glaciares cuyos frentes se precipitan al océano al llegar a la costa. En esa tierra desolada, se percibe a un hombre equipado con pasamontaña en actitud vigilante, lo que da pie al locutor *en off* para anunciar que: “Ante el mundo se proclaman los derechos de soberanía argentina en la Antártida, prolongación austral de nuestro territorio” (00:05:53). A continuación se proyectan panoramas aéreos de la casa habitación y la antena del Destacamento Naval Melchior que se había instalado en 1947 (Figura 83); ambas construcciones se advierten asentadas en el extremo nevado de una pequeña península rocosa que se interna en el mar. Mientras la cámara se mantiene en este campo la voz *en off* en tono enfático y ceremonioso remata:

“...en la prolongación austral de nuestro territorio se planta un jalón de pertenencia, el Observatorio de Melchior palpita un hálito de vida argentina. Esta es la realidad de la hora que vivimos... se ha conquistado en consonancia con los principios revolucionarios la soberanía política y la independencia económica” (00:05:58).

Hacia el cierre del documental institucional mientras se enuncian los principios doctrinarios, la cámara toma desde lo alto un plano amplio de la Plaza de Mayo donde una extensa multitud con retratos en sus manos de Perón y Evita saluda rodeada de afiches y gigantografías alusivas a la iconografía partidaria, mientras el presidente y su esposa saludan desde el balcón de la Casa Rosada. La muchedumbre se escenifica mediante un plano picado (enfocado de arriba hacia abajo), mientras que un plano contrapicado (enfocado de abajo hacia arriba) es orientado a las alturas donde está Perón como si quien lo hubiese logrado fuera un manifestante más que se encontraba entre la multitud en la plaza con una cámara de uso personal. El tipo de cohesión que se manifiesta en las imágenes alternadas

entre «el pueblo y el líder» parece ser la llave de toque que viabiliza las obras de gobierno reseñadas cinematográficamente a lo largo del filme.

Figura 83



### Los noticiosos en las salas de cine: *Sucesos Argentinos* en la Antártida

En una conferencia que pronunció Gabriel García Márquez en el Colegio de Periodistas de Bogotá, en 1981, señaló que el periodismo de imagen "tiene una marca en Latinoamérica: *Sucesos Argentinos*", porque "es como si alguien hubiera soñado un tramo de nuestra historia, pero despierto".<sup>75</sup>

*Sucesos Argentinos* fue el primer noticiero cinematográfico sonoro que se proyectó más allá de los límites de la Argentina, llegando a ser visto por espectadores de muchos países latinoamericanos, como bien lo cuenta el escritor García Márquez en el epígrafe. La empresa *Sucesos Argentinos* fue fundada en 1938 en la República Argentina por la compañía cinematográfica de Antonio Ángel Díaz, quien entre sus actividades comerciales editaba además la revista *Cine Argentino* y tenía una agencia de publicidad que obtendría con el correr de los tiempos importantes contratos de firmas privadas y sobre todo del Estado. El noticiero cobró auge durante el Peronismo, pero tendría continuidad en sus actividades más allá del régimen comunicacional que había logrado inventar el gobierno justicialista. Tal es así, que, derrocado el Peronismo, la compañía concretaría acuerdos con la dirigencia de la Revolución Libertadora y posteriormente brindaría apoyo mediático a algunos de los candidatos a presidente durante las escasas instancias electorales que ocurrieron en el país durante el Siglo XX. La firma se mantendría vigente hasta 1972, año en el que presentaría quiebra a consecuencia de la falta de fondos estatales y la competencia de otros medios de comunicación. Sin embargo, la marca lograría subsistir algunos años más bajo la modalidad de una sociedad cooperativa (Luchetti, 2016).

En su investigación sobre las características de este

<sup>75</sup> La noticia filmada fue un suceso argentino. (5 de marzo de 2000). *La Nación*. Enfoques. Argentina. Recuperado de:

<http://www.lanacion.com.ar/209569-la-noticia-filmada-fue-un-suceso-argentino>

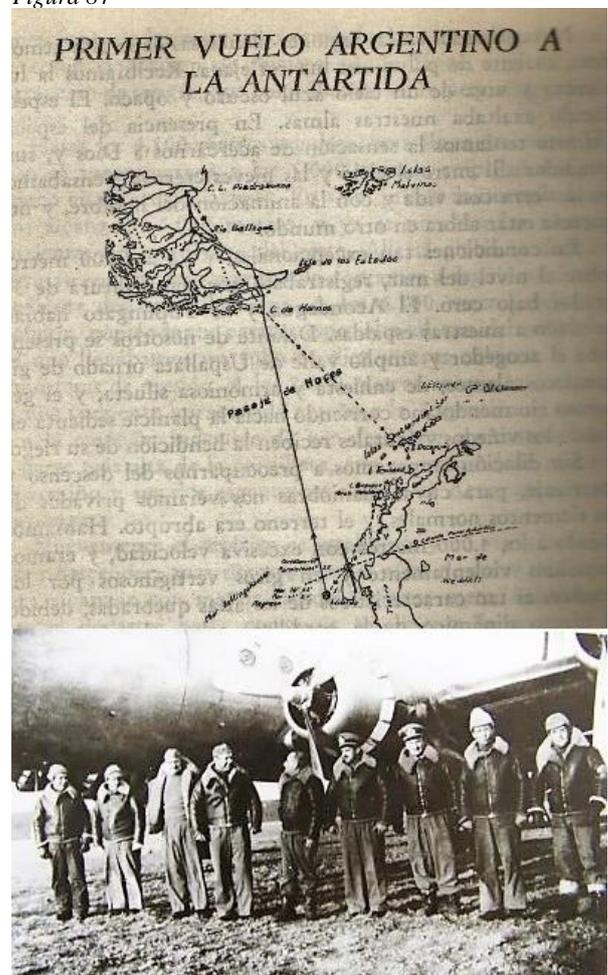
noticiero, Kriger (2009) revela que *Sucesos Argentinos* seguía un modelo típico de los que por entonces se proyectaban en Europa y Estados Unidos. En su estructura imitaba el orden y los contenidos de la prensa gráfica, siguiendo la continuidad de temas políticos, económicos, institucionales, actos públicos, moda y cultura para cerrar finalmente con eventos deportivos de interés masivo. El micronoticiero se repartía en siete o diez notas breves con una duración promedio de un minuto. Se constituiría en un verdadero éxito comunicacional reconocible por sus discursos recargados de solemnidad y una retórica oficialista con acentuadas pretensiones didácticas. Claro que la autora expresa que es posible identificar algún cambio de modalidad según los gobiernos y la irrupción de nuevos aparatos tecnológicos. A partir de 1949, Raúl Alejandro Apold sería quien personalmente autorizaría los contenidos y propondría desde la Subsecretaría de Prensa las notas que se debían realizar, donde primaban las obras de gobierno con una particular forma de representación. La presencia de este funcionario le significaría a la empresa cinematográfica la producción de numerosos cortos institucionales sobre todo durante el período que se extendió entre los años 1946 y 1952<sup>76</sup>.

***El raid aéreo de 1947 al Polo Sur: fotos institucionales, fotos sociales y aerofotogrametría estratégica***

El personal de *Sucesos Argentinos* participó de las campañas antárticas activamente para luego con el material obtenido producir “Noticias Antárticas” y muestras fotográficas sobre la región polar en salones culturales. Los organismos estatales y las corporaciones militares mantenían relaciones fluidas con empresas periodísticas y cinematográficas como la nombrada. Como muestra de ello, en 1948 el Ministerio de Marina inauguró una sala de periodistas con una ceremonia de condecoración a aquellos cronistas que habían participado regularmente embarcados en las expediciones que hacía la fuerza<sup>77</sup>. En esa ocasión, uno de los profesionales premiados puso en manos del Contraalmirante Gregorio Portillo, comandante de la Aviación Naval, un álbum con fotografías del Continente Blanco que testimoniaba el viaje. Se trataba del camarógrafo de *Sucesos* Pedro Pouchulu, hombre experimentado con varias campañas polares y que en 1947 había participado del primer raid aéreo sobre el Polo Sur realizado por argentinos bajo la comandancia de Portillo (Figura 84). Rememorando esos viajes en

oportunidad de una entrevista en un medio de prensa<sup>78</sup>, Pouchulu afirmaba que además de haber trabajado como reportero gráfico, había tomado imágenes de carácter estratégico militar. Para esa misión los militares le habían suministrado cámaras aerofotogramétricas bajo secreto de Estado con el objeto de que las acondicione para las características de temperatura extrema a las que iban a estar sometidas. Hagamos la aclaración que dichas cámaras registran múltiples fotos de un mismo terreno desde diferentes ángulos. Una vez reveladas se las combina en un mosaico de fotos para cubrir el área de estudio, y mediante anteojos estereoscópicos es posible obtener el efecto de una imagen tridimensional permitiendo estimar las dimensiones de los accidentes físicos del territorio y efectuar representaciones cartográficas<sup>79</sup>.

Figura 84



<sup>76</sup> Blejman, Mariano (17 de junio de 2003). Un noticiero que testimoniaba (y reescribía) la historia del país. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/6-21514-2003-06-17.html>

<sup>77</sup> [Archivo Histórico RTA S.E.] ((28 de octubre de 2015) *Sucesos Argentinos*, 1948. Argentina. N° 496. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3kn1rZOov2k>

<sup>78</sup> Pedro Celestino Pouchulu participó del primer vuelo al Círculo Polar Antártico en su carácter de camarógrafo de *Sucesos Argentinos*. También había realizado crónicas fotográficas luego del terremoto de

San Juan, filmaciones para promociones turísticas en distintas provincias y para campañas publicitarias. Entrevista a Pedro Pouchulu. En *Los noticieros aún no tocaron fondo*. (26 de octubre de 2012). *Noticias*. Argentina. Recuperado de: <http://noticias.perfil.com/2012/10/26/los-noticieros-aun-no-tocaron-fondo/>

<sup>79</sup> Fotogrametría aérea – EcuRed. Recuperado de: [https://www.ecured.cu/Fotogrametría\\_aérea](https://www.ecured.cu/Fotogrametría_aérea)

Para finales de la década del 40 en el IGM las divisiones de topografía y fotogrametría se habían integrado en la División de Levantamientos Cartográficos, sección que tomaría un desarrollo considerable durante los años siguientes. Para la época en que se planifica y ejecuta el *raid*, las técnicas de fotografía aérea ya se habían impuesto ampliamente como método para los levantamientos terrestres en esta institución científico y técnica. De hecho, este procedimiento ya había demostrado su contundente efectividad por su rapidez y economía, dos aspectos determinantes en tiempos de guerra cuando había sido común su uso entre los países contendientes. En la Argentina, siguiendo este procedimiento se habían relevado 95.855 kilómetros cuadrados, logrando cubrir esa superficie con fotocartas (Lois y Mazzitelli Masticchio, 2009). Asimismo, Otto H. Helbling, director del IGM y que recordemos era miembro destacado de la Comisión Nacional del Antártico, ofrecía estos servicios de relevamientos aéreos a otras dependencias y reparticiones gubernamentales que los requerían para sus fines específicos.

Pollog y Tilgenkamp (1954) compendieron las hazañas de aviadores en *raides* aéreos de mucho riesgo en el reconocimiento de zonas inhóspitas en dos tomos publicados por Peuser titulados *Sobre Continentes, Mares y Polo*. En muchos casos los autores reproducían los testimonios de los protagonistas, y entre ellos, el relato en primera persona del Contraalmirante Portillo que confirmaban los dichos de Pouchulu sobre su misión reservada al consignar el equipamiento que llevaba la aeronave. En su crónica de viaje, más allá de la valoración por ser un *raid* que ratificaba “nuestros derechos jurídicos”, Portillo reseñaba la importancia de los relevamientos geográficos por aire. El itinerario aéreo, según sus dichos, había demostrado eficiencia para cartografiar regiones de difícil acceso por tierra y por agua, como era el caso de los mares congelados durante buena parte del año y de las extensas mesetas desconocidas del Continente Blanco. La aerofotogrametría no sólo era valorada por la posibilidad de prospección geológica y la determinación de la línea de costa, sino también porque permitía medir las condiciones de temperatura en distintas capas atmosféricas.

Los testimonios hasta acá recogidos de militares, reporteros y camarógrafos dan cuenta que las labores de *Sucesos Argentinos* no sólo se limitaban a filmar y tomar imágenes que servían a los fines de propaganda estatal o bien a reseñar la labor de una corporación castrense en sus misiones polares, sino que también, colaboraban en tareas de inteligencia militar como era el trascendente mapeado del continente sobre el que se pretendía ejercer soberanía. Durante la década del 40 se había desatado una verdadera competencia entre las naciones reclamantes intentando con sus medios disponibles cubrir cartográficamente a la Antártida en su totalidad, o al menos cubrir el área que demandaban.

### ***La expedición científica de 1951: prólogo de la creación del Instituto Antártico Argentino***

El personal de *Sucesos Argentinos* participaría de varias campañas antárticas, pero sobre todo cubriría en todos sus detalles la expedición que sería el prólogo de la fundación del Instituto Antártico Argentino (IAA). En el Capítulo II tuvimos oportunidad de ver cómo esta «expedición científica» y la fundación del Instituto fue reflejada en la prensa oficialista, como así también los actos gubernamentales y rituales de reconocimiento social efectuados por las máximas autoridades a los tripulantes. El responsable de la campaña General de Brigada Hernán Pujato a su vuelta sería ascendido de su cargo de coronel y nombrado por Perón como director del nuevo organismo creado. Este oficial del arma ejército a raíz de su designación presidencial y desempeño quedaría muy identificado partidariamente con el Peronismo, entre otros motivos porque había sido entrevistado y ponderado como ejemplo ciudadano en revistas partidarias. Como observamos en las capturas de la Figura 85, la partida desde el puerto de Buenos Aires de las naves que fundarían una nueva base antártica fue muy promocionada, con una despedida ceremonial de la dotación a la que asistió toda la plana mayor del gabinete. En todo momento el mensaje del gobierno argentino era que se trataba de una misión exclusivamente científica para no despertar resquemores en las otras naciones reclamantes de territorios polares, cuya dirigencia temía posibles ocupaciones por la vía militar; más aún cuando ya habían existido fricciones entre las armadas de las naciones enfrentadas en sus intereses.

*Sucesos* estuvo presente en la partida de la expedición, a su regreso a Buenos Aires, en los actos de premiación; y por supuesto con una amplia cobertura durante toda la travesía y las actividades antárticas que desarrolló el Ejército. Si bien se presentaba como un viaje de técnicos, hombres de ciencia y exploración, el locutor del noticiero rescataba con su tradicional tono enfático e imperativo un pasaje del discurso de Perón en el saludo de despedida, palabras en donde el primer mandatario -según podemos examinar en su contenido específico- se había referido de manera moderada y un tanto vaga a la cuestión soberana:

Si ahora no nos reconocen lo que justicieramente nos pertenece el poder progresivo y el tiempo irán fijando las bases incontrovertibles de nuestro derecho (Mariano y Minetti, 2016: 00:10:58).

Ya con imágenes de labores antes de partir, la voz en *off* deja paso a cierta solemnidad nacionalista con una descripción geográfica donde la Antártida es nombrada jugando con un topónimo compuesto: «pampa blanca», donde uno de los nombres propios evoca la nominación de la región más reconocible para los ciudadanos argentinos: «pampa»; mientras el calificativo de «blanca» refiere al color hegemónico del paisaje. Esta denominación nuevamente, al igual que en otros soportes y medios de comunicación, queda unida en el

discurso general a las ideas fuertes de sacrificio, patria, y conocimientos a lograr frente a la adversidad de la naturaleza antártica:

Zarpa el Santa Micaela abordo van hacia el lejano sur esforzados hijos de esta nueva argentina capaces de cuanto sacrificio exige el engrandecimiento de la patria, tomamos rumbos al sur hacia la inmensa soledad antártica donde esforzados argentinos trabajan para la humanidad desentrañando el misterio de la incommensurable pampa blanca. El coronel Hernán Pujato alma y nervio de esta cruzada no oculta a sus compañeros los sacrificios que le aguardan durante un año de labor científica en medio del silencio antártico solo quebrado por las tempestades más violentas del universo<sup>80</sup> (Mariano y Minotti, 2016: 00:11:28).

Figura 85



Los pasajes del filme parecen confirmar las palabras del locutor, luego de varias tomas de la ceremonia oficial de distintos ángulos y diversos planos, las primeras vistas en alta mar muestran maniobras de los marinos operando en la cubierta del Santa Micaela para luego captar tomas que muestran la dificultad para operar y realizar aprestos en aguas tempestuosas. Entretanto, una imagen da cuenta en un primer plano del

<sup>80</sup>Mariano, Carolina (Prod.) & Minotti, Mauricio (Dir.) (2016) Pioneros: Hernán Pujato. Soberanía en la Antártida [documental] Argentina: Malchiko. Canal Encuentro. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=olpm7qqhgYU&t=4s>

rostro de Pujato que con rictus severo y atento observa las maniobras, su perfil parece dejar traslucir la responsabilidad que cargaba sobre sus espaldas; mientras a su par un subordinado vigila el horizonte con un largavista. Ya en tierra se exhiben los aprestos para la fundación de la base Belgrado, claro no faltan tampoco dos escenas características y que como vimos se convertirían en un ícono reiterado por el oficialismo: los hombres correctamente formados frente a su superior saludando el izamiento de la bandera sobre un horizonte blanco inhóspito, y los saludos un tanto teatrales de las dotaciones que se intercambian la posta, típicas de las primeras documentales, e incluso de los imágenes de la expedición de Shackleton (capturas Figura 76).

Los fines científicos de esta expedición y las posteriores encontraron su justificación en las investigaciones de campo que llevaron al reconocimiento de accidentes físicos del terreno y al bautismo de toponimia de los relieves detectados, más allá de que Pujato no pudo llegar al Polo Sur como se había propuesto. Las crónicas, fotografías y filmaciones de *Sucesos* posteriores parecen confirmar el objetivo científico de los viajes. En un documental de la época denominado en la fuente consultada *Las Islas Orcadas y la Antártida* (1951) se ilustra a los espectadores sobre otras campañas del IAA al Continente Blanco sobre el cual resulta apropiado realizar tres consideraciones que creemos que hacen a su contenido principal<sup>81</sup>.

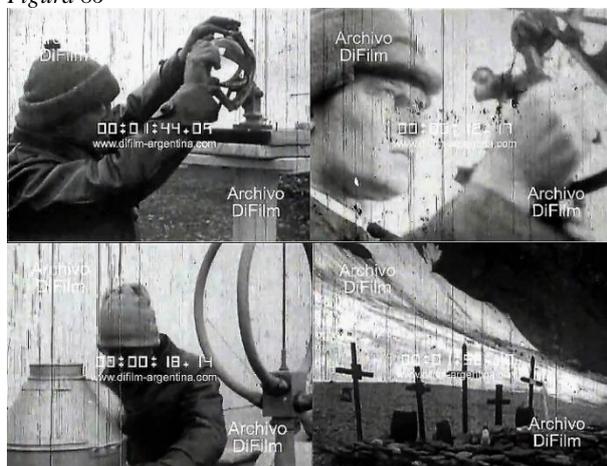
Una primera consideración hace a la promoción de la investigación científica en la zona antártica y su valor político. Las primeras tomas sobre la cubierta de los barcos y en tierra antártica por su selección y montaje (o bien porque fueron posadas) parecen asegurar la exclusiva finalidad técnica y científica de los itinerarios australes. Así es que en este cortometraje en su inicio y en un primer plano aparece un marinero haciendo mediciones con un sextante, mientras otras tomas enfocan a técnicos manipulando radares y equipos de radio, o bien ya en tierra firme se filma al personal construyendo instalaciones, calibrando instrumentos de medición atmosférica y haciendo investigación de campo mostrando en un primer plano a un hombre con un gran teleobjetivo (Figura 86). La voz *en off* ensalza a los hombres que se sacrifican por la ciencia en estos remotos territorios; misión patriótica -dice- a la que se halla abocada la Comisión Nacional del Antártico, equiparando mediante esta expresión las prácticas científicas al concepto sentimental de «patria». El deber de conocer el territorio y no sólo disfrutar de él, que vimos en el título anterior que solía ser propio del mensaje oficial, en este corto quedaba en manos del Estado y sus científicos.

Una segunda consideración por hacer es que el

<sup>81</sup> En la fuente se describen los distintos cuadros del documental con el contenido de vistas y planos. Di Chiara, Luis y Di Chiara, Mariano [archidichiara] (21 de febrero de 2013). DiFilm- Las Islas Orcadas y la Antártida (1951). [Archivo de video]. Sucesos Argentinos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fL4u7Skz3ak>

documental rescata los antecedentes históricos del país en la zona con una presencia de larga data, y aclara, en tareas de pesquisa científica. Las vistas aéreas del istmo preceden la llegada de la dotación de recambio a la Base Orcadas, mientras el locutor proclama que este destacamento es el único permanente en el sector antártico, sitio donde la bandera argentina permanecerá “ya inmarcesible” luego de haber reemplazado a la insignia escocesa en 1904. Con énfasis se afirma que la labor técnica de campo en esta base es reconocida por las instituciones académicas más prestigiosas de todo el mundo, para luego cerrar con una vista del cementerio isleño. Con esa secuencia a la vista de los espectadores, la voz del narrador toma un giro ceremonioso y un tono grave para referirse a los hombres que cumplieron su deber para que flamee el pabellón en el territorio antártico.

Figura 86



Como corolario, la tercera consideración que podemos hacer es que el filme siembra la certeza de un futuro prometedor para la región por sus recursos naturales que aún no han sido descubiertos, para lo cual es necesario continuar las indagaciones. Así es que se anuncian planes para instalar una nueva base argentina en Tierra de Graham en la Península Antártica como antes se hiciera en las Orcadas. La voz *en off* advierte que esta «periferia blanca» guarda tesoros insospechados, y es posible que en su estructura geográfica se localicen yacimientos minerales extraordinariamente ricos, a semejanza de lo que ocurre con la cordillera patagónica fueguina, para luego aseverar: “Los hombres de nuestra expedición exploran la nevada tierra, y en sus pasos crujientes van afirmando un derecho bien nuestro, derecho de posesión” (00:04:30). La crónica se cierra con una ocurrencia de

color, en una mesa festiva bien servida con una torta para celebrar el cumpleaños de “un compañero”. El tono emotivo y familiar de la escena con hombres sonrientes y felices alrededor de la mesa porque además llegó la hora del regreso a casa, lleva al locutor a vincular la fiesta íntima con un acontecimiento que debe festejar todo el pueblo, al concluir: “un compañero cumple años, y también cumple años Argentina Austral” (00:05:05) (Figura 87). No sabemos muy bien a qué se refería el narrador al incluir una nueva celebración en el calendario patrio, ciertamente muchos años después se instauraría el Día de la Antártida el 22 de febrero recordando la instalación de la dotación nacional en las Islas Orcadas del Sur (ver nota 13).

Figura 87



La compra del rompehielos General San Martín<sup>82</sup> también fue todo un acontecimiento noticiable, adquisición que estaba dentro del plan de Pujato para avanzar en el relevamiento del Mar de Weddell. *Sucesos*, en un corto explicaba la importancia del barco construido en astilleros alemanes bajo supervisión de profesionales argentinos. Las calidades técnicas avanzadas del buque eran descriptas en sus detalles bajo una estridente banda sonora de una marcha militar con imágenes muy elocuentes sobre el navío. Se trataba, según se indicaba, de elementos para reafirmar la tarea de la soberanía nacional en tierras antárticas, mientras se mostraban marinos laboriosos en cubierta preparando el amarre en el puerto de Buenos Aires (Figura 88).

Actos representados en imágenes donde se reconocían las labores de civiles y militares en los viajes antárticos eran comunes, como así también la puesta de muestras fotográficas con muy elaboradas vistas de paisajes naturales o bien de hombres en bases y naves en la región. Así dentro de la agenda comunicacional del gobierno se organizaron exposiciones, entre ellas las de un “fotorreportero antártico” quien con el tiempo sería uno de los fotógrafos personales de Perón en 1972<sup>83</sup>. Antonio Pérez participó durante la expedición antártica correspondiente al bienio 1953-1954 por pedido del director del IAA Hernán Pujato, y sus imágenes serían expuestas en salas culturales de la Secretaría de Prensa y Difusión de Presidencia de la Nación.

<sup>82</sup> [archivodichiara] (12 de abril de 2015) Di-Film - La Armada Argentina incorpora el Rompehielos General San Martín (1954). [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7iQ3tFWdi4M>

<sup>83</sup> Antonio Pérez fue quien tomaría las fotos que se convirtieron en

íconos partidarios como la de Perón en uniforme militar montado en su caballo pinto en 1950 o varias de las imágenes más conocidas del presidente en el balcón de la Casa Rosada con sus manos alzadas frente a la multitud en la Plaza de Mayo. El fotógrafo de Perón (24 de agosto de 2002). *Revista Nosotros. Diario El Litoral*. Santa Fe, Argentina. Recuperado de: [www.ellitoral.com/nosotros/NOS-09](http://www.ellitoral.com/nosotros/NOS-09).

Figura 88



Figura 89



Derrocado el Peronismo por la Revolución Libertadora, la empresa *Sucesos Argentinos* llega a acuerdos para asegurar su continuidad con el nuevo gobierno filmando actos institucionales. Desplazado Pujato de sus funciones en el IAA, quien primero aparece en un noticiero cinematográfico en 1956<sup>84</sup> es el Vicepresidente Contraalmirante Issac F. Rojas (1955-1958) –a la vez Comandante en Jefe de operaciones navales- quien ya en retiro efectivo se dedicaría a incentivar cuestiones de límites y fronteras en organizaciones civiles desde una posición francamente enmarcada en el nacionalismo territorial más beligerante y radicalizado, sobre todo con las naciones limítrofes (Figura 89). *Sucesos* promocionaba el periplo de Rojas por bases antárticas para pasar allí las fiestas navideñas, y de esta manera parecía quedar en claro a los espectadores en manos de qué arma quedaba a cargo la agenda de la soberanía austral<sup>85</sup>.

En 1956 otro cortometraje ilustra sobre los viajes del rompehielos General San Martín y, a juzgar por las escenas que se muestran, es posible que se haya reciclado y utilizado material de archivo de las campañas antárticas anteriores que conservaba el noticiero. En ese documental, titulado *Antesala del Polo*<sup>86</sup>, el discurso territorial patriótico se mantiene

unido a las referencias religiosas, claro ya sin las omnipresentes imágenes de Perón o referencias a la *Nueva Argentina*. El lenguaje con adjetivos floridos se asocia a frases tales como “adelantados de la Patria y de la Ciencia” ante la “pampa inhóspita de hielo”, y la “heroica afirmación de soberanía”. El relato está acompañado por la sucesión de variados planos aéreos donde se divisa al San Martín batallando con éxito en el *pack ice*. La descripción un tanto romántica de los accidentes fisiográficos propia del deslumbramiento ante la naturaleza se continúa con palabras grandilocuentes mixturadas con alusiones religiosas: “se siente omnipotente y ubicua la presencia de Dios” (00:04:21), expresión que se manifiesta ante planos de inmensos bloques montañosos blanquecinos. El filme concluye exhibiendo el destacamento naval Melchior, asociándolo a la terminología típica de los documentos estatales que antecedieron a la Campaña del Desierto y que significó en los hechos la incorporación de la Región Patagónica a fines del Siglo XIX al territorio nacional. Así se mencionan frases para nombrar las tierras y los mares australes como si se hablase de fronteras interiores al nombrarlos como «pampa inhóspita de hielo»; y las bases antárticas son descriptas como fortines o atalayas del progreso localizados en un remoto confín de la patria. Finalmente, el relato concluye con las imágenes de popa de un barco que regresa al continente después de cumplir su misión dejando atrás “basta heredad nuestra” (00:08:40).

<sup>84</sup> En el Lejano Sur. Prensa Filmada. Noticiero Panamericano. Argentina Sono Film. Fuente: ver nota 79.

<sup>85</sup> A su regreso al país, Pujato será sometido por el nuevo gobierno a proceso judicial por malversación de fondos, lo que lo motivó a pedir su retiro efectivo.

<sup>77</sup> *Sucesos Argentinos* (Prod.) (1956) Noticiero de América presenta “Antesala del Polo”. [archivodichiara] (4 de mayo de 2014). Destacamento naval en la Antártida 1956. [Película Documental] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5vsjFh2ZRTY&=14s>

## CONCLUSIÓN

La Argentártida fue una labor intelectual de creación de un territorio nacional con textos e imágenes puestos en distintos soportes, medios de comunicación y campos de actuación política concreta. Si bien existían antecedentes producidos por el país para ir en dirección de este reclamo soberano incluso con actos simbólicos en zonas polares, la invención del territorio imaginado fue una creación que encontró su formato más acabado durante la gestión del justicialismo.

La Comisión Nacional del Antártico, constituida por miembros que provenían de entidades estatales militares, civiles, científicas, técnicas y sociales, tuvo un rol central en esta construcción. El reclamo internacional se acompañó de una concientización interna, en la cual numerosos y heterogéneos agentes culturales operaron en ese sentido a partir de las recomendaciones de la Comisión. Quienes estaban en control relativo de las entidades y reparticiones estatales que la constituían tomaron las medidas concretas en varios frentes de la sociedad actuando en el campo militar, científico, cultural y educativo. Pero cabe dejar en claro que echada a rodar la estrategia discursiva esta era asumida por agentes diversos que se la apropiaban con cierto grado de autonomía, ejerciendo su poder de decisión en distintos campos culturales. La política antártica resultó trascender en mucho sus orígenes históricos de sesgo partidario prolongándose en sus características en el tiempo, claro que con algunos giros como pudimos comprobar.

Un primer frente promocional trascendental lo constituyeron las normas, leyes y dibujos que reglaban la cartografía nacional. Los mapas oficiales de la Argentina comenzaron a agregar el triángulo antártico como propio, en mapas bicontinentales o bien -en los que eran usuales hasta entonces- en un recuadro en el costado inferior del marco. A la vez, estos nuevos mapas originaron sus versiones logotípicas que se reprodujeron técnicamente en infinidad de soportes materiales, ya sea con algunas variantes en su diseño o con los microíconos que los acompañaban. Incluir territorios que no se encontraban bajo soberanía, es decir, no reconocidos por terceros países o no controlados efectivamente por el país, no era una excepcionalidad de quienes manejaban los destinos del Estado Argentino. Como vimos al examinar y comparar con otras experiencias y prácticas de otros estados imperiales o emergidos de una situación colonial, estos también estamparon nuevas superficies en sus mapas antes de conquistarlas, tener el control completo o ser reconocidas internacionalmente. Dicho, en otros términos, inventaban territorios que efectivamente *a posteriori* podían ser poseídos *de hecho*.

Más allá de que este fenómeno es reconocible históricamente a lo largo del siglo XX, este proceder toma intensidad por parte de las elites en la Segunda Posguerra en un contexto de descolonización y descomposición de la geografía política global tal como

se había conocido hasta entonces. En esa instancia, las naciones reclamantes de porciones terrestres o marítimas en la Antártida comenzaron una carrera de emisión gráfica y de textos de justificación emitiendo y distribuyendo mapas con su correspondiente sector antártico apoyados en meridianos y paralelos para que no quede lugar a dudas sobre la precisión de sus pretensiones, que por otra parte no se hubiese reflejado si los límites se hubiesen apoyado en accidentes físicos poco conocidos y fluctuantes estacionalmente.

No es una excentricidad propia de la Argentina haber planteado tal situación cartográfica cuando todavía no se había estabilizado el estatus jurídico internacional sobre el casquete polar austral. La jugada de *inventar* ese mapa puede ser comprendida como un dibujo de pretensiones, como una toma de posición gráfica, en definitiva, como una *oferta cartográfica de parte* a discutir en futuras mesas de negociaciones entre quienes también tenían demandas similares y superpuestas, como de hecho era el caso de la República de Chile y Gran Bretaña. Es más, con Chile se había avanzado bastante en lograr acuerdos parciales en un marco global de muy buenas relaciones entre los dos países. La cuestión problemática y un tanto distorsiva en la imagen y el imaginario popular, es que ese mapa subsistió y subsiste más allá de la firma por doce países en 1959 del Tratado Antártico y su entrada en vigor en 1961. El Tratado, al que se fueron sumando distintos países, de hecho, produjo una internacionalización de las tierras y mares australes, que en los hechos amenaza a la idea de soberanía exclusiva por ser un acuerdo que se exhibe *sine die*.

Hicimos notar en el desarrollo de este trabajo que en la legislación nacional el Peronismo dio nuevo estatus doctrinario, y por lo tanto jurídico, a *nuevos espacios* de avance estatal en sus diferentes dimensiones: el subsuelo con sus recursos naturales, el estratégico espacio aéreo, las plataformas submarinas y lo mares epicontinentales, y por supuesto la Argentártida. Todos ellos contaron con su representación cartográfica en los mapas nacionales además de trascender, como vimos a ilustraciones y viñetas en soportes muy heterogéneos. Todos esos espacios resultaban también para la época ser imaginados por otros países con su propia legislación unilateral, tomando similares criterios con las masas marinas y sus plataformas contiguas como así también con los sectores polares graficados en sus mapas nacionales.

La iconoclastia que sucedió a la caída del Peronismo no alcanzó a la cartografía ni a la legislación específica de manera global, la censura de la Revolución Libertadora fue enfocada a ciertos aspectos de potencia simbólica de los mapas oficiales. El *descartografiado* se concentró en la toponimia que tenía los nombres propios de Perón o los lemas fuertes del partido Justicialista, abarcando ciudades, monumentos, calles, rutas y plazas. En cuanto al sector antártico, la operación de censura llevó a anular los nombres propios con los que se habían bautizado los accidentes geográficos australes descubiertos, y hasta es probable que ese embate haya

llevado a la pérdida de esos relevamientos que atesoraban material valioso.

Un segundo frente se desarrolló en un terreno que podría valorarse en una primera instancia insignificante, como lo es el diseño, la emisión y la comercialización de estampillas y sellos postales por las estafetas y oficinas de correos. Estos microimpresos, como explicamos a lo largo del trabajo, cumplieron una función de cohesión y transmisión ideológica de los Estados realmente de primera magnitud. A punto tal que las naciones, en sus relaciones internacionales como así en sus conflictos limítrofes o por posesiones de áreas terrestres, no descuidaron esta faceta gráfica cultural. Le prestaron atención también -entre otros aspectos- por su valor de *prueba* o antecedente jurídico que mediante los sellos y la localización de estafetas podía establecerse en futuros diferendos. Como narramos, las mismas emisiones fueron motivo de querellas interestatales entre celosos dirigentes nacionales, sobre todo cuando se reproducían mapas un tanto confusos con porciones de tierras en disputa. Consecuentemente, tanto en emisiones extraordinarias como ordinarias (y por lo tanto más masivas) la Argentina no descuidó sus intenciones marcadas por su agenda antártica.

A poco que se examinan en detalle las estampillas argentinas referidas a la zona austral, se visualizan microíconos que sintetizan las *pruebas de parte* del país para hacer valer sus reclamos soberanos. Además, cuestión no menor, con estos microimpresos también se complementó y aseguró un perfil más o menos continuo del sujeto antártico; por otra parte, muy congruente con el discurso expresado en otros medios de comunicación de la época. Nos explicamos: en muchos sellos postales aparece el mapa bicontinental, o el mapa nacional con el recuadro antártico con sobreimpresos muy significativos. Entre ellos podemos reconocer las naves que fueron tempranamente enviadas en auxilio de naufragos y expedicionarios extranjeros a la zona, o la primera base permanente en el sector muestra de la presencia nacional en el Observatorio de las Islas Orcadas.

Decíamos que la invención del sujeto antártico fue coherente con otros discursos, sobre todo aquellos reproducidos por libros oficiales de propaganda, revistas populares y manuales escolares bajo la influencia del gobierno, claro que en buena medida recogían las alocuciones de dirigentes del Estado.

Según las gráficas y los textos, al sujeto antártico se lo connota como una figura en la cual convergen virtudes en forma exclusiva. Quizás podría establecerse una sinonimia con las descripciones clásicas de los adelantados de la Corona Española en América en cuanto al sentido militar a la vez que misional de la conquista. Así, el sujeto antártico podía ser representado como soldado valiente conquistando tierras salvajes frente a los desafíos de una naturaleza hostil, sacerdote laico sacrificado encerrado por largo tiempo en estaciones sufriendo privaciones, o bien hombre sabio o científico que se aventuraba en mediciones de campo para hacer avanzar el conocimiento de una zona del

globo ignorada. En suma, coraje, sacrificio y sabiduría parecían ser las cualidades necesarias para garantizar la presencia nacional en ese terruño que se consideraba como propio.

Un tercer frente cultural no menos importante se dio en el tratamiento de libros de propaganda del gobierno y las revistas de actualidad del Peronismo, sobre todo con un contenido de la agenda antártica que se adaptaba a su público lector y que se correspondía con la línea editorial. Así, la cuestión antártica podía comunicarse desde diversas miradas. Por ejemplo, se podía partir de un tratamiento relacionado al logro científico de connacionales en el Polo Sur como lo fueron las notas aparecidas en *Mundo Atómico*; o bien resaltar la ejemplaridad del explorador tal cual era retratada en *Mundo Peronista* para el caso del General Hernán Pujato, nota que ilustró su nombramiento frente del IAA y su condecoración de manos del General Juan Domingo Perón por el éxito de la expedición antártica. Aún más, en la revista *La Argentina* auspiciada por el Ministerio de Educación, el tema antártico se prestaba para reseñar los libros especializados que celebraban la soberanía nacional y la cultura nativa en la sección literaria. O lo que resultaba aún más llamativo, la sección de modas donde los figurines mostraban originales modelos de indumentaria que eran bautizados con sobrenombres telúricos apropiados, como aquellos que se mostraban bajo el nombre de Malvinas, Criollita y Antártida, que la autora de la sección consideraba muy apropiados para realizar viajes a zonas frías del país.

Las exposiciones y muestras museísticas pueden ser consideradas simultáneamente como un cuarto frente en la agenda antártica. El Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de la ciudad de Buenos Aires inauguró la Sala Antártica a fines de la década del 40 con una muestra que en el conjunto de salas temáticas aparecía como una región natural más de la Argentina entre los mosaicos variados de regiones que componían el mapa nacional. Esta instalación, en un punto de arte plástico, puede entenderse como una operación geopolítica cultural de apropiación de la naturaleza austral en un escenario que era construido bajo la referencia de las Ciencias Naturales y las «regiones naturales» que eran parte del patrimonio de la población. Con esta puesta en escena se enriquecían las dimensiones de las imágenes, se pasaba de las bidimensionales a las tridimensionales donde los animales endémicos convenientemente embalsamados posaban sobre recreaciones ambientales con volumen. Dicho con más propiedad usando términos de la época, se armaron artefactos paisajísticos sobre la base de diagramas que escoltaban bloques geomorfológicos en vitrinas, contribuyendo así a la necesaria educación visual tanto de los escolares que lo tenían como itinerario obligado como del público en general. En esa coyuntura, el Museo se vio favorecido por una gran inversión que le permitió acrecentar sus funciones de investigación, principalmente en el área de las disciplinas aplicadas. De hecho, participaría activamente en las campañas antárticas con una agenda

temática de ciencia básica como así de ciencia aplicada. Los objetivos de los campos aplicados estaban enfilados en las políticas nacionales de desarrollo, sobre todo el Instituto Nacional de Investigación en Ciencias Naturales había sido beneficiario de las inversiones del Primer Plan Quinquenal, y la región polar tendría un punto de singular jerarquía en sus disciplinas y planes de indagación.

Para resumir, digamos que en consonancia con las imágenes fijas bidimensionales tanto en microimpresos como en macroimpresos, y las tridimensionales en dioramas de puestas museísticas, se produjo un quinto frente muy efectivo para difundir la cuestión soberana antártica entre los ciudadanos. Nos referimos a las imágenes móviles, o para ser más concretos, al arte cinematográfico que tomó la agenda recobrando buena parte de los sentidos ya establecidos en viejos filmes mudos. Estos habían sido estrenados con fines lucrativos por empresas cinematográficas privadas, entonces se inspiraron en parte en sus guiones, libretos y hasta sus escenas típicas anexándolas con nuevas filmaciones dándoles un giro oportuno nacionalista, siendo proyectados como películas institucionales, o bien como parte de las noticias que se proyectaban en salas cinematográficas. En verdad, el cine como fenómeno de comunicación popular concentró un conjunto de códigos complejos en convergencia de imágenes y sonidos. La Antártida Argentina llegó a la pantalla de los cines y salas de proyección de dos modos: por documentales oficiales donde en buena parte se reelaboraban contenidos y libretos presentes en el cine comercial de la década del 20, mientras se les daba un carácter propio narrando con nuevas filmaciones de singladuras e instalaciones de bases en el extremo polar recreando lo que denominamos el *sujeto antártico*. Pero también los cortometrajes en noticieros resultaban ser un medio para la comunicación muy efectivo donde brevemente junto con otras noticias de diversa índole se hacía la crónica de periplos entre el Continente Americano y la Antártida. Esos cortos noticiosos antecedian a las películas en las salas mostrando un *documental realista* que contrastaba con la *ficción* que se sucedería luego con la película que había atraído a los espectadores.

Finalmente, en el bienio 1957-1958 se puso en marcha el Año Geofísico Internacional donde la Antártida se convirtió en región de estudios privilegiada por la comunidad científica internacional. De alguna forma, esta iniciativa en el campo de la ciencia impulsada por organismos internacionales fue el punto de partida que dio sustento ideológico al Tratado Antártico, y es posible que de no haberse concretado podría haber desembocado en una confrontación en la región en el marco de la Guerra Fría. A partir del Tratado, la cartografía, las ilustraciones, y los discursos de Estado de cada país tomaron un giro diferente donde parecían poner en escena aspectos del territorio relacionados con la ciencia, la paz, y la preservación del medio ambiente. La agenda antártica tomó otro cariz para los países con pretensiones sectoriales e intereses a

partir del congelamiento de los reclamos soberanos, si bien en la Argentina –al igual que en otras naciones- se le dio continuidad iconografía con ciertas variantes y nuevos agregados: recordemos que la iconografía originaria se había creado durante los primeros reclamos vinculada con el mapa imaginario en la década del 40.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceñolaza, Florencio Gilberto (2013). Científicos argentinos en nuestra Antártida. *Todo es Historia* (555), 72-76.
- Anderson, Benedict (2012). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Benedict (2016): Me gustan los elementos utópicos del nacionalismo. *DEBATS*, 1 (130), 87-91. Entrevista: Lorenz Khazaleh.
- Angeletti, Norberto y Oliva, Alberto (2016). *Revistas que provocan al poder. Sus aportes al periodismo*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Beck, Peter (1989). Las relaciones Anglo-argentinas en un clima frío: la dimensión antártica. En Borón, Atilio y Faúndez, Julio (1989). *Malvinas hoy: herencia de un conflicto* (pp. 320-342). Buenos Aires: Puntosur.
- Brumatti, Humberto (s.f.). El Servicio Postal Argentino en las Islas Orcadas del Sur. Recuperado de: <http://www.drault.com/pdb/correo/correo-islas-sandwichdelsur.html>
- Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Canevari, Marcelo (2012). Una tradición museológica. En Penchaszadeh, Pablo (Ed.) *El Museo Argentino de Ciencias Naturales, 200 años*. Buenos Aires: MANC y CONICET.
- Carrasco, Guillermo y Pestanha, Francisco (2014). El magno asunto. La cuestión antártica durante el primer peronismo. *Contexto Internacional* N° 39. Recuperado de: [http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto\\_internacional/pdf/CI%2039/antartida%201er%20peronismo.pdf](http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI%2039/antartida%201er%20peronismo.pdf)
- Carreras Doallo, Ximena Agustina (2010). *La construcción del discurso sobre nación y naturaleza en el peronismo histórico (1946-1955)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Nacional de Quilmes.
- Carvallo Cruz, M. L. (2013) Chile en la Antártida. *Boletín 836. Centro Naval*. 243-248. Recuperado de: <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN836/836-CARVALLO.pdf>
- Cicalese, Guillermo (2014). Malvinas: la educación escolar, el nacionalismo territorial y los resquemores. *Enlace Universitario*. 8 (18), 13-15. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/1964/#.VCX3qfl5NV1>.
- Cicalese, Guillermo (2015). El mapa bicontinental argentino: la venganza póstuma del geógrafo nacionalista Raúl Rey Balmaceda. *La Capital*, 109(36336), p. 12.
- Cicalese, Guillermo (2018). *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana: un atlas nacional para representar el mundo peronista. Un ensayo de interpretación*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Comerci, Santiago Mauro (2004). Cien años en las Islas Orcadas. 1904-2004: un siglo de permanencia argentina. *Todo es Historia* (439), 36-44.
- Cuarterolo, Andrea (2012). Entre la educación y el espectáculo: viajes virtuales y discursos etno-geográficos en los primeros travelogues argentinos. *Geograficidade*, 01 (02), 168-189. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sil/Downloads/Dialnet-EntreLaEducacionYElEspectaculoViajesVirtualesYDisc-4152996.pdf>
- Cuarterolo, Andrea (2013). *De la foto al fotograma. Relaciones entre cine y fotografía en la Argentina (1849-1933)*. Montevideo: CDF Ediciones.
- de Arce, Alejandra y Girbal Blacha, Noemí (2014) *Argentina*. Revista Mensual, 1949-1950 ¿una bisagra cultural del Peronismo? *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales, XVI, 17(1). Recuperado de: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/Sociales/article/view/1472/pdf>
- de Asúa, Miguel (2012). Dos siglos y un museo. En Penchaszadeh, Pablo (Ed.) *El Museo Argentino de Ciencias Naturales, 200 años* (pp. 13-17). Buenos Aires: MANC y CONICET.
- Escudé, Carlos (1989). Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina 1879-1986. En Borón, Atilio y Faúndez, Julio. *Malvinas hoy: herencia de un conflicto* (pp. 411-454). Buenos Aires: Puntosur.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (2000). *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Consejo Argentino para las Relaciones Exteriores (CARI). Centro de Estudios de Política Exterior. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Recuperado de: <http://www.argentina-ree.com/historia.htm> (17-10-2018).
- Flaherty, Robert J. (1939) La función del documental. Recuperado de: <http://www.bcnbib.gov.ar/uploads/TEXTOS%20Y%20MANIFIESTOS%20DEL%20DOCUMENTA1.pdf>
- Fontana, Plablo (2014). *La Pugna Antártica. El Conflicto por el Sexto Continente, 1939-1959*. Buenos Aires: Guazuvirá Ediciones.
- Franco, Marcela; Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (2005). La apropiación de las imágenes de la nación. Dios, Patria, y Fuerzas Armadas en la filmografía documental Argentina (1930-1943). En Sel, Susana (Comp.). *Imágenes y medios en la investigación social. Una mirada latinoamericana* (pp. 105-121). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- García, Amelia (2009). Textos escolares: Las Malvinas y la Antártida para la “Nueva Argentina” de Perón. *Antíteses*, 2 (4), 1033-1058. Recuperado de: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>
- García, Susana V. (2016). El mar en la ciencia argentina. Las ciencias marinas a mitad del Siglo XX. En Kreimer, Pablo (2016). *Contra viento y marea en la ciencia de la modernidad periférica: niveles de análisis*,

- conceptos y métodos*. Clacso. Recuperado de: [biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20161215020729/ContraVientoymarea.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20161215020729/ContraVientoymarea.pdf)
- García Sánchez, Jesús (2007). Sellos y memoria. La construcción de una imagen de España, 1936-1945. *Stu. Hist. Hª. cont. Ediciones Universidad de Salamanca* (25) 37-86. Recuperado de: [http://campus.usal.es/~revistas\\_trabajo/index.php/0213-2087/article/viewFile/1052/1130](http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/viewFile/1052/1130)
- Gatti, Ignacio Agustín (2015). Evolución en los últimos 60 años de los atlas del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Actas Congreso Internacional de Geografía. 76° Semana de Geografía. GAEA. Salta, 24 al 27 de septiembre de 2015. Págs. 81-94.
- Gené, Marcela (2005). *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: FCE-Universidad San Andrés.
- Gené, Marcela (2015). Argentina. Una revista “Cultura para una Pueblo” (1949-1950). En Panella, Claudio y Korn, Guillermo (Eds.). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Tomo II (pp. 87-111). Universidad Nacional de La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Genest, E. (2004). *Política Antártica Argentina*. Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino.
- Ginzburg, Carlo (2018). *Miedo, Reverencia, Terror. Cinco ensayos de iconografía política*. Rosario: Prohistoria Ediciones y Contrahistorias.
- Hollman, Verónica y Lois, Carla (2011). Imaginarios geográficos y cultura visual peronista: las imágenes geográficas en la revista Billiken (1945-1955). *Geografía Em Questao*. 0(02), 211, 239-269. Recuperado de: <http://periodicos.uff.br/geograficidade/article/view/12846/pdf>
- Hurtado, Diego y Feld, Adriana (2010). La revista *Mundo Atómico* y la “nueva Argentina científica”. En Panella, Claudio y Korn, Guillermo (Eds.). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Tomo I (pp. 201-228). Universidad Nacional de La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Instituto Geográfico Nacional (2009). *130 años de del IGM*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa – CONICET.
- Jara, Isabel (2011). Politizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial. *Aisthesis*, (50), 230-252. Pontificia Universidad Católica de Chile. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812011000200013>
- Kriger, Clara (2009). *Cine y Peronismo. El estado en escena*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lascano González, Antonio (1980). *El Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Estado de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación.
- Levinson, Andrés (2011). *Cine en el país del viento. Antártida y Patagonia en el cine argentino de los primeros tiempos*. Río Negro: Fondo Editorial Rionegrino. Recuperado de: [https://www.academia.edu/26544925/Cine\\_en\\_el\\_pa%C3%ADs\\_del\\_viento](https://www.academia.edu/26544925/Cine_en_el_pa%C3%ADs_del_viento)
- Lindon, Alicia y Hiernaux, Daniel (Eds.) (2012). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona: Anthropos.
- Lois, Carla (2009). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, XIII (298). Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>. [ISSN: 1138-9788].
- Lois, Carla (2012). “La patria es una e indivisible”. Los modos de narrar la historia territorial de la Argentina”. *Terra Brasilis (Nova Série). Historia de Geografía e Geografía Histórica*, (1). Recuperado de: <http://terrabrasilis.revues.org/138>; DOI : 10.4000/terrabrasilis.138
- Lois, Carla y Mazzitelli Masticchio, Malena (2009). Una historia de la cartografía argentina. En *Instituto Geográfico Nacional. 130 años*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa – CONICET.
- Lopes, María Margaret (2000). Nobles rivales: estudios comparativos entre el Museo Nacional de Río de Janeiro y el Museo Público de Buenos Aires. En Montserrat, Marcelo. *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. (pp. 277-296) Buenos Aires: Manantial.
- López, Hugo; Ponte Gómez, Justina y Espinach Ros, Alberto (2015). Ictiólogos de la Argentina. Alberto Nani. Probiota. *Serie Técnica y Didáctica* 14. División Zoología Vertebrados. Museo de la Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Luchetti, María Florencia (2016). El noticiario cinematográfico en Argentina. Un estado de la cuestión. *Aniki*, 3 (2), 303-333.
- Marino, Alfredo (2006). Cine argentino y latinoamericano. Una mirada crítica. Buenos Aires: Nobuko.
- Mazzitelli Masticchio, Malena y Lois, Carla (2004). Pensar y representar el territorio: dispositivos legales que moldearon la representación oficial del territorio del Estado argentino en la primera mitad del siglo XX. Recuperado de: [http://www.equiponaya.com.ar/congreso2004/ponencias/carla\\_lois.htm](http://www.equiponaya.com.ar/congreso2004/ponencias/carla_lois.htm)
- Mercado, Silvia (2014). Raúl Apold, el inventor de la liturgia peronista. Ascenso y caída del secretario de Informaciones y Prensa. *Todo es Historia*. XLVI (558), 6-33.
- Moraes, Antonio Carlos (2006). GEOGRAFIA. Pequena História Crítica. HUCITEC, Brasil, 1983. 1ª. Edición Española: GEOUNTREF-EDUNTREF, Buenos Aires, 2006 (Traducción: Luis Briano Revisión: Vicente Di Cione).
- Ochoa, Ana Laura (2007). *Los sellos postales como reflejo del Patrimonio Cultural de la Argentina*. Universidad Empresarial Siglo XXI. Tesis de Licenciatura en Diseño Gráfico. Buenos Aires.

Recuperado de:  
<https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/12265>

□ Panella, Claudio (2010). *Mundo Peronista* (1951-1955): una tribuna de doctrina. En Panella, Claudio y Khorn, Guillermo (Eds.) *Ideas y debates para la nueva argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. (pp. 281-306). Universidad Nacional de La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. Recuperado

de: [www.redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/panella.pdf](http://www.redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/panella.pdf).

□ Paradiso, José (1993). *Debate y Trayectoria de la Política Exterior*. Colección de Estudios Internacionales. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

□ Potash, Robert (1981). *El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

□ Quintero Palacios, Silvina (1995). Geografía y Nación. Estrategias educativas en la representación del territorio argentino (1862-1870). *Territorio*, 7. Buenos Aires: Instituto de geografía, FFyL, UBA.

□ Quintero, Silvina (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, VI (127) Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>

□ Reguera Rodríguez, Antonio (2007). La lucha postal por el territorio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. XI (237). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-237.htm>

□ Romero, Luis Alberto (Coord.), di Privitellio, L., Quintero, S., Sábato, H. (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.

□ Rouch, Jean (1962). El cine del futuro. Texto publicado originalmente en Domaine Cinéma, num. I, Paris. Recuperado de: [https://drive.google.com/file/d/0B7tj2s\\_eA3aHUEpxU\\_lJuUFNnVGM/view](https://drive.google.com/file/d/0B7tj2s_eA3aHUEpxU_lJuUFNnVGM/view)

□ Rouquié, Alain (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Hyspamérica.

□ Sauro, Sandra (2000). El Museo Bernardino Rivadavia, institución fundante de las ciencias naturales en la Argentina del siglo XIX. En Montserrat, Marcelo (2000). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. (pp. 239-344). Buenos Aires: Manantial.

□ Souto, Patricia (1996). *Legitimación científica y formación universitaria geográfica. El proceso de institucionalización del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1899-1953)*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

□ Troncoso, Claudia y Lois, Carla (2004). Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en *Visión de Argentina* (1950). *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (2), 281-294.

□ Van Dijk, Teun (1996). *Análisis del discurso ideológico*. Traducción Ramón Alvarado. México: Comunicación y Política.

□ Van Dijk, Teun (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* (186), 23-36.

□ Van Dijk, Teun (2006a). Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos* 39(60), 49-74.

□ Van Dijk, Teun (2006b). El conocimiento y las noticias. *Quaderns de Filologia. Estudis de Comunicació*. 1, 249-270.

□ Van Dijk, Teun (2010). Discurso, poder y élites políticas. *Metrópolis. Revista información y pensamiento urbanos*. Enero- marzo. Traducción Germán Rubio.

□ Varela, Mirta (2007). Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular. *Red de Historia de los Medios*. Recuperado de: [http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalf\\_a/v/varela/Mirta%20Varela%20-%20Peronismo%20y%20medios.pdf](http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalf_a/v/varela/Mirta%20Varela%20-%20Peronismo%20y%20medios.pdf).

□ Vázquez, Pablo (2013). Antártida: política de Estado durante el primer peronismo. Su reflejo y representación en publicaciones culturales, educativas y políticas de época. Ponencia presentada en *XIII Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos*. Ushuaia, 28 al 31 de octubre de 2013. Recuperado de:

<http://www.museomaritimo.com/Maritimo/Actividades/Encuentros/XIII-EHAL/Ponencias%20web/PONENCIAS/Publicaciones%20en%20el%20primer%20peronismo%20-%20VAZQUEZ.pdf>

□ Zamorano, Mariano (1992). La Geografía Argentina hasta la primera mitad del siglo XX. Vinculaciones científicas y tendencias. *Boletín de Estudios Geográficos*. Universidad Nacional de Cuyo. N° 88.

□ Zusman, Perla (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*. (54), 51-66. Pontificia Universidad Católica de Chile.

□ Zusman, Perla (2012). La Revista Geográfica Americana en la década de 1930: entre el modelo de la *National Geographic* y la invención de los paisajes argentinos orientados a la práctica turística. *REGISTROS*, Mar del Plata, año 8 (n.9): 81-96. Diciembre.

## FUENTES

### Libros

□ Acuña, Hugo (2015). *Diario del Estafeta Hugo Acuña*. Ushuaia: Ojos vista.

- ❑ Borotti, José Alfredo (s.f.) El Ejército Argentino en su Bicentenario. Antártida. Organización Multimedia de Noticias | Director Daniel do Campo Spada | Buenos Aires – CELAC | 2000-2018. Recuperado de: [http://www.tvmundus.com.ar/borotti/borotti\\_16\\_EjercitoAntartidaArgentina.pdf](http://www.tvmundus.com.ar/borotti/borotti_16_EjercitoAntartidaArgentina.pdf)
- ❑ Chillida, Luis Alberto (1949). La sala de aves del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. *Hornero Revista de Ornitología Neotropical*. 9 (9) 98-108.
- ❑ Fontana, Luis (1952). La base General San Martín. *Mundo Atómico*, 3 (8), 55-59.
- ❑ García Belsunce, Horacio (2005). Homenaje a Isidoro Ruiz Moreno en el centenario de su nacimiento. Sesión pública conjunta de las Academias Nacionales de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, de Ciencias de Buenos Aires y de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires, 12 de octubre de 2005.
- ❑ Moneta, José Manuel (1946). *Cuatro años en las Orcadas del Sur*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- ❑ Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón*. Propaganda, Rituales Políticos y Educación en el Régimen Peonista (1949-1955). Sáenz Peña: Editorial UNTREF.
- ❑ Pollog, Carl Hanns y Tilgenkamp, Erich (1954). *Sobre continentes, mares y polo*. Tomos I y II. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- ❑ Quaranta, Alberto Luis (1949). *El Sexto Continente. Apuntes para el estudio de la Antártida Argentina*. Buenos Aires: Crespillo.
- ❑ Riggi, Eduardo (1940). La Antártida Argentina. Geografía y geología. *Guía Quincenal de la Actividad Intelectual y Artística Argentina*. III (40), 5-7.
- ❑ Veronelli, Fernando (1951). Función del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales. *Mundo Atómico*, 2(6), 18-27.

### **Publicaciones oficiales**

- Comisión Nacional de Cooperación Intelectual (1950). *Argentina en Marcha*. Buenos Aires: República Argentina.
- ❑ Comisión Nacional del Antártico (1948). *Soberanía Argentina en la Antártida*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- ❑ Comisión Nacional del Antártico (1948). *Las Islas Malvinas y el Sector Antártico Argentino*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- ❑ Control de Estado de la Presidencia de la Nación. (1950). *La Nación Argentina Justa Libre Soberana* 3ra ed. Buenos Aires: Editorial Peuser S.A.
- ❑ Comisión Nacional de Cultura (1949). Creóse el Instituto de Investigaciones de las Ciencias Naturales en el Museo Argentino Bernardino Rivadavia. Representa el nuevo organismo una etapa de positivo progreso para nuestro país. *Guía Quincenal de la Actividad Intelectual y Artística Argentina*. III (40), 39-43.
- ❑ Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Administración General de Parques Nacionales y

Turismo (1950). *Visión de Argentina*. Bilingüe (español-inglés). Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.

- ❑ Servicio Internacional Publicaciones Argentinas (SIPA). (1952). *Síntesis Geográfica de la República Argentina*. Buenos Aires.

### **Revistas de circulación popular**

- Argentina. Revista mensual (ARM)*. Buenos Aires, 1949- 1950. Dir. Gustavo Martínez Zuviría.
- Mundo Atómico*. Revista Científica Argentina. Buenos Aires: Editorial Haynes S.A. (1950-1955). Dir. Vicente Carlos Aloé.
- Mundo Peronista*. Buenos Aires: Editorial Haynes S.A. (1951-1955). Dir. Jorge Newton
- Revista Continente*. Buenos Aires: Editorial Los Dos. (1947-1955)

### **Artículos periodísticos**

- ❑ Blejman, Mariano (17 de junio de 2003). Un noticiero que testimoniaba (y reescribía) la historia del país. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/6-21514-2003-06-17.html>
- ❑ La noticia filmada fue un suceso argentino. (5 de marzo de 2000). *La Nación*. Enfoques. Argentina. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/209569-la-noticia-filmada-fue-un-suceso-argentino>
- ❑ Los noticieros aún no tocaron fondo. (26 de octubre de 2012). *Noticias*. Argentina. Recuperado de: <http://noticias.perfil.com/2012/10/26/los-noticieros-aun-no-tocaron-fondo/>

### **Películas documentales, institucionales y cortometrajes de noticieros**

- ❑ Noticiero Emelco. (12-8-2013). Sucesos de las Américas. Bariloche: llegan los restos del Perito Moreno. [Archivo de video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=QV8Msr\\_2B28](https://www.youtube.com/watch?v=QV8Msr_2B28).
- ❑ [archidichiara] (7 de octubre de 2010). Valle, Federico (Prod.) (1929) *Por Tierra Adentro* (1929) [documental] Argentina: Cinematografía Argentina Valle. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dBR8Ks7fO08&t=30s>
- ❑ [archidichiara] (21 de febrero de 2013). DiFilm-Las Islas Orcadas y la Antártida (1951). [Archivo de video]. Sucesos Argentinos. Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fL4u7Skz3ak>
- ❑ [archidichiara] (4 de mayo de 2014). Destacamento naval en la Antártida - Documental 1956. [Archivo de video] Sucesos Argentinos. Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5vsjFh2ZRTY>
- ❑ [archivodichiara] (12 de abril de 2015). Di-Film -

La Armada Argentina incorpora el Rompehielos General San Martín (1954). [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7iQ3tFWdi4M>

□ [Archivo Histórico RTA. S.E.] (28 de octubre de 2015). Los primeros cuatro años del gobierno peronista, 1950. [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2u4i8NyioJs>

□ [Archivo Histórico RTA S.E.] (28 de octubre de 2015). Secretaría de Prensa y Difusión de Presidencia de la Nación. (1949). La Nueva Argentina de Perón y Evita Parte I y II. [documental] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7y6v7g0-PoQ>

□ [Archivo Histórico RTA S.E.] ((28 de octubre de 2015). Sucesos Argentinos, 1948. Argentina. N° 496. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3kn1rZOov2k>

□ Bazán, Daniel (Dir.) (2008). *Hielos míticos*. Argentina: Coruya Cine. Recuperado de: <https://vimeo.com/118814000>

□ Flaherty, Robert J. (Dir.) (1922). *Nanook, el esquimal*. [documental]. EUA – Francia: Revillon Frères. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_f8J9NRchOE&t=1627s](https://www.youtube.com/watch?v=_f8J9NRchOE&t=1627s)

□ [Imagen Producciones] (14 de julio de 2012). Argentino en la Antártida Argentina: Una historia que continúa en el tiempo. [Archivo de video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_nduhmGV66M&t=9s](https://www.youtube.com/watch?v=_nduhmGV66M&t=9s)

□ [IMCOTV-UNLaM] (21 de abril de 2014). “José Manuel Moneta” - La Última Frontera [Archivo de video]. Argentina: Universidad Nacional de la Matanza. Instituto de Medios de Comunicación. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_FQX7ij2oq0](https://www.youtube.com/watch?v=_FQX7ij2oq0)

□ [IMCOTV-UNLaM] (21 de abril de 2014). NACIÓN DEL HIELO. [Archivo de video] Universidad Nacional de La Matanza. Instituto de Medios de Comunicación. Segunda parte a producir Bitácoras del Sur. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nITfRVL4JC8>

□ [Juan José Dimas] (17 de marzo de 2015). Emisión n° 431 del programa “El Otro Medio” [Archivo de video]. Con motivo de un nuevo aniversario de la presencia argentina en la Antártida. Entrevista al director del IAA. Dr Mariano A. Mémoli. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lHw-sViMnrI>

□ Mariano, Carolina (Prod.) & Minotti, Mauricio (Dir.) (2016). Pioneros: Hernán Pujato. Soberanía en la Antártida [documental] Argentina: Malchiko. Canal Encuentro. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=olpm7qqhgYU&t=4s>

□ [TV Senado Chile] (10 de noviembre de 2016). A cien años de la hazaña del Piloto Pardo. [Archivo de video]. Senado de la República de Chile. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=a-NWmcQ8yZ4>

□ [Rafael Cheuquelaf] (1 de diciembre de 2015). Valle, F. (Prod.) Moneta, J. M. (Dir.) (1928) *Entre los*

*hielos de las Islas Orcadas* [documental]. Argentina: Cinematografía Argentina Federico Valle. Recuperado de:

[https://www.youtube.com/watch?v=w6nl7NJL\\_Lk](https://www.youtube.com/watch?v=w6nl7NJL_Lk)

□ [Revista Transformarg] (2 de octubre de 2013). Mariano Mémoli en Transformarg "La Antártida en el Proyecto Nacional" [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2PiUEWUv6R8>

□ [Angel McLeod] (30 may 2017). The Endurance Shackleton's Legendary Antarctic Expedition (2000). [documental] [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eGhw5fdaG5E>

### **Intersitios de organizaciones institucionales nacionales e internacionales**

□ Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino. <http://www.dna.gob.ar/>

□ Fundación de la Base Marambio. “Puerta de Entrada Permanente a la Antártida”. <http://www.marambio.aq/index1.htm>

□ Histarmar. Historia y Arqueología Marítima. <https://www.histarmar.com.ar/>

□ Instituto Antártico Chileno. <http://www.inach.cl>

□ Instituto Nacional Belgraniano. <http://manuelbelgrano.gov.ar/>

□ Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. InfoLeg. Información Legislativa. <http://servicios.infoleg.gob.ar>

□ Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (MANC). CONICET. <http://www.macnconicet.gob.ar/> \*Agradecimiento especial a la María Alejandra Monsalve a cargo de la Biblioteca Central del Museo por su buena predisposición para localizar material bibliográfico y fuentes de nuestro interés.

□ Universal Postal Union. About History. <http://www.upu.int/en/the-upu/history/about-history.html>

### **Índice de imágenes**

#### **Capítulo I**

□ *Figura 1*. Comisión Nacional del Antártico (1947). *Soberanía Argentina en la Antártida*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Tapa.

□ *Figura 2*. Comisión Nacional del Antártico (1948). *Las Islas Malvinas y el Sector Antártico Argentino*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Tapa.

□ *Figura 3*. Mapa de las Islas Orcadas del Sur. Comisión Nacional del Antártico (1948).

□ *Figura 4*. Foto del traspaso del Observatorio en las Islas Orcadas del Sur. Comisión Nacional del Antártico (1948). Pág.47.

❑ *Figuras 5 y 6.* Fotos diurna y nocturna de la casa refugio y antena de comunicación del Observatorio en la Isla Laurie. *Ibídem* págs. 49 y 51.

## Capítulo II

❑ *Figura 7.* Comisión Nacional de Cooperación Intelectual (1950). *Argentina en Marcha*. Buenos Aires, República Argentina, p. 225.

❑ *Figura 8.* *Ibídem*, p. 224.

❑ *Figura 9.* *Ibídem*, p. 221.

❑ *Figura 10.* *Ibídem*, p. 222.

❑ *Figura 11.* Control de Estado de la Presidencia de la Nación (1950). *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*. 3° ed. Buenos Aires: Editorial Peuser S.A., p. 27.

❑ *Figura 11a.* Ampliación de viñeta inferior de la figura 11.

❑ *Figura 12.* *Ibídem*, p. 763.

❑ *Figura 13.* *Ibídem*, p. 550.

❑ *Figura 14.* *Ibídem*, p. 29.

❑ *Figura 15.* Servicio Internacional Publicaciones Argentina (SIPA) (1952). *Síntesis Geográfica de la República Argentina*. Buenos Aires. Tapa.

❑ *Figura 16.* *Ibídem*, p. 11.

❑ *Figura 17.* *Ibídem*, p. 78.

❑ *Figura 18.* Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Administración General de Parques Nacionales y Turismo (1950). *Visión de Argentina*. Bilingüe (español-inglés). Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft. Tapa.

❑ *Figura 19.* Wayfinders Adventures (10 de diciembre de 2017). First tourist trips to Antarctica - Primeros viajes turísticos a la Antártida (1958) [Archivo de video]. Captura de pantalla. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Tr2F3LoPU5Y>

❑ *Figura 20.* Sobre con un matasellos del barco *Les Eclairieurs* y de las bases visitadas: Melchior, Decepción, Cámara y Almirante Brown en ocasión del primer viaje turístico a la Antártida. Recuperado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Turismo\\_en\\_la\\_Ant%C3%A1rtida](https://es.wikipedia.org/wiki/Turismo_en_la_Ant%C3%A1rtida)

❑ *Figura 21.* Afiche promocionando el primer crucero turístico a la Antártida. ECOANTÁRTIDA (miércoles 22 de febrero de 2017). Primer Crucero Turístico a la Antártida Argentina [Facebook] Recuperado de: <https://www.facebook.com/notes/ecoantartida/primer-crucero-tur%C3%ADstico-a-la-ant%C3%A1rtida-argentina/1715706931776719/>

❑ *Figura 22.* La Bandera Nacional izada en la base más austral de la Argentina. El ejemplo Peronista. Con el apoyo de Perón y de su Pueblo. (15 de mayo de 1952). *Mundo Peronista*, I (21), 12.

❑ *Figura 23.* Nuestra Antártida. (1 de junio de 1952). *Mundo Peronista*, I (22), 16.

❑ *Figura 24.* Ídem.

❑ *Figura 25.* Medio Siglo Antártico de los Marinos Criollos. (1 noviembre 1953). *Mundo Peronista*. III (53), 5-7.

❑ *Figura 26.* La Antártida Argentina. Medio Siglo de labor. (1 de mayo 1954). *Mundo Peronista*. III (64), 10.

❑ *Figura 27.* *Ibídem*, p. 12.

❑ *Figura 28.* *Ibídem*, p. 13.

❑ *Figura 29.* Tapas de *Mundo Atómico Revista Científica Argentina*.

❑ *Figura 30.* *Ibídem*, p. 18.

❑ *Figura 31.* *Ibídem*, p. 27.

❑ *Figura 32.* Barros González, Guillermo (2010). El salvamento de la expedición de Shackleton por el piloto Luis Pardo V. Historia y Arqueología Marítima. Recuperado de: <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica-4/RM-Yelcho2.htm>

❑ *Figura 33.* Imágenes recuperadas de: <http://culturademontania.org.ar/Historia/aventura-de-shackleton-en-antartida.htm>

<https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Shackleton-tour.jpg>

Instituto Antártico Chileno. <http://www.inach.cl/inach/?p=8450>

❑ *Figura 34.* Tapas de *Argentina*. Revista Mensual. (1949 – 1950).

❑ *Figura 35.* *Argentina*. Revista Mensual. (1 de junio de 1949) 1 (5). Tapa.

❑ *Figura 36.* *Ibídem*, reverso de la tapa.

❑ *Figura 37.* *Ibídem*, p. 62-63.

❑ *Figura 38.* Albornoz de Videla, Graciela (1952). *Evita*. Libro de lectura para Primer Grado Inferior. Buenos Aires: Editorial Luis Lasserre S.R.L. pp. 28-29. Recuperado de: <http://historiadelperonismo.com/wp-content/uploads/2015/10/libro-eva-peron.pdf>

❑ *Figura 39a.* *Ibídem*, p. 42.

❑ *Figura 39b.* *Ibídem*, p. 24-25.

❑ *Figura 40.* García, Luisa F. de (1953). *Obreritos*. Libro de lectura para Segundo Grado. Buenos Aires: Editorial Kapelusz. P. 115. Recuperado de: <https://www.librosperonistas.com/obreritos/>

❑ *Figura 41.* Benarós, León (1955). *Alma de América*. Libro de lectura para 5to Grado. Buenos Aires: Editorial Kapelusz. Recuperado de García, Amelia (2009). Textos escolares: Las Malvinas y la Antártida para la “Nueva Argentina” de Perón. *Antíteses*, 2 (4), 1033-1058, p. 1052. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

❑ *Figura 42.* Portada de la publicación de la conferencia “Yo estuve en la Antártida” dictada en el Teatro Enrique S. Discípulo de Buenos Aires y en la Ciudad Estudiantil, el 22 y el 23 de julio de 1953. Recuperado de:

<http://cedinpe.unsam.edu.ar/content/pitigrilli-yo-estuve-en-la-ant%C3%A1rtida>

## Capítulo III

❑ *Figura 43.* Acuña, Hugo (2015). Diario del Estafeta Hugo Acuña. Ushuaia: Ojosvista. Anexo Filatelia por Eduardo Prémoli y Humberto Brumatti s/n°.

❑ *Figura 44.* Sello de las Islas Malvinas. Recuperado de: <https://www.hipstamp.com/listing/falkland-is>

scott-69-kgv-definitive-issue-1933-mh-single-3p-stamp/21009605

□ *Figura 45.* Sello de las Islas Malvinas retratando el paisaje de las Islas Georgias del Sur. Recuperado de: <https://www.hipstamp.com/listing/falkland-is-1933-4d-pictorial-mh-sg-132/20923301>

□ *Figura 46.* Sello de las Islas Malvinas que representan a la bahía de Port Louis en la Isla Soledad. Recuperado de: <https://www.hipstamp.com/listing/falkland-is-scott-68-kgv-definitive-issue-1933-mh-single-2p-stamp/20981421>

□ *Figura 47.* Serie ordinaria, mapa de Sudamérica remarcando el territorio argentino y las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. Fundación Marambio. Serie ordinaria, mapa de Sudamérica remarcando el territorio argentino y las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur (1951). [Publicación de Blog]. Recuperado de: <http://www.marambio.aq/sellospostales.html>

□ *Figura 48.* Álbum de Estampillas (29 de mayo de 2009) Dependencia de Malvinas. [Publicación de Blog]. Recuperado de: <https://albumdeestampillas.blogspot.com/2009/05/dependencias-de-malvinas.html>

□ *Figura 49.* Ídem.

□ *Figura 50.* Recuperado de: <http://www.stampcircuit.com/stamp-Auction/raritan-stamps-inc/8363186/lot-123-british-commonwealth-british-antarctic-territory>

□ *Figura 51.* Filatelia Naval, 1947. Recuperado de: <http://www.histarmar.com.ar/FilateliaMaritima/1947.htm>

□ *Figura 52.* Antártica Chilena (1947) Recuperado de: [http://www.sociedadfilatelica.cl/SOFICH\\_HTML/webemisiones\\_1900\\_1949/emision1947\\_1.html](http://www.sociedadfilatelica.cl/SOFICH_HTML/webemisiones_1900_1949/emision1947_1.html)

□ *Figura 53.* 1958 - Año Geofísico Internacional. Recuperado de: <http://www.chilecollector.com/archwebfila03/archwebstampemas/stampantartic01.html>

□ *Figura 54a.* *IV Reunión Panamericana de Cartografía*, Buenos Aires 1949. Recuperado de: <http://www.filaweb.com.ar/index.php?paisf=1&zona=6&menu=1&anio=1949>

□ *Figura 54b.* *IV Reunión Panamericana de Cartografía*, Buenos Aires 1949. Recuperado de: [https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-603741509-4areunion-panamaricana-de-cartografia-ano-1949-cuadrato-min-\\_JM](https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-603741509-4areunion-panamaricana-de-cartografia-ano-1949-cuadrato-min-_JM)

□ *Figura 55a.* Historia Postal Argentina, sello de 1937. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Arg1937-0446.jpeg#filelinks>

□ *Figura 55b.* Historia y Arqueología Marítima. Próceres y riquezas nacionales, 1951. Índice de Filatelia Naval. [Publicación de Blog] Recuperado de: <http://www.histarmar.com.ar/FilateliaMaritima/Masse/1951-ProceresyRiquezasNacionales.jpg>

□ *Figura 56.* La “Uruguay” al rescate del “Antarctic”, 1953. Recuperado de: <https://filateliaarguello.com/en/anos-completos/10238-1953-complete-year.html>

□ *Figuras 57a y 57b.* Cincuentenario del salvataje de los náufragos de la misión comandada por Ernest Shackleton. Recuperado de: <https://filanaval.blogspot.com/2010/08/rescate-de-la-expedicion-de-shackleton.html>

□ *Figura 58.* Cincuentenario de la Oficina Radio Postal Orcadas del Sur, 1954. Recuperado de: <http://www.filaweb.com.ar/index.php?paisf=1&menu=1&zona=6&anio=1954&serie=464>

□ *Figura 59.* 5° Aniversario Operación 90° Polo Sur, 1970. Recuperado de: [https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-603888960-argentina-1-sello-antartida-5-aniv-operacion-90-polo-sur-\\_JM](https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-603888960-argentina-1-sello-antartida-5-aniv-operacion-90-polo-sur-_JM)

□ *Figura 60.* Bandeleta de la base en las Orcadas del Sur. Acuña, Hugo (2015). Diario del Estafeta Hugo Acuña. Ushuaia: Ojosvista. Anexo Filatelia por Eduardo Prémoli y Humberto Brumatti s/n°.

□ *Figura 61a.* Equipo Hielo Azul (2015). Antártida Argentina y Límites de Tierra del Fuego. Aporte para reflexionar. [Publicación de Blog]. Fundación Marambio. Recuperado de: <http://www.marambio.aq/anttdf7.html>

□ *Figura 61b.* Historia y Arqueología Marítima. Próceres y riquezas nacionales, 1951. Índice de Filatelia Naval. [Publicación de Blog] Recuperado de: <http://www.histarmar.com.ar/FilateliaMaritima/Masse/1951-ProceresyRiquezasNacionales.jpg>

□ *Figura 62.* Operación 90° Polo Sur, Argentina 1966. Recuperado de: [https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-663460547-argentina-1966-776-operacion-90-polo-sur-\\_JM](https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-663460547-argentina-1966-776-operacion-90-polo-sur-_JM)

□ *Figura 63.* Año Geofísico Internacional, 1958. Recuperado de: <https://www.todocoleccion.net/sellos-argentina/argentina-591-ano-1958-ano-geofisico-internacional-mapas~x41497713>

□ *Figura 64.* Conjunto de estampillas con motivo del Tratado Antártico y el Año Geofísico Internacional emitidas por diferentes naciones.

## Capítulo IV

□ *Figura 65.* Penchaszadeh, Pablo (Ed.) *El Museo Argentino de Ciencias Naturales, 200 años* (pp 13-17). Buenos Aires: MANC y CONICET (p. 60).

□ *Figura 66.* *Mundo Atómico* Revista Científica Argentina, (1951) 4 (4), 13.

□ *Figura 67.* Lascano González, Antonio (1980) *El Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Estado de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación, (pp. 60, 63, 64).

□ *Figura 68.* Gondwanaland and the present day. National Science Foundation (NSF). Where Discoveries Begin. Recuperado de: <https://www.nsf.gov/geo/opp/support/gondwana.jsp>

□ *Figura 69.* Composición de imágenes en base al mapa bicontinental de la República Argentina. En Control de Estado de la Presidencia de la Nación (1950).

*La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*. 3° ed. Buenos Aires: Editorial Peuser S.A., p. 29.

## Capítulo V

- *Figura 70*. Desván de Buenos Aires. Foto de publicidad de Film Revista. Recuperado de: <https://www.pinterest.es/pin/509258670344769997/>
- *Figura 71*. Visita del General Uriburu al hipódromo de Rosario. Recuperado de: <http://www.cinemargentino.com/films/914988646-film-revista-valle-ii> Film Revista Valle II. Cinematografía Valle II
- *Figura 72*. Di Chiara, Luis y Di Chiara Mariano [archidichiara] (7 de octubre de 2010) Valle, F. (1929) Argentina año 1930 “Por Tierra Adentro” [documental]. Argentina: Cinematografía Argentina Federico Valle. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dBR8Ks7fO08>
- *Figura 73a*. Poster promocional de Nanook, el esquimal, de Robert J. Flaherty (1922). Recuperado de: <https://www.imdb.com/title/tt0000000013427/>
- *Figura 73b*. Reproducción poster promocional en la Argentina de “Las Maravillas del Norte. Nanook, el esquimal, de Robert J. Flaherty. Reproducido en Levinson (2011).
- *Figura 74*. Capturas fotográficas obtenidas de: All Classic Video (17 de enero de 2018) Flaherty, R. J. (director) (1922) Nanook of the North [docudrama]. Estados Unidos: R. J. Flaherty. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7uuOmZmqoXA>
- *Figura 75a*. Cartel publicitario de *Entre los hielos de las Islas Orcadas*. Recuperado de: <https://prensaantartica.com/2014/12/03/lluvia-acidamusicalizara-historico-documental-argentino-realizado-en-la-antartica/>
- *Figura 75b*. Cartel publicitario de *Entre los hielos de las Islas Orcadas*. Recuperado de: <https://eltestamentodeldoctorcaligari.com/2015/10/07/1-e-giornate-del-cinema-muto-de-pordenone-2015-ii/>
- *Figura 76*. Fotografía de la despedida de los naufragos que quedaban en la Isla Elefante al partir Ernest Shackleton a buscar auxilio hacia las Islas Georgias del Sur. Captura de pantalla. [Angel McLeod] (30 may 2017) The Endurance Shackleton's Legendary Antarctic Expedition (2000). [documental] [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eGhw5fdaG5E>
- *Figuras 77 a 80*. Capturas fotográficas obtenidas de: CINE MUDO/ Silent movies (8 de noviembre de 2017). Valle, F. (Prod.) Moneta, J. M. (Dir.) (1928) *Entre los hielos de las Islas Orcadas* [documental]. Argentina: Cinematografía Argentina Federico Valle. Duración: 55:35 minutos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2eFafi1kIEE>
- *Figura 81*. Tapas de tres ediciones del libro de Moneta, en castellano la primera de 1939 y la última de 1954 ambas realizadas por Peuser. Y en inglés la edición más reciente que reproduce la portada original: Moneta, José Manuel, and Headland, Robert Keith

(Eds.). (2017) Four Antarctic Years in the South Orkney Islands: an Annotated Translation of ‘Cuatro Años en las Orcadas del Sur’. London: Bernard Quaritch Ltd.

- *Figura 82*. Imágenes del Archivo Histórico de Radio y Televisión Argentina. Los Primeros Cuatro Años de Perón [archivo de video institucional] Argentina, 1950. Recuperado de: <http://www.archivorta.com.ar/asset/presidente-juan-domingo-peron-cuatro-anos-de-gobierno1950/>. Capturas fotográficas.
- *Figura 83*. Ídem.
- *Figura 84*. Foto e itinerario cartográfico del primer vuelo argentino a la Antártida. Recuperado de: <http://www.elrompehielos.com.ar/13-de-diciembre-de-1947-primer-vuelo-argentino-en-la-antartida-realizado-por-la-aviacion-naval>
- *Figura 85*. Expedición Científica del año 1951 a la Antártida prólogo de la fundación del IAA. Recuperado de Canal Encuentro. Mariano, Carolina (Prod.) & Minotti, Mauricio (Dir.) (2016) Pioneros: Hernán Pujato. Soberanía en la Antártida [documental] Argentina: Malchiko. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=olpm7qqhgYU&t=4s>. Capturas fotográficas
- *Figura 86*. Di-Film [archivodichiara] (21 de febrero de 2013) DiFilm- *Las Islas Orcadas y la Antártida- documental* (1951) [Archivo de video]. Código del filme: C-01311. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fL4u7Skz3ak>. Capturas fotográficas.
- *Figura 87*. Ibídem.
- *Figura 88*. [archivodichiara] (12 de abril de 2015) Di-Film - La Armada Argentina incorpora el Rompehielos General San Martín (1954). [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7iQ3tFWdi4M>. Capturas fotográficas.
- *Figura 89*. Recuperado de Canal Encuentro. Mariano, Carolina (Prod.) & Minotti, Mauricio (Dir.) (2016) Pioneros: Hernán Pujato. Soberanía en la Antártida [documental] Argentina: Malchiko. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=olpm7qqhgYU&t=4s>. Capturas fotográficas.

## LOS AUTORES

**Guillermo Cicalese** es profesor en Geografía y Máster en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales - UNMdP), docente titular de Metodología de la Investigación Geográfica y del Seminario de Recursos Oceánicos en la Facultad de Humanidades (UNMdP). Director del Grupo de Investigación Instituciones de la Ciencia Geográfica (UNMdP).  
[cicalese@mdp.edu.ar](mailto:cicalese@mdp.edu.ar)

**Silvina Pereyra** es profesora de Inglés y Máster en la Enseñanza del Inglés y Lingüística Aplicada (Universidad de Londres). Es auxiliar docente en las asignaturas Teorías del Sujeto y del Aprendizaje, Didáctica e Investigación Educativa y Residencia Docente I del Área de Formación Docente; y de la asignatura Inglés Nivel Intermedio/Post-Intermedio del Área de Habilidades Lingüísticas del Profesorado de Inglés, Facultad de Humanidades, UNMdP. Investigadora del Grupo de Investigación Instituciones de la Ciencia Geográfica (UNMdP).  
[pereyra@mdp.edu.ar](mailto:pereyra@mdp.edu.ar)